

BASE INSTINCTS

LAR&SSA IONE

A Dementia Story





*Saga
Demoniaca*

2





Esta traducción fue realizada por un grupo de personas que de manera altruista y sin ningún ánimo de lucro dedica su tiempo a traducir, corregir y diseñar libros de fantásticos escritores. Nuestra única intención es darlos a conocer a nivel internacional y entre la gente de habla hispana, animando siempre a los lectores a comprarlos en físico para apoyar a sus autores favoritos.

El siguiente material no pertenece a ninguna editorial y al ser realizado por aficionados y amantes de la literatura puede contener errores. Esperamos que disfruten de la lectura.

*Saga
Demoniaca*



3





Sinopsis

Como un demonio Seminus, la vida de Raze depende literalmente de tener relaciones sexuales con mujeres. El problema es que no desea hembras, y es físicamente imposible para él estar con los hombres. Afortunadamente, él y su mejor amiga, Fayle, tienen un arreglo que le mantiene vivo... y solitario. Él encuentra un poco de consuelo en su trabajo como médico en el Thirst, un club de vampiros conocido por su dura clientela. Pero su mundo cuidadosamente estructurado se vuelve del revés cuando conoce a un hombre misterioso que le hace querer lo que nunca podrá tener.

Slake es un asesino que consigue lo que quiere, y quiere a Raze. Pero también quiere recuperar el alma que vendió cuando era un demonio muy diferente. Todo lo que tiene que hacer es capturar a una súcubo fugitiva llamada Fayle y entregarla a su familia. Con lo que no cuenta es quedar atrapado en su propia red de mentiras y su atracción por Raze.

Raze y Slake deben navegar por un mundo peligroso para estar juntos. Pero a medida que los celos de Fayle por su relación se vuelven mortales, se ven envueltos en una batalla no solo por su amor, sino por sus vidas y almas.

*Saga
Demoniaca*





Glosario

El Aegis: Sociedad de guerreros humanos dedicada a proteger al mundo del mal. Una disensión reciente entre sus filas redujo sus números y envió al Aegis en una nueva dirección.

Ángeles Caídos: Aunque la mayoría de los humanos creen que son seres malignos, en realidad se pueden dividir en dos grandes grupos: los auténticos caídos y los semi caídos. Los semi caídos han sido expulsados del Cielo y están atados a la tierra y sin alas, viven una vida en la cual no son ni verdaderamente buenos ni verdaderamente malignos. En ese estado, raras veces consiguen regresar al Cielo. O pueden escoger entrar en el *Sheoul*, el reino de los demonios, para completar su caída, conseguir nuevas alas, ser verdaderos ángeles caídos, y ocupar un lugar junto a Satanás como verdaderos demonios.

Harrowgate: Portales de desplazamiento, invisibles a los seres humanos, que usan los demonios para desplazarse entre lugares de la Tierra y el *Sheoul*. Muy pocos seres pueden convocar sus propios portales personales.

S'genesis: También conocido como *el cambio*. Última fase del ciclo de maduración de los demonios *seminus*. Suele producirse a los cien años de edad y aquél que consigue superarlo satisfactoriamente es capaz de procrear y transformarse en un demonio macho de cualquier otra especie.

Sheoul: Reino de los demonios. Situado en su propio plano en las entrañas de la Tierra, accesible sólo a través de los *Harrowgates* y bocas del infierno.

Sheoulic: Idioma universal hablado por todos los demonios, aunque muchas especies hablan su propio idioma.



Ter'taceo: Demonios que pueden pasar por humanos, ya sea porque su especie es de apariencia humana naturalmente, o bien, porque pueden transformarse adoptando dicha forma.

Ufelskala: Un sistema de puntuación para los demonios, en función de su grado de maldad. Todas las criaturas sobrenaturales y humanos malignos se pueden clasificar en los cinco niveles, en el quinto nivel se comprende es el peor de los malvados.

Clasificación de los demonios, como se indica por Baradoc, Umber demonio, usando la raza demonio seminus como ejemplo:

Reino: Animalia

Clase: Demonio

Familia: Demonio Sexual

Género: Terrestre

Especie: Incubus

Raza: Seminus





Capítulo 1

Según las noticias, el parte meteorológico que arreciaba sobre Damon Slake era un asesino probado.

Pero claro, Slake también era un asesino, y podría garan-maldi-tizar que era mucho más letal que una tormenta eléctrica.

La lluvia y el granizo le atacaban mientras permanecía de pie fuera de una de las varias entradas secretas al Thirst, un club nocturno vampiro que operaba en las sombras de un lugar gótico frecuentado por humanos llamado La Cadena de Terciopelo. Como la mayoría de los clubes exclusivos de vampiros, éste atendía a todos los seres del otro mundo, así como a los seres humanos que estaban dispuestos a entregarse como aperitivo para los que se alimentaban de la sangre. Y, como la mayoría de los clubes de vampiros de lujo, este lugar incluso tenía una clínica médica. La reputación lo era todo, y el dueño del club no quería lidiar con un montón de muertes humanas por culpa de la sobrealimentación o muertes de demonios en una pelea de borrachos.

Lo cual era inteligente, sobre todo ahora, cuando el reciente casi Apocalipsis había revelado el mundo de los demonios a los seres humanos, causando tensión, miedo y caos. Los seres humanos estaban ahora en modo exterminio, mientras que los demonios trataban con algún tipo de reorganización política en el Sheoul, el reino al que los seres humanos llamaban Infierno. Slake no tenía ni idea de lo que estaba pasando en el Sheoul, y francamente, no le importaba. Tenía un trabajo que hacer, y siempre terminaba sus misiones.

Después de mucho tiempo y esfuerzo, había rastreado a su presa hasta aquí, y no había sido fácil. La astuta súcubo había cubierto bien sus huellas en el último par



de décadas, pero Slake tenía una habilidad especial para sonsacar secretos, y tan buena como era la hembra llamada Fayle en mantenerse en la clandestinidad, Slake era mejor en su trabajo.

Entró en el club poco iluminado, su estatus como demonio le proporcionaba la capacidad de atravesar una de las puertas que solo las criaturas sobrenaturales podían ver. Al instante, el estruendo de la música rock, el hedor de la sudoración, la gente bailando, y la eléctrica energía sensual del pecado le asaltó. Si no hubiera estado trabajando, hubiera disfrutado de la escena del club, en busca de socios potenciales para llevarse a casa y pasar la noche.

Socios como ese doctor sexy como el infierno apoyado contra la pared, cerca de la estación médica, su mirada recorriendo la multitud con la intensidad de un soldado de batalla que sabía que estaba en territorio enemigo. Incluso desde el otro lado de la habitación, Slake podía ver el estado de alerta en los ojos verdes del tipo y la disposición de saltar a la acción por cualquier cosa en la tirantez sutil de su cuerpo.

Y menudo cuerpo. Su negro uniforme se tensaba sobre los hombros y abdominales, las mangas enrolladas revelaban brazos densamente musculosos hechos para clavar a su pareja en un colchón.

Slake no tenía ni idea de si al tipo le iban machos, hembras, o ambos, pero el chico prácticamente rezumaba confianza y sexo. El médico tenía los brazos cruzados sobre su amplio pecho, dando a Slake una vista privilegiada de una manga de tatuajes sinuosos desde sus dedos hasta donde desaparecían bajo su uniforme en su bíceps y reaparecían en la parte superior del cuello de la camisa. El patrón terminaba justo debajo de la mandíbula, aunque Slake no podía distinguir los diseños individuales. Maldita sea, Slake adoraba los tatuajes.

Se preguntó a qué especie de demonio pertenecía el tipo. No era un ser humano; la capacidad de Slake de distinguir un aura humana azul de la roja anaranjada de un demonio lo dejó claro. No es que Slake fuera exigente cuando se trataba de compañeros de cama, pero había dibujado la línea en la mierda de

de cualquier especie de demonio que calificara cinco en la escala Ufelskala del mal. Cuatro era bastante malo, pero con un cinco, nunca se sabía si tu pareja iba a matarte después de venírte.

O *antes* de venírte, para el caso.

De mala gana alejó su atención del médico, atravesando el club a zancadas, con los ojos bien abiertos buscando a su objetivo. Había aproximadamente un millón y medio de hembras pululando alrededor, pero ninguna se parecía a la pequeña asiática de cabello negro de la foto que le había dado hace dos meses su jefe en Dire & Dyre, la firma de abogados que le contrataba como Adquirente. Sí, si alguien quería algo o a alguien, Slake era el enviado a conseguirlo.

Excepto que este trabajo era diferente. Este trabajo era el que determinaría el curso del resto de su vida.

Y el resto de su *después* de la vida.

Pero bueno, como su jefe señaló, era *solo* su *alma* en la línea.

Imbécil.

Vio una cabina vacía cerca de una salida de poco uso a las alcantarillas y se dirigió derecho a ella, gruñendo a un corpulento demonio de piel verde que intentó deslizarse en el asiento delante de Slake. El demonio maldijo, pero una mirada a las armas que Slake escondía debajo de su chaqueta de cuero le obligó a pensarlo dos veces. Probablemente también una tercera.

Un camarero trajo a Slake un whisky doble, ordenó y se acomodó, esperando a que su presa mostrara su cara bonita. En el ínterin, sin embargo, no vio ningún daño en revisar al médico en la parte trasera del club un poco más.

Ese macho era algo especial. Incluso su coloración era perfecta. No era moreno, pero tampoco pálido, y dado el cabello rojizo del tipo, más corto por detrás que por delante, Slake apostaría que de cerca, vería algunas pecas en espera de que las acariciara con la lengua.

La boca de Slake se hizo agua por el pensamiento, y tuvo que pasar a hacer un poco más de espacio en su pantalón, pero no dejó que su lujuria le distrajera de su misión. No, no cuando el éxito significaba la libertad... y el fracaso significaba darle un beso de despedida a su alma.

Se bebió la mitad de su copa y tomó el móvil cuando este vibró en el bolsillo de su abrigo. El nombre que aparecía en la pantalla era exactamente el que había estado esperando ver durante varios días. Con la esperanza de buenas noticias de su espía del submundo favorito, leyó el mensaje.

Hey, Atrox, ya era hora. Dime que tienes una actualización de nuestro premio.

Esperó un insoportablemente largo tiempo la respuesta. Los dedos gordos de Atrox y sus largas garras no eran exactamente compatibles con los teclados de pantalla táctil. El demonio reptil tenía que utilizar sus nudillos para escribir, lo que Slake había encontrado divertido... hasta que el tipo lagarto utilizó esos nudillos para golpear a Slake en el culo.

Por último, el teléfono sonó con el texto de entrada de Atrox.

Conseguí una pista. Uno de los hombres que atrapé anoche es un habitual en el Thirst. Dijo que ha visto a la súcubo varias veces en compañía de un hombre pelirrojo con tatuajes en el brazo derecho.

Slake miró al sexy médico y sonrió.

Esta asignación acababa de volverse interesante.



La sangre fluía libremente esta noche.

Claro, lo mismo podría decirse de cualquier noche en el Thirst, pero entre los vampiros que se alimentan de los seres humanos y las peleas que se dan entre todas las especies cuando la luna se cernía a punto de convertirse en llena, Raze había sido un ocupado médico agotado. Había estado de servicio durante nueve horas con solamente un período lento, y al ver estallar una acalorada discusión en el bar, supo que era hora de prepararse para otro trabajo de parcheado.

Era una pena, también, porque ese macho de cabello oscuro sentado solo en un rincón le intrigaba. Lo suficiente como para que por primera vez en años, Raze tuviera la tentación de ceder a un deseo que rara vez se permitía.

La discusión evolucionó a la violencia física, incrementándose de tres instigadores originales a ocho, no, diez tipos. Uno de los camareros, un cambiaformas león llamado Lexi, gritó a los guardias, que ya estaban en camino. Empezaron a sacar a la gente del camino, pero necesitaron que el dueño del club, Nate, y el gerente, Marsden, los dos vampiros, intervinieran en la refriega y lanzaran a los combatientes a un lado como muñecas de trapo para separarles.

Mientras Raze se enguantaba y preparaba para el tratamiento de lesiones, la mayoría de los participantes se escabulleron como perros apaleados a lamer sus heridas, pero un peludo amigo con cuernos solo llegó hasta la puerta lateral. Otro se apretaba una herida en mitad del muslo, se arrastraba, maldiciendo y gruñendo, a la clínica y se dejó caer sobre la mesa de examen.

Marsden y Lexi le dieron a Raze una mirada de simpatía y salieron corriendo de allí antes de que Raze pudiera reclutarlos para ayudar.

—Gracias, chicos —gritó Raze tras ellos—. La próxima vez que os cortéis mientras os estéis limando las uñas, no vengáis llorándome.

Lexi le lanzó una sonrisa descarada por encima del hombro mientras le dedicaba el pajarito con un dedo medio recién vendado. Mars hizo lo mismo, menos la sonrisa descarada y vendaje.

Riendo, se volvió hacia su paciente, que si su desprecio era una indicación, no tenía el mismo sentido del humor como Mars y Lexi.

Maldita sea, Raze no debería haber contestado al teléfono cuando el número del Thirst apareció en su identificador de llamadas esta mañana. Se suponía que este iba a ser su día libre, tanto del club como del Underworld General, no es que tuviese planes emocionantes. Ni siquiera había buenas películas.

El paciente le mostró los dientes a Raze, sus colmillos ligeramente alargados, una pista de que el hombre no era humano. Dado su hedor a almizcle, Raze supondría que era una especie de cambiaformas animal u otra criatura, pero teniendo en cuenta el enfoque de la luna llena y sus efectos en weres, Raze iba a ir con lo segundo.

—¿Nombre? —preguntó Raze mientras sacaba la bandeja del equipo de primeros auxilios hacia él.

—Muérdeme.

Oh sí, este iba a ser un buen rato.

—Está bien, Muérdeme, ¿de qué especie eres?

Muérdame entrecerró los ojos.

—¿Por qué mierda importa? ¿Me vas a tratar de forma diferente si soy algo que no te gusta?

Al parecer, Muérdeme no solo era un borracho hablador, era una de esas personas divertidas que convertían todo en asunto suyo y sus puntos de vista personales.

—Importa porque cada especie y raza es única, y cada una tiene diferentes necesidades médicas y diversas reacciones al tratamiento. —Muérdeme no parecía convencido, por lo que Raze continuó la explicación—. Los perros pueden tomar una aspirina, pero es tóxica para los gatos. Los demonios Oni estallan en llamas si se exponen al peróxido de hidrógeno, pero afecta a los demonios Sora igual que el



alcohol afecta a los humanos. —Hizo un gesto a un kit de sutura sobre la bandeja del equipo—. Algunas especies no pueden tolerar mi poder de curación y necesitan métodos más tradicionales para cerrar heridas. Así que deja de ser un imbécil y dime lo que eres.

El odio emanó del cuerpo de Muérdeme mientras le mantenía la mirada a Raze en un audaz desafío.

—Adivina.

—Bueno —dijo Raze arrastrando las palabras—, vistos los caninos súper desarrollados, el hedor y la personalidad chispeante, diría que eres un hombre lobo.

—Es *huargo*, escoria seminus —gruñó el hombre.

La mano de Raze se sacudió por la sorpresa, no por la palabra —los hombres lobos preferían ser llamados “huargo”— sino por el hecho de que el tipo sabía qué era un demonio seminus. Mantuvo la expresión neutra, negándose a dejar que este imbécil supiera que había tocado una fibra sensible.

—Felicidades —dijo rotundamente—. Has identificado correctamente una raza extremadamente rara de demonio sexual.

El labio superior del hombre se curvó.

—Eso es porque he matado a dos de vosotros, malditos.

Raze inhaló bruscamente, obligándose a mantener la calma. Que mataran a los demonios seminus sucedía con demasiada frecuencia, y por desgracia, gran parte era merecido. Raze ni siquiera quería pensar en cómo, si no se vinculaba a una mujer para cuando cumpliera los cien, superaría el segundo de los dos procesos de maduración: conseguir la fertilidad, una marca facial y una profana necesidad incontrolable de sexo. En cincuenta años cortos, se convertiría en una bestia cuyo instinto primario sería reproducirse, y cualquier mujer al alcance del pene sería un objetivo... dispuesta o no.

Los machos de todas las especies mataban Sems adultos a simple vista, algo que para Raze era bastante comprensible. Sobre todo teniendo en cuenta que todos los descendientes de un apareamiento seminus nacerían siendo varones seminus, sin importar de qué especie era la madre. La propia madre de Raze había sido una especie de demonio habitante de las cavernas, pero las pruebas de ADN realizadas en Underworld General no habían sido capaz de identificar la especie exacta, por no hablar de la raza.

—Vaya, bien por ti —dijo Raze, mientras apoyaba la mano no tan suavemente en la herida del hombre lobo y activaba su poder curativo. La tacaña energía fluyó a través de las marcas en su brazo, iluminándose como el hierro fundido. En su mente, vio vasos, venas y tejido desgarrado empezando a unirse—. No todo el mundo puede ir en contra de un Sem y sobrevivir. Así que... ¿me vas a decir tu nombre? ¿O prefieres que siga llamándote Muérdeme? Porque a mí me da igual.

—Soy Heath, demonio parásito.

—¿Parásito? Eso es un poco duro. Y poco original. —Raze envió otra ola de poder a la pierna de Heath, pero no para curar. Ésta era de dolor. Heath gritó, y Raze sonrió—. No fastidies al chico que te está remendando, imbécil. Puedo matar con la misma facilidad con la que curo, y mi jefe es bueno deshaciéndose de los cuerpos. Tenlo en cuenta.

Heath se inclinó hacia adelante, mostrando los dientes, sus colmillos alargándose.

—Prefiero morir antes que dejar que un *demonio* asqueroso me cure.

—Estupendo...

En un repentino estallido de furia, el bastardo atrapó a Raze por el cuello y le elevó en el aire. Un tipo fuerte, pero claro, los hombres lobo eran conocidos por su fuerza. Y su mal aliento.

El hombre lobo se puso de pie, arrastrándole con él, sus dedos apretándole la tráquea hasta el punto de que amanecería con moretones.



—Uno de vosotros, idiotas, robó a mi mujer.

No había nada más cliché que un estúpido hombre lobo jurando venganza contra toda una especie por haber sido humillado.

Raze lo habría dicho en alto, pero el solo respirar tomaba demasiado esfuerzo, hablar estaba fuera de cuestión. Miró por encima del hombro de Heath y vio a Marsden moviéndose para ayudar, su amplia y alta forma se abrió paso a empujones entre la multitud como un bulldozer. Raze le miró a los ojos, le dio el mensaje *Retrocede, lo tengo*, y con un rápido incremento encendió su don de curación y le clavó los dedos en la sien a Heath. Al instante, el poder que Raze normalmente utilizaba para curar rasgó la piel y la carne a nivel celular.

El hombre lobo gritó en agonía y cayó al suelo. Retorciéndose, Raze apretó la mano alrededor de la parte posterior del cuello de Heath y empujó al idiota a la parte posterior del club hacia la puerta de atrás. Marsden se arrastró detrás como una sombra, contento al dejar que Raze manejara sus propios líos, pero cuando Mars se deslizó en la oficina de seguridad, Raze supo que lo vería todo a través del sistema de vigilancia de alta tecnología.

Raze abrió la puerta y le dedicó una sonrisa a la cámara de encima mientras empujaba a Heath al exterior. El idiota tomó un giro incómodo según salieron bajo la lluvia torrencial, y sí, el medidor de paciencia de Raze se acabó. Con un fuerte empujón, envió al tipo tropezando a los charcos en el callejón.

—Estás desterrado, imbécil —gruñó Raze.

—Vete a la mierda. —Sujetándose la cabeza con una mano, Heath giró y le dio un puñetazo en la mandíbula.

Raze chocó con la puerta cerrada en un crujido de la columna vertebral, y *maldición*, eso dolió. El dolor irradió desde la espalda hasta su caja torácica con tal fuerza que incluso tomar aire ardía. Cayó un rayo cuando el hombre lobo se le acercó de nuevo, pero Raze se agachó y giró, evitando por los pelos un golpe que le habría roto un montón de huesos de la cara.



Idiota. Este imbécil necesitaba ser sacrificado como el perro rabioso que era. A Raze nunca le habían gustado los hombres lobo, pero éste era especialmente estúpido, idiota y terco.

Con un rugido, Raze cargó contra el chico, clavándole el hombro en los intestinos. Heath jadeó y se tambaleó hacia atrás, pero se las arregló para hacer caer el puño como un martillo en la parte posterior del cuello de Raze. Raze golpeó el pavimento mojado con un crujir de rodillas, con las orejas en llamas y la vista borrosa. Le pareció oír un gemido agudo seguido de otro *oof* fuerte, y cuando su visión se aclaró, captó una imagen de Imbécil Heath, su boca destrozándose en un caos sangriento, escupiendo sangre, dientes, y... ¿una canica?

Antes de que el hombre pudiera recuperarse de la lesión que había destrozado su barbilla, Raze preparó su poder y se puso en pie. Un trueno desgarró el aire cuando lanzó un gancho de derecha que acertó al hombre lobo, poniéndolo boca abajo e inmóvil en el pavimento.

Él sacudió su puño, a sabiendas de que sentiría ese golpe en los nudillos más tarde. Entonces, por el rabillo del ojo... un movimiento. Poco a poco, giró su cuerpo, y ahí en las sombras, casualmente apoyado contra la pared de ladrillo del edificio al otro lado del callejón, estaba el varón vestido de cuero que le había observado en el interior.

Y en su mano, rebotando en su palma, había una pequeña y brillante bola del tamaño de una canica... justo como la que el hombre lobo había escupido. Fuera lo que fuese, era un arma infernal. Pero a medida que Raze estudiaba al extraño, cuyos ojos oscuros relucían con una misteriosa luz plateada, se le puso de punta el pelo de la nuca, y se dio cuenta de que por muy peligroso que fuera el pequeño proyectil brillante, su dueño era mucho, mucho más letal.



Capítulo 2

Si Slake no había estado encendido antes, ver al médico acabar con el hombre lobo le había dado una furiosa erección. Cualquiera que fuera la especie del médico, tenía un poder asesino en ese brazo derecho, e incluso ahora sus tatuajes brillaban, pulsando con energía residual.

Slake rodó la lisa *siniesfera* fría como el hielo entre los dedos antes de guardarla y darse impulso en la pared del edificio.

—Muy bonito, hombre. Le has dejado fuera.

El médico hizo un gesto hacia el hombre lobo inconsciente.

—No fui yo quien le ha hecho escupir los dientes.

Slake se encogió de hombros.

—Tengo juguetes divertidos.

El médico murmuró algo que sonó como:

—Apuesto a que los tienes.

Slake sonrió. De hecho tenía algunos juguetes increíbles, y unos cuantos ni siquiera eran para matar o mutilar.

—Soy Slake.

—Raze. —Raze se inclinó sobre el hombre lobo, dejándole una visión tentadora de su culo envuelto como un regalo en ese pantalón negro de estilo BDU, guarnición perfecta. Se sació con la vista mientras él agarraba al idiota inconsciente por los tobillos y



le arrastraba hacia el Harrowgate que Slake había utilizado para llegar hasta allí. El portal, invisible a los ojos humanos, estaba fijado en la pared de ladrillo, brillaba como una invitación. Raze desapareció en el interior con el hombre lobo y luego saltó hacia atrás al tiempo que la puerta se cerraba.

—¿A dónde le envías?

—Al Underworld General. Dejaré que ellos lidien con su culo.

Slake resopló.

—Eres más bueno que yo. Yo le habría dejado aquí para los buitres.

—Nueva York no tiene una población grande de buitres. —Raze sacó algo de su bolsillo, lo desenvolvió y se lo metió en la boca—. Pero tiene un gran problema de hombres lobo.

En opinión de Slake, el *mundo* tenía un gran problema de hombres lobo. Perros tontos. Ni siquiera se llevaban bien con los miembros de su propia especie.

—Te escucho. Tenemos algo en común.

Hubo una rigidez sutil en los hombros de Raze que duró solo unos segundos antes de que se volviera hacia la puerta del club.

—No sabía que estábamos buscando alguna mierda en común.

Así que iba a jugar a hacerse el difícil. Slake podría jugar de esa manera. Durante un rato al menos. El médico le había dado suficientes miradas a Slake para sentir el gusto del tipo por los hombres, pero si Raze era, de hecho, el tipo que Atrox le había dicho que salía con Fayle, las cosas podrían ser un poco complicadas.

O tal vez podrían ser condenadamente simples. Copular con el chico, llevarse a la chica, salvar un alma.

Su alma.

—Yo no he dicho nada sobre buscar. —Slake se movió hacia Raze. Despacio. A propósito—. Pero no me importaría conocerte. ¿Tienes novia?



Raze se detuvo a un par de metros de distancia de la entrada.

—No.

—¿Novio?

Raze se dio la vuelta, sus ojos verdes oscureciéndose.

—No tienes no idea de lo que soy, ¿verdad?

—¿Debería? —Slake avanzó más, disfrutando al ver tensarse el cuerpo de Raze y su respiración acelerarse—. ¿Eres... peligroso? Aparte de esa mierda loca que haces con tus tatuajes.

Una de las esquinas de la boca de Raze se inclinó en una media sonrisa.

—Soy solo peligroso si me consigues enfadar.

—¿Y qué pasa si te *consigo*?

Raze soltó una carcajada.

—Hombre, ¿qué quieres de mí?

Slake se acercó, invadiendo el espacio personal del otro macho. El chico bien podría mantenerse firme o retroceder, y una u otra le diría mucho acerca de él.

La tensión llenó el estrecho hueco entre ellos, pulsando como un latido. Raze era más alto que el uno noventa y dos de Slake por tal vez diez centímetros, pero Slake le superaba por unos buenos once kilos, y mientras estaban allí midiéndose el uno al otro, tuvo que admirar que Raze no dio marcha atrás. La mayoría de los tipos que iban mano a mano con él lo hacían por arrogancia machista, pero el cálculo y la inteligencia que parpadeaban en los ojos de Raze dijeron que se estaba conteniendo por una razón diferente.

Raze se sentía atraído por él.

Pero sospechaba. Lo que era inteligente.



—¿Qué es lo que quiero de ti? —Slake extendió la mano, rozó un dedo sobre la yugular de Raze, estudiándole una vez más. Midiéndole. Y esperando—. Quiero comprarte algo de beber. ¿Es eso mucho pedir?

—Yo no bebo.

—¿Por qué no? —El alcohol era veneno para algunas especies, mientras que en otras no tenía ningún efecto en absoluto, no importa lo mucho que ingirieran. Cualquier otra persona que no bebiera era extraño para Slake.

La mano de Raze subió para coger la muñeca de Slake en un agarre que caminaba en la línea entre el dolor y... bueno, el no dolor. Pero se sentía bien el ser tocado. Demasiado bien.

—El alcohol no puede emborracharme, pero me hace querer lo que no puedo tener.

—¿Y qué... —dijo en voz baja—, es eso?

Liberándole con un empujón enojado, Raze se giró suavemente hacia el club. Oh diablos, no. Slake no había terminado con el médico. Era muy probable que Raze estuviera asociado con la hembra que Slake estaba buscando, y aunque no fuera así... bueno, había algo en el tipo que le intrigaba. Además, Slake nunca había sido de los que se rinden con facilidad. De serlo, habría muerto hacía mucho tiempo.

Con un gruñido, Slake tiró del hombro de Raze y le dio la vuelta. La sorpresa y la ira brillaron en la expresión del médico, y en ese momento de incredulidad y sorpresa, Slake se aprovechó como el depredador que era, presionando su cuerpo contra el de Raze y uniendo sus bocas.

Instantáneamente una lujuria chisporroteante atravesó a Slake, lo que desató que sus terminaciones nerviosas volvieran a la vida y sorprendió a su corazón en un ritmo errático. Pero en la parte baja de la espalda, la cicatriz de una antigua herida de arma blanca comenzó a palpar, un recordatorio de nunca rendirse del todo, ni siquiera a un beso sensual que podría ser algo más en potencia. Tenía que mantener la mente enfocada, clara y consciente de todo lo que sucedía a su alrededor. Como



de la brisa fresca que hacía temblar la basura en el suelo y olía a lluvia. O el goteo del agua a unos metros de distancia. Y el sonido de bocinas y el chillido de los neumáticos del tráfico de la calle.

Nada ni nadie volvería a acercarse sigilosamente a él de nuevo.

Empuñó el cabello de Raze con avidez y aumentó la presión sobre su boca. Los labios de Raze eran firmes, inflexibles, y sabían a los dulces de caramelo que había comido hacía un momento. *Decadente*, pensó Slake, mientras barría la lengua por la comisura de la boca de Raze, instándole a abrir. Raze apretó los dientes obstinadamente y gruñó en voz baja, pero Slake persistió con sensuales lamidas. Justo cuando pensaba que había perdido la batalla, la lengua de Raze chocó con la suya en una lucha húmeda y caliente por el dominio.

Una mano fuerte ahuecó la parte posterior de la cabeza de Slake y otra se deslizó alrededor de su cintura para atraerle con aún más fuerza contra Raze. La presión que se deslizaba sobre su erección le arrasó e hizo que Slake gimiera cuando una nueva oleada de lujuria rodó sobre él, embotando los bordes de su conciencia de la situación que se enorgullecía de mantener.

Mierda. Había llegado el momento de poner freno a la situ...

—Idiota. —Raze se apartó y dio un paso atrás. Con la respiración pesada y los labios hinchados y húmedos, y Slake se preguntó si se veía tan embriagado como Raze—. Hay por lo menos una docena de chicos dentro que te dejarían acostarte con ellos encima de la barra con una maldita audiencia si quisieras. Así que, ¿por qué yo?

Porque tú podrías ser la clave para localizar a la mujer que busco. El pensamiento voló por el cerebro de Slake, excepto que le siguió algo inesperado. Sorprendente.

—Porque algo en ti me da ganas de echar una cana al aire, y yo nunca hago eso.

—¿Por qué no?

Slake se encogió de hombros.



—Bajar la guardia consigue que te maten.

Una ceja jengibre se ladeó, pero la cautela en los ojos de Raze no se redujo.

—Debes vivir peligrosamente.

Slake se encogió de hombros otra vez.

—Ya sabes lo que dicen. Te sientes más vivo cuando la muerte está en tu puerta.

—Muerte, ¿eh? —Raze soltó una carcajada, un sonido profundo y gutural que fue directamente a la ingle de Slake—. No tienes ni idea.

—¿Sí? Entonces, ¿por qué no me enseñas?

—No hace falta. —Raze abrió la puerta del club—. Eres un idiota, así que no tengo ninguna duda de que la muerte vendrá por ti muy pronto.

Con eso, Raze desapareció, seguramente sin darse cuenta de cuánta razón tenía probablemente.



Raze prácticamente corrió para atravesar el club, llegando a la oficina médica en un tiempo récord. Vladlena, la compañera cambiaformas del propietario y una colega del Underworld General, habían llegado para su turno, así que le dio una actualización rápida de estado y se precipitó por la parte trasera del club al callejón estrecho que separaba el Thirst de los apartamentos. Rápidamente, abrió la puerta de metal abollado y subió las escaleras hasta el tercer piso.

Las escaleras eran viejas, de madera, y juraría que temblaban con cada paso. No fue hasta que se estrelló en su casa y se apoyó en la puerta que se dio cuenta que las escaleras estaban bien. *Él* estaba temblando.



Qué. Mierda.

Su mente seguía repitiendo la escena del callejón con gran detalle, y con cada segundo que pasaba, su cuerpo se calentaba más, su respiración se aceleraba, y su pene latía con más fuerza. Sabía muy bien lo que era la excitación, pero esto... esto era diferente a cualquier cosa que jamás hubiera experimentado. Esto no era necesidad. Era *deseo*, y a un nivel que no podía haber comprendido antes de ahora.

Mientras aspiraba respiraciones jadeantes, oyó pisadas suaves. Fayle. Mierda. Blanqueando su expresión, se apartó de la puerta, pero la expresión del rostro sin edad de la súcubo le dijo que ya sabía lo que estaba pasando.

—No deberías necesitarme en otras cuatro horas —dijo—. Lo que significa que *algún macho* te ha intentado hacer un trabajito.

Dioses, era tan malditamente posesiva. Y lo realmente fastidioso de todo era que ella ni siquiera quería a Raze. Al menos, no para una relación. Habían estado juntos durante casi treinta años en una asociación simbiótica que operaba por el respeto mutuo y la amistad, pero no había intimidad, ni roces, ni besos, no desde el día en que se conocieron. No había sentimientos románticos entre ellos. Eso estaba bien con Raze, y era exactamente lo que quería de ella, pero a veces la forma en que ella controlaba y codiciaba cosas que consideraba suyas le frustraba.

—Pensé que ibas a salir todo el día —dijo, esperando que la lujuria residual en su voz no fuera tan obvio para ella como lo era para él, pero era una ilusión, y en el fondo, lo sabía.

Fayle se quedó de pie en la alfombra de color amarillo brillante de la sala de estar, con los brazos cruzados bajo los pechos que cualquier otro macho se hubiera comido con los ojos, no importa lo que llevara puesto.

—Salí a comprar otra maleta. Ahora estoy embalando.

Raze contuvo un gemido. No esta vez.

—Fayle, no vamos a mudarnos.



Una ceja oscura se ladeó y su boca se apretó en una línea terca cuando ella le miró fijamente. Él encontró su mirada, negándose a comprometerse más, en su lugar fue a la nevera a coger un refresco. Cuando hizo estallar la parte superior de una botella de cerveza de raíz, escuchó su maldición en voz baja. Un momento después, ella estaba en frente de él en la cocina, sus dedos alcanzando la bragueta de su pantalón.

—Déjame cuidar de ti.

Dio un paso atrás.

—Estoy bien.

Ella resopló.

—No estás bien. Estás pálido y sigues sudando.

—No he llegado al punto de no retorno. —La rodeó para dirigirse hacia la sala de estar—. Se va a pasar.

Fayle le siguió.

—¿Hasta dónde has llegado con él?

No muy lejos, y por eso le estaba fastidiando tanto. Raze estaba más excitado de lo que debería estar.

—Lo suficientemente lejos, al parecer.

Sabiendo que no podía escapar de ella, se detuvo en el umbral de la sala de estar, que Fayle había decorado con notorios colores brillantes. Odiaba los tonos tenues y naturales, lo que significaba que todo a su alrededor parecía que una caja de crayones había explotado.

Se dio la vuelta enfrente de él y empujó su flequillo negro recto de sus ojos.

—¿Por qué no le has traído hasta aquí?



—Ya te lo he dicho. Creía que te habías ido. —Como demonio seminus, necesitaba sexo o moriría, pero no podía venirse con ningún macho, lo que significaba que si quería tener sexo con uno, necesitaba que una mujer estuviera presente. Fayle se había acomodado al deseo de Raze por los hombres a veces, pero después le hacía la vida imposible durante meses y en su mayor parte, se había resignado al hecho de que no podía tener lo que quería. Que nunca podría tener una relación con un hombre, incluso para el sexo casual.

—Bueno, ahora estoy de vuelta. —Ella hizo un gesto a su dormitorio—. Tal vez si me ayudas a recoger mis cosas luego podemos meter en cajas las tuyas.

Suspirando, Raze se dejó caer en el sofá y lanzó los pies sobre la mesa de café.

—Estoy cansado de las mudanzas, Fayle. Por fin tengo un trabajo que me gusta. Amigos. Una vida. Soy feliz.

Bueno, mayormente. Había un agujero en su interior que no podía llenar de trabajo. O los amigos. O el sexo. Y cada vez que sentía un atisbo de atracción por un macho, el agujero se hacía más grande. Incluso ahora, después de esos pocos minutos con Slake, era como si el agujero se hubiera convertido en un pozo sin fondo, aumentando y haciéndose eco de su soledad.

Fayle hizo un sonido de impaciencia.

—Sabes que mi especie es nómada. Me estoy volviendo loca. Ya hemos estado aquí un año más de lo que quería. Tenemos que irnos. Estaba pensando... Tokio. O Manila. Nunca hemos vivido en Manila. He oído que hay una muy buena escena de sexo ocurriendo allí.

Como un súcubo que se alimentaba de la energía sexual de quienes lo practicaban cerca, a Fayle le gustaban las zonas densamente pobladas. Naturalmente, Raze prefería exactamente lo contrario.

—He dicho que no.

Una ráfaga de ira le dio en una onda psíquica que le hizo daño en el cerebro. Fayle nunca había aprendido a controlar sus arrebatos emocionales.



—Entonces puede que me vaya sin ti.

Había hecho ese tipo de amenaza antes, varias, en realidad. Con el tiempo, su gratitud por el hecho de que ella había salvado su vida ayudándole a través de su transición sexual ganaba y él siempre cedía, aunque estaba bastante seguro de que ella no lo decía en serio. Esta vez, sin embargo, la ira que acompañaba a sus palabras era diferente. Más intensa. Tal vez no estaba mintiendo.

Y tal vez él tampoco.

Él atrapó el control remoto y encendió la televisión. Ooh, tal vez el Dr. Phil podría ayudar. Diez segundos más tarde, se dio cuenta de que el Dr. Phil solo podría ayudar si el problema de Raze fuera una suegra controladora y un niño adicto a las drogas.

—¿Y bien? —Fayle golpeó el pie en el suelo de cemento—. ¿Tengo que irme yo sola?

—Haz lo que tengas que hacer.

Ella se movió hasta detenerse delante de la TV, bloqueando al Dr. Phil y a la heroína con un hijo ya adulto como huésped.

—¿Cómo te atreves? —le espetó—. ¿Después de que salvara tu vida? ¿Después de pasarme los últimos treinta años dándote lo que necesitas para mantenerte con vida?

—Estoy agradecido, Fayle. —Encontrando su mirada, se inclinó hacia adelante, esperando que ella creyera su sinceridad—. Ya lo sabes. —Solamente se lo había dicho un millón de veces—. Pero puedo conseguir sexo de otras hembras. Nunca te he obligado a quedarte conmigo.

Sin embargo, tenía que admitir que tener una pareja permanente hacía su vida mucho más fácil. La mayoría de los demonios seminus sin pareja tenían que gorronear un socio cada pocas horas. Fayle se había puesto a disposición de Raze en cualquier momento que la necesitara desde que cumplió los veinte años y le había



ayudado a través de su primera etapa de maduración, cuando podía haber muerto sin ella.

—Eres un bastardo —le espetó—. No creo que estés agradecido.

Él dejó escapar un largo suspiro frustrado. Tenían esta discusión con más frecuencia que ninguna otra. Si no le decía constantemente que estaba agradecido por todo lo que había hecho, se lanzaba a rabietas demoníacas.

—Te doy las gracias todos los días —dijo.

—Palabras. —Agitó la mano descartándolas—. Quiero acción. Múdate conmigo.

—Mira, ese es el problema. —Bajó la vista hacia el suelo entre sus piernas abiertas y sacudió la cabeza—. Yo estaría más que feliz de mudarme, pero eso no es lo que quieres. Quieres que deje mis trabajos también.

—Para evitar que alguien nos siga. Ya sabes lo mucho que me estoy arriesgando por estar contigo.

Levantó la mirada bruscamente, incapaz de creer que ella acabara de decir eso.

—En realidad, no, no lo hago. Cada vez que te pregunto, te callas o cambias de tema. Entonces, ¿por qué, después de treinta malditos años de estar juntos, no me dices qué sucederá si los tuyos te encuentran?

Su barbilla se elevó tercamente.

—Es privado.

Él se levantó y dejó caer la botella de cerveza de raíz en la mesa de café, salpicando líquido sobre la superficie brillante.

—Todo es privado contigo. No sé nada de tu especie. No sé nada de tu familia o de tu vida antes de que nos conociéramos. Así que tal vez es hora de que



dejes de esperar que yo me mude cada vez que me lo dices, solo porque *me salvaste la vida*.

La furia le volvió la cara roja.

—Tú... tú...

—Sí, sí, soy un idiota. Un idiota que te ha apoyado financiera y emocionalmente durante las últimas tres décadas. Incluso cocino a diario. Tú te paseas absorbiendo la energía sexual de la gente, y a veces recoges un par de cosas en el supermercado. Así que deja de actuar como si te negara todo.

Los músculos de su mandíbula saltaron con rabia cuando apretó los molares.

—He salvado tu vida más de una vez —dijo entre dientes—. Siempre parece olvidar eso. Y te mantengo con vida todos los días. —Ella echó a su ingre una mirada afilada y luego le lanzó una sonrisa maliciosa que hizo que sus bolas se marchitaran—. Pero esta noche, creo que voy a dejar que recuerdes lo mucho que me necesitas.

Con eso, salió corriendo a su dormitorio. Su pene palpitó, como si supiera lo que había sucedido. Necesitaría sexo en unas cuatro horas o el dolor le mataría. Lo que significaba que Fayle esperaría a ir a él hasta que estuviera tan desesperado como para rogar.

Oh, claro, podría encontrar otra mujer con bastante rapidez. El Thirst estaba repleto de demonios ardientes, con vampiros y humanos que respondían a las feromonas que su cuerpo emitía como a una droga. Pero no quería copular con hembras extrañas. Demonios, ni siquiera quería a Fayle, pero al menos con ella no había ninguna pretensión, ni desordenada seducción, ni torpe conversación poscoital.

Por desgracia, lo que quería era algo que no podía tener.

Y por alguna razón, el rostro de Slake le vino a la cabeza, como el niño del cartel que no puedes tener.

Su pene palpitaba de nuevo.

El desgraciado.





Capítulo 3

La oficina del Gran Jefe en Dire & Dyre en Hong Kong era, para el ojo inexperto, de felpa, extravagante y elegante. Slake dudaba que una sola mota de polvo se atreviera a establecerse en cualquiera de las superficies pulidas.

Pero para aquellos que lo sabían mejor, la oficina era un calabozo siniestro lleno de trampas letales y reliquias embrujadas que podrían derretir globos oculares, hipnotizar a los incautos, o hervir la sangre de una persona en sus venas.

¿Ese jarrón Ming en la estantería enfrente de donde estaba sentado Slake? Claro, no tenía precio, pero también contenía las cenizas de los huesos de un apóstol que, si se rociaban en la llama de la vela negra junto a él, se tragaba cien años de la vida del demonio más cercano.

¿El cuadro del ángel bebé querubín con la dulce sonrisa en la pared detrás del Gran Jefe? Sí, con una orden susurrada, los ojos del ángel se iluminaban con calor para cocer al vapor la piel de su víctima.

Slake siempre estaba bastante incómodo en la habitación.

No es, por supuesto, que mostrara ningún signo de estar nervioso. No. De hecho, él hacía su punto descansando casualmente en la silla de madera incómoda frente al Gran Jefe. Frank Dire, como los humanos lo llamaban, humanos que no tenían ni idea sobre el hecho de que él era un *ter'taceo*, un demonio con un traje humano. Para su círculo íntimo, él era Dyre, y era tan malo como Slake nunca había conocido a nadie.

Él era, por sí mismo, Dire & Dyre. Él era Dire y Dyre, y cuando los clientes humanos exigían reunirse con los dos "socios", tenía la capacidad de replicarse a sí mismo por períodos cortos de tiempo, pero solo después de sacrificar a un inocente. El tipo era un cinco en la escala Ufelskala del mal.



—Entonces. —Desde el otro lado del escritorio de caoba pulido del tamaño de una maldita mesa de billar, Dyre miró a Slake, sus iris oscuros rodeados por un brillante color escarlata. El demonio dentro de él hoy había salido a jugar. No era una buena señal—. No has terminado tu tarea.

—Estoy cerca. —Slake se recostó en la silla aún más y cruzó sus botas a la altura de sus tobillos, la viva imagen de *todo está genial*—. La he rastreado a un club de vampiros en Nueva York. Ha sido vista en compañía de un determinado macho.

La expresión neutra en el rostro engañosamente guapo de Dyre no cambió.

—Su especie es parasitaria. ¿Se ha vinculado al macho?

—No lo sé. Pero estoy trabajando para averiguarlo. —Si lo había hecho, era posible que Raze podría percibir si estaba en apuros. Y un secuestro probablemente contaba como problemas.

Dyre cogió una pluma de oro y comenzó a moverla entre sus dedos. Slake se tensó. El tipo era más peligroso cuando actuaba más casual.

—El cliente ha sido muy paciente.

Slake deslizó una mirada a la pintura del ángel. Sin ojos fundidos. Hasta ahora, todo bien.

—El cliente no aportó mucho para seguir adelante.

—Nunca has necesitado mucho para avanzar —contrarrestó Dyre—. Eres uno de los mejores cazadores de Dire & Dyre. Así que, ¿por qué te está tomando tanto tiempo localizar a una única súcubo parasitaria?

Dioses, estaba impaciente.

—Solo ha pasado un mes...

—Tienes una semana para completar tu asignación.

Slake se disparó de su silla.

—¿Una... semana? ¡Eso es pura mierda! Se suponía que tenía de plazo hasta finales del próximo mes.

—Los clientes movieron el plazo.

Maldito.

—¿Por qué?

—Es cosa de ellos.

—Sí, bueno mi *alma* es mi asunto, y está afectada por esta nueva fecha límite.

Los labios de Dyre se elevaron para revelar sus brillantes dientes blancos y sus gigantes colmillos.

—Tu alma es también *mi* asunto.

Como si Slake necesitara el recordatorio de que Dire & Dyre no existía solo para hacer un montón de dinero. Existía para recoger también almas y la de Slake llegaría a ser otro de los bienes de la firma de abogados si no lograba traer a Fayle antes de la fecha límite.

Slake apretó sus molares con tanta fuerza que su mandíbula le dolía.

—Sí, señor.

Dyre sonrió.

—Bien. Ahora que estamos de acuerdo, ve a completar tu misión.

Eso había sido demasiado fácil, y con tanto en juego, Slake no podía dejar pasar la oportunidad de profundizar un poco más.

—Me parece —dijo Slake—, que te gustaría que fallara, dado que mi fracaso significaría que faltarías a tu compromiso de devolverme mi alma, lo que sería mi muerte.

Dyre se encogió de hombros.



—De cualquier manera, yo gano. O los clientes me pagan los millones, o me quedo tu alma. Poco importa, excepto que los clientes siempre han sido buenos, y me gustaría mantenerlos.

En lo que se refería a Slake, los clientes podían irse por sí mismos a la mierda. Quienquiera que fueran. Con un mental *vete a la mierda*, escapó de la oficina y se dirigió a la Harrowgate más cercana, una muy antigua que estaba asentada detrás de una tienda de pescado apestosa. Antes de entrar, le envió un mensaje a Atrox.

Averigua todo lo que puedas de un demonio llamado Raze. Médico en Thirst. Quiero saber cada aliento que ha tomado desde el día en que nació.

Slake esperó, imaginando a Atrox tecleando torpemente en su teléfono hasta que finalmente respondió con:

¿Esto es personal o por negocios?

Solo hazlo.

Personal, entonces. Entendido.

Slake maldijo en voz baja mientras escribía.

Solo hazlo, imbécil.

:-) Yo también te quiero, amigo.

Sacudiendo su cabeza, Slake deslizó el teléfono en su bolsillo y entró en la Harrowgate. Al instante, las paredes negras se iluminaron con los símbolos del Sheoul, la Tierra y el Hospital Underworld General. Golpeó el símbolo de la Tierra, y un mapa de todo el globo cubrió el interior del espacio del tamaño de un armario. Pasó un dedo por el continente brillante de Europa, después Alemania, entonces Baviera, y finalmente, la Harrowgate más cercana a su casa en los Alpes.

El portal se abrió, y cuando salió a la oscuridad del bosque, suspiró de alivio. No importaba lo malo que fuera su día, siempre se sentía bien al volver aquí, al lugar que nadie, ni siquiera Atrox, conocía. Este era su santuario.



Pero mientras avanzaba a través de los árboles a la cabaña de madera asentada en lo alto de un acantilado, se preguntó cuánto tiempo más seguiría siendo un lugar seguro. Porque si Dyre reclamaba su alma, no habría lugar en la Tierra o en el Sheoul donde pudiera esconderse.



Raze debería estar en la cama. Debería estar profundamente dormido y descansando para su turno en el hospital por la mañana.

En cambio, estaba sentado en la barra del Thirst, dejando que la cacofonía de la vida del club nocturno ahogara los pensamientos de su cabeza.

Siete horas más tarde, Fayle todavía estaba en modo represalia, y esta vez, estaba estirándolo al límite. Necesitaba tener sexo tanto que los dolores punzantes estaban empezando a sentirse como pequeños puñales en su ingle. En otra hora más, el dolor le convertiría en un monstruo sin consciencia que atacaría a cualquier hembra cercana a él, y si aún no conseguía tener sexo, en otra hora estaría muerto. Incluso ahora, las mujeres sentían los efectos de sus feromonas sexuales, frotándose contra él y tocándose a sí mismas, probablemente sin siquiera darse cuenta de lo que estaban haciendo.

Sería tan fácil saciarse con cualquiera de estas hembras, pero mientras su pene decía que sí, su mente no podía ir allí hasta que llegaba a estar demasiado nublado por el dolor y la necesidad. Y ni siquiera era debido a su trato con Fayle. Era porque no podía soportar la forma en que se sentía al tener relaciones sexuales con alguien que no quería, solo porque la biología lo obligó a hacerlo. Tal vez eso lo convertía en un idiota, pero quería el control de su mente y su cuerpo.

Cuando una puñalada particularmente fuerte de dolor le hizo aspirar aire, pasó por su cabeza que a lo mejor aguantar hasta que Fayle finalmente viniera a él en lugar de ir a ella y mendigar era su manera de castigar a su cuerpo por hacer lo que necesitaba a pesar de que lo deseara.



Una provocativa rubia vampiro se acercó, sus caderas meciéndose con cada paso, sus dedos arrastrándose hacia arriba y abajo entre dos pechos regordetes que parecían desesperados por escapar del corsé negro ajustado que los unía.

El pene de Raze se tensó aún más contra la bragueta de los vaqueros, pero fue una respuesta basada en la necesidad que tanto odiaba, no por deseo. No, el vampiro masculino chupando a un hombre cerca de la estación médica era mucho más el tipo de Raze.

Así como Slake.

Con un gruñido, Raze buscó su agua con hielo, tentado de volcarla en su entrepierna. Tal vez un baño helado apagaría el calor que comenzó a propagarse en su ingle.

La vampiro femenina estaba más cerca ahora, sus labios se abrieron para revelar dos colmillos prístinos. De repente, su campo de visión se llenó con una morena con curvas que lo hizo suspirar de alivio.

—Hey, mi dulce bebé —ronroneó Lexi, su fuerte acento irlandés destacándose a través de los otros sonidos—. ¿Necesitas una mano salvadora?

Él sonrió. Como todos los empleados del club, ella sabía que él era exclusivo con Fayle. Pero a diferencia de todos los demás, ella sabía el verdadero trato. La cambiaformas león vio lo que otros no hicieron, y solo a un par de meses de trabajar en el Thirst, había empezado juguetonamente a burlarse de él, señalando a los chicos sobre todo sexys cuando entraban. Debería haber estado molesto, supuso, pero había sido un alivio tener a alguien además de Fayle con quien hablar.

Fayle no se sentía de la misma manera.

—Eres impresionante —dijo, abrazándola y apreciando con sombría satisfacción la forma en que la vampiro se enfureció. Le gustaba Lexi, amaba su personalidad burbujeante que ocultaba un CI de un genio, que ella esgrimía un arma, desatándolo ahora y luego golpeando a idiotas arrogantes para bajarles los humos. Verla atender el bar para que un montón de imbéciles borrachos que



pensaban que no era más que una tranquila, cara bonita era una forma de entretenimiento—. Si me gustaran las hembras... y las cambiaformas león...

Riendo, Lexi lo besó en la mejilla.

—Sí, claro. Si uno de mis hermanos caminara por aquí en este momento, serías todo tú mismo, cambiaformas león o no.

—Si pudiera hacer eso, no necesitaría a Fayle —resopló—. Lo que sería una bendición en este momento.

Lexi frunció el ceño hacia él.

—¿Qué sucede con esa idiota esta vez?

No era él, eso seguro. A Fayle no le gustaba que la tocaran. O besaran. No le gustaba su cuerpo manchado por sudor, saliva y semen. Solo en muy raras ocasiones le concedía a él más que una mamada profesional. Dioses, lo que no daría por alguien que lo tocara. Que lo sostuviera. Que lo besara como si fuera la única persona en el mundo.

Como la forma en que Slake había hecho hacía apenas unas horas.

—Nada —murmuró él.

—Lo dudo mucho —dijo Lexi, haciendo un gesto a su compañero camarero—. Ella te está molestando incluso con este *nada*, ¿verdad? —El camarero le entregó a Lexi una botella de tequila y un vaso de chupito. Se sirvió un chupito mientras hablaba—. Tienes que patear a esa idiota para ponerla en vereda.

—Ella no lo hace a menudo, Lex.

Lexi se bebió el licor y se sirvió otro. Estaba de servicio, pero a la administración no le importaba si los empleados bebían, siempre y cuando pudieran mantener su mierda junta. Lexi podría bajarse la botella entera y aun así ganar una competición de coctelería.

—No cedas esta vez. —Lexi dejó caer la mano en su muslo—. Déjame cuidar de ti.



Ella se ofrecía de vez en cuando, y había estado tentado de tomar su oferta. Lexi podía mantener las relaciones sexuales y el amor por separado, y sabía que sería más como un robot en la cama. Pero Fayle no se lo tomaría bien, y él no pondría a Lexi en su punto de mira.

—No puedo —dijo más o menos, su creciente necesidad casi fuera de control ahora. La mano de Lexi ahuecando su erección no estaba ayudando. Tampoco el hecho de que la cara de Slake seguía apareciendo en su mente, como si fuera el macho masajeando su pene en lugar de Lexi—. Fayle...

Ella lo apretó, y él siseó entre dientes, tanto por el placer de su toque, y el dolor por la necesidad de venirse. El sudor estalló en todo su cuerpo y su mente se nubló cuando el instinto comenzó a anular sus pensamientos racionales.

—Fayle lo superará —dijo Lexi.

Sacudió su cabeza incluso cuando se arqueó en la mano de Lexi, y mientras lo hacía, tenía una visión de una cabeza de negro y sedoso cabello azotando alrededor como el que pertenecía a la hembra irrumpiendo hacia la salida trasera.

Fayle.

Maldiciendo, apartó la mano de Lexi y se levantó.

—Ella podría superarlo, pero soy yo el que tiene que vivir con ella hasta que lo haga.

—Buena suerte —gritó Lexi mientras él caminaba entre la multitud, pero apenas la escuchó sobre el torrente sanguíneo golpeando en sus oídos. Su cuerpo tenía el control ahora, y le llevó hasta la última célula cerebral que tenía, mantener el impulso hacia adelante al apartamento en vez de agarrar a la hembra más cercana y montarla contra la pared.

La única cosa que lo hacía seguir su camino ahora era la idea de que en el momento en que llegara a su lugar, estaría demasiado ido con la lujuria para que *tuviera* el control de la batalla de voluntades que siempre se prolongaba entre él y Fayle.

Ella estaba lista para él cuando irrumpió en el apartamento, de pie desnuda en medio de la habitación, sus ropas colocadas cuidadosamente sobre el respaldo del sofá. Un extraño vería un desafío en su postura amplia de piernas y hombros cuadrados, pero eso era todo una actuación.

Ella olía a miedo.

El íncubo dentro de él hubiera preferido oler excitación, pero en última instancia, era un demonio que había sido conducido a los mismos límites de su dominio de sí mismo, y el olor de su miedo hizo que su sangre cantara y que latiera su pene. No le haría daño, pero no quería prescindir de ella, tampoco. Y seguro como el infierno que no iba a dejar que ella tuviera la última palabra. Ella odiaba y temía no estar al mando, más que nada, pero lo había empujado demasiado lejos, y lo sabía.

Cuando la tomó bruscamente hasta el suelo con fuerza y apretó su boca en la suya, ella no protestó.

Ni siquiera cuando murmuró el nombre de Slake contra sus labios.





Capítulo 4

Slake había soñado con Raze toda la noche. Entonces había pensado en él toda la mañana cuando consiguió tener su trasero listo para el día. Ahora era el principio de la tarde, y *todavía* estaba pensando en él.

Eso lo molestaba. Nunca dejaba que sus amantes ocuparan espacio importante en su cabeza, y mucho menos *soñaba* con sus amantes... o amantes potenciales. No desde Gunther. No desde que Slake había sido una persona diferente. *Muy* diferente.

Gruñendo para sí mismo, sacó a su ex vampiro de su mente, pero mantuvo a Raze adelante y en el centro mientras acariciaba el buen trozo de cuerda encantado en el bolsillo de su chaqueta, uno de los pocos objetos que podía inmovilizar a un demonio de la especie de Fayle. Sin eso, ella podría hipnotizarle o, si los rumores eran ciertos, podría cambiar en una bestia semejante a un dragón y comérselo entero.

¿No es genial?

El Harrowgate en el que había entrado hacía un momento se abrió, y salió a la bulliciosa sala de urgencias del Hospital Underwold General. Nunca había estado aquí antes, pero como todo el mundo que no vive bajo en una roca, había oído hablar sobre el lugar. Un hospital dirigido por demonios, vampiros y hombres lobo, que existía bajo las calles de Manhattan, justo debajo de las narices humanas, era una especie de gran cosa en la comunidad del inframundo, aunque un gran porcentaje pensaba que era un concepto estúpido.

Personalmente, Slake pensaba que este y su clínica con sede en Londres eran una buena idea, y no solo por el aspecto médico. El hospital y la clínica siempre proveían puestos de trabajo y educación, por no hablar de santuario, en el interior de sus paredes



de no violencia permitida. Lo cual no quería decir que el personal del HUG y del CUG eran un montón de santos. Al parecer, los medicamentos para el dolor eran opcionales para los pacientes que eran idiotas, y el concepto de tratar al paciente era una noción totalmente humana.

Lo que fuera. Slake no tenía intención de ser un paciente. Además, solo había una especie de tratar al paciente que funcionaba para él, y condenadamente seguro que no incluía agujas o suturas o antiséptico.

Aunque... no le importaría si “tratar al paciente” implicaba a un cierto médico masculino.

Hablando de un determinado médico masculino, hizo un análisis rápido del servicio de urgencias. En el mostrador de recepción, un vampiro estaba discutiendo con un demonio rechoncho, parecido a una rata con uniforme, y a todo la sala con hileras de luces enjauladas, varios pacientes de diferentes especies esperaban su turno para ver a un médico. Y allí, en uno de los cubículos de examen, con su enguantada mano apoyada sobre el abdomen distendido de un paciente, estaba Raze. Mientras Slake observaba, los glifos en el brazo de Raze comenzaron a brillar, y la paciente femenina gritó antes de suspirar y relajarse.

Raze dijo algo que la hizo sonreír débilmente. Él le devolvió la sonrisa y le tomó la mano entre las suyas con una ternura que dejó a Slake sobrecogido. En el mundo de Slake, no había lugar para la bondad. Él no la mostraba y no la recibía. A veces, no creía que existiera.

Pero Raze no solo estaba haciendo un trabajo por un sueldo. Evidentemente, disfrutaba ayudando a los demás. *Y con la misma claridad*, Slake pensó con amargura, *Raze nunca había estado en el mundo real*. Cualquier persona que había visto tanto como Slake hubiese perdido su sentido de empatía.

Raze jugueteó con un dial en una máquina al lado de la cama de la mujer y luego se quitó los guantes al salir de la cabina. Saludó a alguien por el pasillo, pero en el momento en que vio a Slake, llegó a una abrupta parada.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —gruñó él. El idiota gruñón.

—Un guardia de seguridad en el Thirst me dijo que estarías trabajando aquí hoy —dijo Slake, dejando de lado la parte en la que había tenido que amenazar al gorila con la pérdida de órganos vitales si no cooperaba. Sus amenazas probablemente le prohibirían la entrada a Thirst, pero lo que sea. Había funcionado—. ¿Tienes dos puestos de trabajo?

Raze se encogió de hombros, un poderoso hombro rodando bajo el uniforme verde bordado con el símbolo del caduceo del Underworld General, una hoja con estilizadas alas de murciélago rodeadas por dos serpientes.

—Empecé aquí hace un tiempo, pero trabajo a tiempo parcial en Thirst. Algunos de nosotros hacemos las dos cosas.

Un impresionante demonio de cabello oscuro con marcas en sus brazos similares a las de Raze salió del Harrowgate, con el nombre *Eidolon* cosido sobre su bata blanca de laboratorio. Casi al mismo tiempo, otro demonio increíblemente guapo con tatuajes a juego llegó a través de las puertas que parecían conducir a un estacionamiento subterráneo. Aunque el nuevo tipo llevaba jeans y una camiseta negra de Star Wars, caminaba por el lugar como si le perteneciera, silbando la melodía de Johnny Cash "*Ghost Riders in the Sky*", su largo cabello rubio hasta los hombros rozando los glifos en su garganta mientras caminaba.

—Maldita sea, hay muchos de vosotros por aquí —dijo Slake, incapaz de ocultar la apreciación de su voz—. Lo cual plantea la pregunta... ¿qué eres tú?

El rubio recién llegado desaceleró, sonrió lo suficientemente amplio como para revelar colmillos, y golpeó a Raze en su espalda.

—Somos sems.

—¿Qué?

—Demonios seminus —dijo él—. Íncubos. Somos una especie imponente.

Raze se alejó para tirar sus guantes a la basura.

—Gracias, Wraith —dijo rotundamente—. Siempre eres muy útil.



Slake miró entre Wraith y Raze.

—¿Sois demonios sexuales? —La razón de su buena apariencia de modelo guapo de repente tenía mucho sentido, así como la intensa atracción de Slake por Raze.

—Sí. Genial, ¿eh? —Wraith hizo un gesto al demonio seminus con el cabello corto y oscuro—. Ese es mi hermano. Raze se relaciona con nosotros en alguna parte baja de su brazo.

Slake parpadeó.

—¿En algún lugar del... brazo?

—No es realmente importante —murmuró Raze, pero Wraith apartó su manga e hizo un gesto a los tatuajes que empezaban en su mano derecha y se extendían hasta el final de su cuello, igual que los de Raze.

—Se llama *dermoire*. Los glifos son una historia paterna, y cada uno de nosotros tenemos nuestro propio símbolo. —Los dedos de Wraith señalaron el símbolo de reloj de arena justo debajo de su mandíbula en la parte superior de su *dermoire*—. Este es el mío. El de abajo es el de mi padre. El de abajo es el de mi abuelo. Así sucesivamente. Mira, este glifo de un cráneo pertenece a mi tata-tata-tata-tata-abuelo, que pasa a ser el tata-tata-tata-abuelo de Raze.

Slake miró los dos anillos tribales trenzados alrededor del cuello de Wraith.

—¿Por qué tienes un glifo alrededor de tu cuello, pero Raze no?

Wraith sonrió.

—Significa que estoy emparejado.

—¿Así que hay hembras de tu especie?

—No. Nos reproducimos con hembras de otras especies, pero nuestros hijos siempre son seminus varones de raza pura.



Huh. Slake miró a Raze, que parecía muy absorto en abrir una caja de mascarillas quirúrgicas. Desde este ángulo, Slake no podía ver el símbolo personal de Raze, pero ahora quería saber lo que era.

—Y sois demonios sexuales —reflexionó. No era *eso* curioso. Nunca había oído hablar de demonios sexuales que fueran detrás de su mismo sexo, pero sabía condenadamente bien que no había leído mal las señales de Raze. Desde luego, no había interpretado mal el beso—. Así que... ¿también lo haces con machos?

—Amigo. —Wraith se encogió—. Maldición, no. Solo hembras.

—¿En serio? —Slake miró a Raze de nuevo, cuyo rostro se había vuelto de un interesante tono de rojo— ¿Sin excepciones?

El Harrowgate brilló abriéndose, y Wraith saludó a la mujer que llevaba una bata de laboratorio con el nombre *Gem* cosido en el bolsillo en el pecho en grandes, arremolinadas letras multicolores, con el cabello negro azulado en trenzas sostenidas en coletas gemelas.

—Otros hombres pueden participar, pero...

—Slake, ¿puedo hablar contigo? —Raze espetó entre sus dientes apretados—. ¿Fuera?

—Está bien —dijo Wraith—. Tengo que encontrarme con Eidolon antes de que vuelva a estar ocupado ayudando a personas y basura. Hasta luego.

En el momento en que Wraith se alejó, Raze agarró a Slake, y lo siguiente que supo, es que estaba siendo arrastrado al estacionamiento. El manoseo era algo que normalmente lo habría hecho golpear la mierda de alguien, pero cuando Raze lo lanzó contra un pilar de hormigón y se colocó frente a su cara, lo único que quería hacer era besar al tipo. Continuar lo que habían comenzado en el callejón detrás del Thirst.

—No más preguntas —gruñó Raze, el sonido bajo y entrecortado retumbando a través de todas las zonas erógenas de Slake.



Entonces la comprensión lo golpeó.

—Tus amigos no lo saben, ¿verdad? No tienen ni idea de que te gustan los machos.

Motas de oro, al igual que la luz del sol reflejándose en un lago de color esmeralda, brillaban en los ojos de Raze.

—¿Qué mierda me acabas de decir?

En un movimiento rápido, Slake agarró los hombros de Raze y le dio la vuelta, así que era la columna vertebral de Raze la que mordía el poste. Antes de que el íncubo pudiera recuperarse, Slake le cubrió la boca con la suya. Raze se congeló, su cuerpo tenso, con sus dientes apretados detrás de sus labios fríos e inflexibles como el pilar. Slake mantuvo la presión durante unos segundos, dejando claro que no se daría por vencido fácilmente.

Con su punto hecho, puso su boca en la oreja de Raze y susurró:

—¿Por eso lo rompiste anoche? ¿Justo cuando las cosas se estaban poniendo buenas? —No importaba que Slake hubiera estado a punto de hacer lo mismo—. ¿Debido a que no quieres que nadie sepa que te gustan los chicos?

—Es un poco más complicado que eso. —Raze trató de empujar a Slake, pero él se mantuvo firme, tirándose hacia atrás solo lo suficiente para mirar al tipo a los ojos—. En realidad, mucho más complicado.

Slake entendía eso, puesto que no era exactamente un típico ejemplo de su propia especie.

—Dime.

Raze resopló.

—¿Vas a compartir *tu* trauma primero? No lo creo. Así que suéltame, idiota.

Dioses, este tipo era sexy cuando estaba enfadado. Slake nunca había sido del sexo enfadado, pero algo en Raze le daba ganas de arrancarse la ropa y hacer uso del capó del nuevo BMW detrás de ellos.



Estaba a punto de decirlo en voz alta cuando las puertas correderas del hospital se abrieron y dos paramédicos se apresuraron a salir, en dirección a una de las dos ambulancias negras estacionadas cerca. Uno de ellos, un chico rubio con misteriosos ojos plateados, le gritó a Raze.

—Es el Thirst —gritó—. Una especie de explosión.

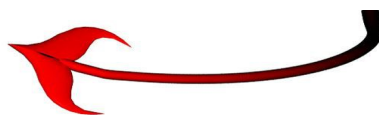
El corazón de Slake patinó hasta detenerse en su pecho por el pánico. Si Fayle había sido herida o muerta, estaba en una mierda de toneladas de problemas. El trino sordo de un teléfono sonando estimuló a su corazón de nuevo, y luego Raze se llevó el móvil a la oreja.

—Sí, mierda, voy a estar allí. —Él guardó el teléfono y se apartó de Slake—. Me tengo que ir.

—Voy contigo.

—Como quieras —dijo Raze—. Pero si te pones en mi camino, te enviaré de vuelta aquí en la parte trasera de la ambulancia.

Slake casi se echó a reír. Casi. Porque si Fayle estaba muerta, estar en la parte trasera de una ambulancia sería preferible a cualquier castigo que Dyre podría impartir.



Raze siempre se había enorgullecido de su capacidad para mantener la calma durante una crisis. De poner el miedo en un segundo plano cuando las cosas estaban fuera de control. Pero cuando saltó del Harrowgate al lado del Thirst con Slake en sus talones, el terror bombeaba a través de él. Imágenes de sus padres, desgarrados por demonios, brillaron en su cabeza, y sabía que vería el mismo tipo de trauma en las víctimas de bombardeos. Víctimas que eran sus amigos. Marsden, Lexi, Vladlena... Fayle.



Oh dioses, no.

El hedor acre de la muerte le causó náuseas mientras pasaba por encima de trozos de escombros irregulares, su palma sudando sobre el asa del maletín médico que había agarrado del HUG.

El caos gobernaba en la escena, caos y ladrillos calcinados y retorcidos, metal destrozado. Las sirenas y los gritos ocupaban el aire, el cual estaba lleno de humo negro y ceniza que picaba en los ojos y la nariz. Los servicios de emergencia de la ciudad de Nueva York se apresuraban a tratar a los seres humanos que habían sido alcanzados por la explosión que había desgarrado tanto al Thirst como al club exclusivamente humano que servía como enfrente.

Nate, no era estúpido, a pesar de todo, y ya había desplegado a los místicos que mantenía en el personal para alterar los recuerdos humanos cuando era necesario. Lo último que querían era que un paramédico o policía se topara con demonios lesionados o descubriera el club de vampiros en su propio patio trasero humano.

—Maldita sea. —La suave voz de Slake vino justo al lado de Raze, pero de alguna manera parecía distante, como si no hubiera lugar para nada más allí salvo los gritos.

—Vamos —le gritó, corriendo hacia la puerta lateral deformada del Thirst.

A pocos pasos de distancia, uno de los místicos, Jen, estaba haciendo lo suyo, *Aquí no están los droids que estás buscando*, a un bombero que se dirigía hacia la misma puerta, ahora visible para los seres humanos, gracias a un fallo en el hechizo de ocultamiento que mantenía al lugar oculto a los ojos humanos.

Dentro estaba... mierda. El humo obstruía el aire y el hollín cubría los muebles destruidos, las paredes, y cada pedazo de vidrio roto que llenaba el suelo junto a los cuerpos de los muertos y heridos.

Gemidos de dolor y gritos de auxilio estimularon a Raze a la acción. Con su corazón latiendo con fuerza, buscó frenéticamente a las víctimas, con la esperanza de que sus



amigos no estuvieran entre ellos. Esperando que Fayle no estuviera entre ellos. Ella evitaba generalmente el club, prefiriendo recoger la energía sexual que necesitaba para sobrevivir a partir de fuentes más silenciosas. Pero de vez en cuando, si necesitaba una solución rápida, el club ofrecía vibraciones sexuales en cantidad.

Cuando se puso de rodillas junto a un demonio-cabra y apretó su palma contra una herida brotando en la pierna peluda del macho, oyó una voz femenina diciendo su nombre, y dio un suspiro mental de alivio.

—Raze. —Fayle estaba cerca de la estación médica destruida, con el rostro pálido, pero ilesa—. Estaba en el apartamento cuando oí la explosión. ¿Qué puedo hacer?

Ella era inútil alrededor de la sangre, desmayándose al ver algo más que lo poco que brotaba por un corte con una hoja de papel, pero fue bueno por su parte ofrecerse.

—Vuelve al apartamento y espérame. Estaré allí tan pronto como pueda.

—¿Y yo qué? —Slake llamó desde donde estaba agachado sobre una de las camareras vampiro, Ava, mientras descansaba contra una pared, con su brazo destrozado sostenido protectoramente contra su pecho—. ¿Qué es lo que puedo hacer?

Raze miró a Slake, al bulto de armas debajo de su chaqueta, y se preguntó lo que el hombre hacía para ganarse la vida. De alguna manera, Raze sospechaba que Slake probablemente fuera una persona que causaba lesiones más que curarlas.

—Lleva a Ava a la Clínica Underworld General. Todo herido que pueda caminar necesita ir allí. Vamos a dejar que el hospital maneje a los pacientes críticos. —Aumentó la presión en la herida de su paciente mientras usaba su otra mano para revisar en el maletín médico—. Y agarra algunas etiquetas para clasificar y cualquier bandera negra de MJA que encuentres.

—¿MJA?

Cierto. Slake no entendería la jerga médica.

—Muerto Justo Aquí. Fallecido —aclaró él—. Etiquetaremos cuando los traigas. Va a ahorrar tiempo al personal médico. —Y le daría a Slake algo útil que hacer mientras él buscaba a los heridos que podían moverse para escoltarlos a la clínica.

Slake saltó a la acción cuando Raze se volvió hacia su paciente.

—Oye, amigo —dijo en su voz médica más tranquila—. ¿Cómo te llamas?

—B-Blead Bleed: Sangrar, sacar sangre, salir sangre..

—Como sangrar —dijo Raze, manteniendo su tono ligero. El chico iba a estar bien, pero sin Raze, se desangraría—. Lo que estás haciendo en este momento.

—Qué gracioso... hombre —jadeó Blead, su hocico caprino se arrugó cuando una ola de dolor lo sacudió.

Rápidamente, Raze aplicó su poder de curación para reducir el sangrado del tipo. La energía surgió a través de su brazo, corriendo a lo largo de su *dermoire* en un hormigueo palpitante en lugar de un zumbido constante. Maldición, se estaba quedando sin jugo después de seis horas ocupadas en el hospital.

En vez de hacer una completa curación, hizo una parcial, suficiente para mantener al tipo con vida hasta que uno de los miembros del personal no lesionado pudiera escoltar a Blead a una de las instalaciones del Underworld General.

Durante el resto de la tarde, se vio obligado a utilizar su don con moderación, al pasar de un paciente a otro clasificando y curando las lesiones más graves y potencialmente mortales para que otro lo llevara al personal médico del UG que podría tratarlo y transportarlo al hospital.

Odiaba clasificar. Siempre lo hizo. Cada instinto en él gritaba que sanara a sus pacientes, quedarse con ellos hasta que confiaba que estaban fuera de peligro. Pero las situaciones de víctimas en masa no permitían eso, y perdió la cuenta del número de veces que tuvo que hacer una pausa durante unos segundos para frenar su frustración.

También perdió la noción del tiempo mientras trabajó. De vez en cuando



había avistado a Slake mientras ayudaba a los equipos de rescate a apartar escombros pesados de las víctimas u ofreciendo consuelo a los heridos. Una vez, Slake incluso salvó una vida atando un torniquete alrededor de la pierna de un hombre que había sido arrancada a la altura de la rodilla. Dónde Slake había encontrado la cuerda que había utilizado, Raze no tenía ni idea, pero fue una buena idea.

Un par de veces, Raze se encontró admirando la forma en que Slake manejó la situación con confianza y autoridad, sin dejar de obedecer las órdenes del personal de rescate. Impresionante, cómo fue capaz de mantener su ego bajo control. Raze se había figurado que Slake sería del tipo musculoso, guerrero arrogante que se resisten a seguir órdenes. Así que él era ardiente y listo.

Ya basta. Solo te estás preparando para el desastre.

Por no hablar de que él se mantenía babeando por otro macho *en medio* de un desastre. Tan. Condenadamente. Inadecuado.

Maldiciéndose, Raze se secó la frente con su manga y volvió a la acción. El ritmo frenético de la emergencia, finalmente se terminó cuando la tarde cayó, pero mientras ayudaba a otro de los hermanos de Wraith y Eidolon, un paramédico llamado Shade, a transportar a un paciente a la ambulancia en espera, oyó a Slake gritar pidiendo ayuda.

Corrió hacia el interior, pero no vio a Slake entre los escombros quemados y mutilados.

—¿Dónde estás?

—¡Aquí!

Raze pasó hasta la esquina del edificio y encontró a Slake arrodillado detrás de una mesa volcada, su voz baja y tranquilizadora mientras hablaba con alguien que Raze no podía ver. Cuando se acercó, el corazón de Raze tartamudeó ante la visión de una forma femenina acostada en el suelo, con su parte baja medio



aplastada bajo una gran sección de pared. Slake sostenía una mano débil en la palma de su mano mientras apartaba con ternura el largo cabello castaño del rostro surcado de sangre de la hembra.

Lexi.

—Vas a estar bien —murmuró Slake con tono vacilante y torpe, como si no estuviera acostumbrado a prometer esperanza—. No te dejaré. Lo juro.

Los ojos marrón dorados de Lexi estaban vidriosos por el dolor y el shock, pero se clavaron en la mirada de Slake con la ferocidad que solo una cambiaformas león poseía.

—Gracias —dijo con voz áspera—. Gra-cias.

—No. —La voz de Raze sonó tan destruida como el club mientras se hundía pesadamente de rodillas—. ¡No!

Agarró el bíceps de Lexi y canalizó lo que quedaba de su poder en ella, pero un instante después se hizo evidente que ella estaba más allá de su capacidad para ser ayudada, incluso si su capacidad hubiese estado completamente cargada. Sintió que ella se iba a la deriva, su pulso convirtiéndose en débil mientras él golpeaba con más fuerza, hasta que se detuvo por completo y sus hermosos ojos se nublaron.

—Ah, maldición —susurró él.

—Lo siento —dijo Slake suavemente—. No sabía qué hacer...

—Hiciste todo lo que pudiste. —Raze se estremeció, pero mucho después de que debería haberla soltado, su cuerpo seguía temblando. No podía dejar de lado a Lexi, no hasta que Slake apartó sus dedos de su brazo inerte.

—Vamos, Raze. —Slake señaló a un equipo de personal de rescate mientras levantaba a Raze—. Que hagan lo que tengan que hacer.

Raze asintió aturdido, agradecido por la manera en que Slake se había hecho cargo y dándole la oportunidad de dar un paso atrás. También estaba agradecido



por la manera en que Slake se puso de manera protectora cerca de él, su mano una presencia reconfortante, constante en el hombro de Raze.

—Ella me gustaba —dijo Raze, su voz tan gruesa como el humo que estaba en el aire—. Me gustaba mucho. —Miró la basura en el club, los charcos de sangre que se mezclaban con el hollín y las cenizas, y sin una descarga de adrenalina y víctimas para tratar, la realidad de la situación finalmente se hundió en él—. Tanta muerte y destrucción. ¿Por qué?

Slake negó con la cabeza.

—Parece que el Thirst se llevó la mayor parte de la explosión. Al principio, pensé que el club humano fue el objetivo, pero si miras más de cerca —apuntó a los baños—, puedes ver dónde se originó la explosión. También el foco del incendio, que se dirigió hacia la parte delantera del club. Alguien quería deshacerse del club sin dañar todo el edificio. De hecho...

La voz de Slake se convirtió en un zumbido silencioso, hasta que todo lo que Raze oyó fue, *bla, bla, tal vez los seres humanos lo hicieron, bla, bla, inspeccionar los materiales utilizados, bla, bla, blahblahblahblah...*

—Bla.

Raze sintió que se agitaba.

—¡Bla!

Más agitación.

—¡Raze!

Él parpadeó. Se enfocó. Slake estaba de pie frente a él, su expresión tensa con la preocupación, con sus manos en los hombros de Raze.

—Raze, hombre, ¿estás bien?

—Sí. —No. Alguien había mutilado intencionalmente y matado a decenas de personas. ¿Cómo podía estar bien con eso? Para empeorar las cosas, cuando su adrenalina se desvaneció, su cuerpo estaba siendo atravesado por destellos alternados calientes y fríos, y su estómago estaba empezando a doler como cuando comenzaban los primeros síntomas de la abstinencia sexual. Echó un vistazo a su reloj. Eran casi las 19:00, un poco más de doce horas desde que Fayle le había dado un orgasmo que había sido tan frío y clínico que bien podrían haber estado en la clínica de fertilidad del HUG en lugar de su propio apartamento. No tenía ni idea de cuánto tiempo iba a castigarlo por haber tomado todo el control la noche anterior, pero sí sabía que la necesitaría de nuevo pronto. Muy pronto.

Pero en este momento, mientras miraba a los ojos a Slake, necesitaba algo más. Ni siquiera estaba seguro de qué. Lo único que sabía era que Slake era la clave.

—Ven conmigo. —Raze comenzó a caminar, preguntándose si Slake lo seguiría.

No fue hasta que llegó a la puerta que conducía a su apartamento de arriba que escuchó los pesados golpes de las botas de Slake detrás de él.





Capítulo 5

Slake siguió Raze a un apartamento atravesando un camino por el Thirst, sus pasos pesados por el agotamiento. En más de un siglo de edad, Slake había visto mucha violencia —había sido la *causa* de mucha violencia— pero nunca había permitido dejarse atrapar por una implicación emocional.

Claro, con los años había perdido una gran cantidad de amigos y amantes, pero había aprendido de la manera difícil a no apegarse nunca demasiado, y más importante aún, nunca verse afectado por apegarse a nadie más. No sentir empatía. O incluso simpatía. La vida era dura, y solo conseguía ser más difícil cuando tenías que preocuparte por alguien más que solo de ti mismo. Inevitablemente, los que te importan tienen la mala costumbre de patearte en las bolas cuando no podían aceptar quién eras.

Pero viendo a Raze tan afectado por su fracaso en salvarlos a todos, sobre todo a una amiga, había sacudido algo suelto en su interior. El tipo había sido estoico y profesional desde el momento en que llegaron a la escena, pero en los últimos cinco minutos, la cáscara dura que rodeaba a Raze se había roto —tan víctima del bombardeo como Thirst lo había sido— y Slake se encontró queriendo arreglarlo.

Extraño, teniendo en cuenta que Slake había nacido de una especie de demonio que era todo sobre destrucción y sufrimiento. Por supuesto, el hecho de que Slake nunca había encajado era exactamente el por qué les había dejado atrás.

Aun así, su pueblo podría ser bárbaro y primitivo, pero había algo que decir para no dar una mierda sobre el dolor de los demás. Incluso ahora, cuando Slake debería haber estado haciendo lo que siempre hizo y prepararse mentalmente para lo peor que podría suceder una vez que entrara en el apartamento de Raze, se preguntaba qué podía hacer para borrar las sombras que acechaban en los hermosos ojos verdes de Raze.



Raze llevó a Slake al interior de un apartamento pequeño pero limpio que parecía ser parte de un piso de una fábrica reciclada. Gruesos pilares metálicos hechos con objetos interesantes, pero al menos habían sido pintados en colores primarios brillantes a juego con los muebles de Ikea y el arte moderno en las paredes. Suave música de jazz venía desde lo que Slake supuso era un dormitorio, pero Raze giró de repente a la izquierda y se fue en línea recta a la cocina. Slake avanzó detrás de él, pero el movimiento en la puerta del dormitorio le llamó la atención.

Deteniéndose, giró su cabeza en esa dirección. Una mujer lo observaba, con cabello negro cayendo sobre su cara por lo que solo podía ver un ojo, pero ese único ojo se redujo, lleno de sospechas.

Fayle. Sin duda alguna. Había visto suficientes fotos —y un dibujo muy detallado proporcionado por el bufete de abogados del cliente— para reconocerla.

La observó hasta que ella giró y desapareció de nuevo en el dormitorio. Completándolo con un portazo.

Por una fracción de segundo se preguntó qué pasaría si no hubiera utilizado los enlaces destinados a ella para detener el sangrado de un colega herido, y en lugar de irrumpir en su habitación, agarrarla, y empaquetarla para su entrega a Dire & Dyre. ¿Cuánta batalla podría presentar Raze? ¿Se vería obligado a matar al tipo?

Slake siempre había tenido cuidado de evitar daños colaterales, pero su alma estaba en juego, e iba a hacer lo que tuviera que hacer. Pero maldita sea, algo sobre Raze le daba ganas de encontrar otra manera. O, al menos, esperar un poco. Fayle todavía estaría aquí mañana.

Probablemente.

Maldiciéndose por ser un tonto, entró en la cocina... y se detuvo en seco. Raze se situaba en el fregadero, la parte superior de su uniforme arrugado en el suelo, dejándolo tentadoramente desnudo de cintura para arriba. Sus músculos rodaban y se flexionan bajo la piel suave de su espalda mientras se lavaba la sangre y el hollín de sus manos y sus brazos.



Maldita sea. Slake tragó en seco, sin poder apartar la mirada. Y cuando Raze finalmente agarró una toalla de mano y se secó, todo en lo que Slake podía pensar era en la suerte que ese pedazo de tela tenía. Y cómo su lengua podía hacer un trabajo mucho mejor.

Raze tiró la toalla al suelo al lado de su uniforme lleno de hollín y manchas de sangre, y abrió la puerta de la heladera.

—¿Cerveza?

De alguna manera, Slake logró un encogimiento casual de hombros y un estridente:

—Claro.

Raze le arrojó una botella de alguna cerveza artesanal vistosa, y luego él torció la tapa de la suya y bebió la mitad del contenido.

—Creía que no bebías.

Cerrando los ojos, Raze golpeó su cabeza contra la pared de azulejos azules. Los músculos de su garganta ondearon mientras tragaba y Slake de repente se imaginó besando un camino hacia abajo de ese largo cuello arqueado. Imaginó trazar el símbolo debajo de su mandíbula con su lengua. Imaginó los sonidos que Raze haría mientras lo hacía. Dioses, la sola idea hacía que se calentara su entrepierna y que su corazón se acelerara sorprendentemente rápido.

Slake quería a Raze de una manera que no había querido a nadie en mucho, mucho tiempo.

—No puedo emborracharme, pero beber todavía me hace querer lo que no puedo tener. —Los labios de Raze se levantaron, y los músculos de Slake se volvieron de goma ante el hambre oscura que brillaba en las profundidades de sus ojos—. En este momento, lo que quiero es lo que está delante de mí, y estoy bastante seguro de que puedo tenerlo. —Su voz fue baja. Ahumada. Sexy como el infierno—. ¿Tengo razón?



Santa mierda. Un fuerte golpe de calor inundó su pecho y se extendió en una ola lenta mientras su cuerpo reaccionaba a la promesa flagrante de sexo rudo. Miró a Raze y a esos magníficos hombros y brazos gruesos que estaban constituidos para sostener a una pareja estable durante una embestida de dicha. Más abajo, su ancho pecho cónico se ondulaba en abdominales duros y una cintura estrecha que desaparecía en su pantalón, que no podía ocultar una impresionante erección.

Dioses, tener toda esa fuerza sólida debajo de él, absorbiendo sus embestidas...

—Tienes razón —dijo Slake roncamente, lo que Wraith había dicho anteriormente se hizo eco en su cabeza—. Pero Wraith dijo que tu especie solo lo hace con hembras, y acabo de ver a una en tu sala de estar.

Raze dio un paso más cerca, las manchas brillantes fundidas en sus ojos como oro líquido.

—Moriría sin sexo. Tengo relaciones con hembras. Ella me mantiene vivo, y yo hago lo mismo por ella.

—Pero todavía puedes tener relaciones sexuales con machos, ¿no? —*Por favor, di que sí. Por favor, di que sí.*

—Siempre y cuando una hembra esté presente, sí. —Él dio otro paso más, rodando sus hombros, y el pene de Slake se sacudió.

—¿Presente? ¿Quieres decir, cerca?

La tienda en el uniforme de Raze creció aún más pronunciada, y la boca de Slake se agitó.

—Presente, como en que tenemos que eyacular en una.

—Entonces... ¿eres bisexual?

—¿Importa? —dijo Raze en voz baja, el calor en su voz un calor casi tangible que se asentó en la piel de Slake como una fiebre.

De repente, a Slake no le importaba si al tipo le gustaban los machos, las hembras, o los demonios serpientes púrpuras asexuales de dos cabezas. Lo único que importaba era que estaba cerrando la distancia entre ellos.

En un instante, Slake ya no estaba de pie al otro lado de la sala de Raze. Estaba pecho a pecho, boca a boca, pene duro a pene duro.

Raze se acercó con el mismo entusiasmo, empujando su lengua en la boca de Slake cuando él pasó un brazo alrededor de su cintura y los dos rodaron a la sala adyacente. La cual, malditas gracias, resultó ser un dormitorio.

Slake no cuestionó los motivos de Raze en traerlo aquí después de ser tan inflexible acerca de no desearlo. Tomó el control de la forma en que siempre lo hacía, empujando a Raze sobre la cama. Raze obedeció, acostándose hacia atrás para permitir a Slake tirar de su pantalón del uniforme y boxers. Slake prácticamente babeó ante la visión de la erección de Raze sobresaliendo de entre sus piernas, la columna oscura de carne se curvaba contra su duro vientre.

Hombre, Raze era una obra de arte, un estudio de la perfección masculina hasta en la intensidad cruda, salvaje en su mirada dorada con motas.

Slake no iba a dar marcha atrás en esto. Lo quería demasiado.

Saliendo rápido de su ropa, se lanzó sobre la cama. Raze arqueó sus caderas mientras Slake abría su boca sobre la cabeza de su pene y arremolinaba su lengua alrededor de la punta.

—Sí —susurró Raze—. Tócame.

Como si Slake necesitara que se lo dijeran. Agarrando las caderas de Raze, lamió un camino por su grueso eje hasta que llegó el pesado saco en la base. Raze inhaló bruscamente cuando Slake presionó la punta de su lengua contra la costura dividiendo los dos firmes testículos.

Mientras Slake chupaba y lamía las bolas de Raze, envolvió una mano alrededor del pene y apretó. Raze gimió, y el pene de Slake latió como recordándole que necesitaba atención.

Soltó a Raze y agarró su propia erección mientras acariciaba, trazando las venas oscuras que se veían como una hoja de ruta del éxtasis en el eje de Raze. Una pálida gota pre-seminal goteó de la punta, y Slake ansiosamente la tomó con su boca, y esta vez le tocó el turno de gemir a él. El sabor salado, ligeramente picante recubrió su lengua, y el calor se extendió a través de sus entrañas mientras tragaba.

Maldita sea, era casi como ser derribado por unos tragos de whisky, la forma en que cada centímetro de su cuerpo se sensibilizó. En este punto, Raze probablemente podría acariciar el *codo* de Slake y darle un orgasmo.

Los demonios sexuales eran impresionantes.

Casi perdido por la lujuria, miró hacia arriba, encontrando la mirada caliente de Raze. Tan malditamente ardiente ver esa misma falta, esa *necesidad*, difundida a través de sus ojos con toques de oro fundido.

—Tus ojos —dijo con voz áspera—. Me encanta la forma en que cambian de color.

—El oro sale cuando estoy caliente. —Raze arqueó sus caderas, frotando su erección en la barbilla y los labios de Slake—. O cuando estoy enojado.

Slake arremolinó su lengua alrededor de la punta del pene de Raze, adorando como Raze siseó de placer.

—Eso me gusta. Quiero ver más.

Raze echó un brazo hacia un lado buscando a tientas el cajón junto a la cama, donde sacó una botella de lubricante. El pene de Slake palpitó en respuesta agonizante.

—¿Qué hay de la hembra? —Slake suspiró, fingiendo no saber quién era. Y en este punto, no le importaba. No podía, o una emoción que a la que no estaba acostumbrado asomaría por la fuerza su fea cabeza.

La culpa.



Raze agarró el cabello de Slake y bruscamente lo tiró sobre su cuerpo.

—Fayle se unirá a nosotros cuando la necesite.

Slake se recordó a sí mismo de preguntarle más adelante cómo ella lo sabría. En este momento, lo único que quería hacer era enterrarse profundamente en el interior de Raze.

Con un gruñido de impaciencia, Slake metió su brazo bajo los hombros de Raze para girarlo, pero Raze lo detuvo con un férreo control sobre sus bíceps. Raze levantó su boca hasta la oreja de Slake y tomó su lóbulo entre sus dientes lo suficientemente duro como para hacer silbar a Slake.

Raze lamió el lugar, calmándolo, y luego en una voz llena de lujuria, dijo:

—Hueles a sexo. Poder. Me está endureciendo tanto que duele. Si pudiera, te tomaría inclinado sobre esa silla detrás de ti, y me hundiría tan fuerte que me sentirías durante días.

Oh... *sí*. Slake extendió sus muslos mientras la mano de Raze se adentraba entre ellos, buscando su pene, entonces fue más abajo, a sus bolas, y cuando sus dedos encontraron la zona sensible justo detrás de ellas, Slake inclinó sus caderas para darle a Raze acceso a todo lo que quisiera.

Slake siempre había preferido ser el que tomaba, como Raze lo había supuesto, pero algo en Raze le daba ganas de experimentar ser tomado por un poderoso macho intenso, que estaba hecho, literalmente, para el sexo.

Antes de Raze, solo había sentido lo mismo por otra persona, e incluso entonces, la posición sexual de Slake en la parte inferior había sido un requisito de su relación, la única forma en que Gunther lo haría.

Y maldita sea, ¿por qué ese bastardo tenía que entrometerse en lo que estaba sucediendo aquí, en este momento, con un macho que ni siquiera Gunther podía empezar a compararse?

Mentalmente estacando a su examante vampiro, Slake empujó a Raze bruscamente de nuevo en el colchón.



—Tú serás el único que me sentirás, íncubo —gruñó mientras se alzaba sobre Raze y lo cubría, empujando su erección entre sus musculosos muslos.

Ah, maldita sea, él no iba a durar mucho tiempo, incluso así. De alguna manera Raze lo supo, y se empujó a sí mismo sobre sus manos y rodillas para que el pene de Slake estuviera en posición a su entrada.

Raze arrojó la botella de lubricante en el aire. Slake la atrapó con una mano, y en cuestión de segundos, estaba empujando lentamente en el apretado anillo de músculos. Su sexo palpitó cuando ingresó en el agujero caliente de Raze, y finalmente, dioses, finalmente, estaba enterrado hasta la empuñadura.

Incapaz de esperar un segundo más, se retiró... y luego estrelló sus caderas hacia delante. Raze gimió, el sonido tragado por el propio gemido entrecortado de Slake.

Éxtasis rodó a través de él. Santo infierno, esto era increíble. Cada centímetro del cuerpo de Raze estaba hecho para esto, eso no era una sorpresa, dado que él era un demonio sexual, pero aun así, la forma en que su culo se apretó alrededor del pene de Slake, ondulando desde la base hasta la punta... maldición.

Apenas oyó el sonido de pasos suaves, dándose cuenta en el último segundo que Fayle había entrado en la habitación. Se quedó inmóvil, avergonzado y enojado consigo mismo por dejar que su lujuria se interpusiera en el camino de mantener una medida de conciencia de todo lo que sucedía a su alrededor. Entonces Raze empujó contra él, y bueno, no era como si Fayle blandiera un hacha y una armadura. Incluso si lo hubiera hecho, sus armas estaban a su alcance. Siempre estaban a su alcance.

Pero no, ella estaba con las manos vacías, vestida de la forma en que había estado antes, en pantalón de yoga negro y una camiseta amarilla casual que mostraba pechos llenos y un vientre duro, y no parecía feliz de estar allí. De hecho, cuando miró a Slake, frunció sus labios en una mueca silenciosa, haciéndole saber que si tenía alguna intención de tocarla, mejor sería que lo olvidara.



Mensaje recibido, pero era innecesario. A Slake nunca le habían gustado las hembras para la decepción asesina de su familia.

Debajo de él, Raze se movió, enderezándose tanto para que su espalda se pegara al pecho de Slake. Slake silbó ante la nueva sensación con la posición vertical. Raze molió su culo contra él, y la liberación hirviendo en sus testículos fue crítica. Apretando sus dientes, se concentró en mantenerla a raya mientras Fayle se subía al colchón, frente a Raze en sus manos y rodillas, y tomaba su dura longitud en su boca.

Celos gritaron a través de Slake. Quería ser el encargado de hacer venirse a Raze. De hacer gritar al tipo por cualquier deidad que adoraba.

—Tómame —gimió Raze—. Hazlo. Duro.

Oh infiernos, sí. Slake agarró la cadera de Raze en una mano y deslizó la otra en torno a su esternón para apretarlo a él mientras echaba hacia atrás su propia cadera y empujaba de golpe hacia adelante, casi levantando a Raze de la cama con la fuerza de su empuje.

Raze gimió de nuevo, y Slake se empujó más duro. Más duro, hasta que el único sonido en la habitación eran los golpes de carne contra carne y respiraciones jadeantes.

Las bolas de Slake estaban tensas, el orgasmo rodó por su pene hasta que explotó en una tormenta alucinante de sensación. Que siguió y siguió, y luego, justo cuando se acabó, Raze gritó, apretando su culo y Slake se unió con otra liberación que lo destrozó más profundamente que la primera. Una tercera la siguió, drenándolo del todo, incluyendo energía y pensamientos.

Derrumbado sobre el colchón, Slake se movió a un lado para no aplastar a Raze. Fue entonces cuando se dio cuenta de que Fayle se había escabullido.

Ya era hora de que se fuera. Iba a ser un placer entregarla a Dire & Dyre.





Capítulo 6

Raze no supo cuánto tiempo estuvo tendido en la cama, incapaz de moverse, tan indefenso como un bebé sem. Slake podría matarle ahora mismo, y todo lo que Raze haría al respecto sería darle las gracias primero por el mejor orgasmo de su vida.

Había estado con machos antes, un par de veces, pero siempre había sido incómodo. A ninguno le había gustado involucrar a una mujer, o si lo hacía, les decepcionaba que Fayle no tocara a nadie más que a Raze.

Slake no parecía como si fuera a importarle.

Todavía estaban conectados, una intimidad que Raze nunca había compartido con nadie. Ni siquiera con Fayle. Cuando tenían sexo, era todo sobre mantener a Raze vivo y darle el tipo de acometidas sexuales que su especie necesitaba para sobrevivir, una acometida en la que ella ni siquiera tenía que estar en la misma habitación para conseguirla. Su especie se concentraba en la proximidad con el sexo, absorbiendo la energía que irradiaba del acto de placer. Infiernos, Fayle generalmente *evitaba* el sexo. Decía que era desordenado. Molesto.

Él sonrió por como su piel húmeda se pegaba a la de Slake. Sucio, absolutamente. ¿Molesto? Diablos no.

Slake echó el brazo por la cintura de Raze y rozó sus nudillos atrás y adelante sobre la caja torácica de Raze.

—Eso ha sido...

—Sí —le cortó Raze con voz ronca—. Lo ha sido. No puedo moverme. ¿Y tú?



Sintió los labios de Slake curvarse en una sonrisa contra su omóplato.

—¿Cómo es que he tenido orgasmos múltiples contigo?

Raze frunció el ceño, sin saber la respuesta.

—No estoy seguro acerca de los hombres, pero las mujeres siempre los tienen. Nuestro semen les causa venirse una y otra vez, durante media hora.

—Ah, bueno, yo estaba en tu lado equivocado para eso.

Interesante. Ninguno de sus otros compañeros machos había experimentado eso. Se preguntó si alguien habría puesto a prueba los efectos del semen de seminus en los machos de varias especies. Si alguien lo había hecho, era Eidolon. No es que supiera cómo abordar el tema.

Oye, Doc, he tenido sexo con un amigo, y él ha tenido orgasmos múltiples, y ahora tengo curiosidad sobre nuestros efectos sobre los machos.

Sí... no.

—Así que... ¿Fayle ahora está en su habitación pasando un buen rato?

Raze resopló.

—La ingestión de nuestro semen tiene diferentes efectos. Hace que las hembras entren en celo. —Tal vez era su imaginación, pero podría haber jurado que Slake se tensó un poco—. Pero Fayle es una súcubo que se alimenta de la energía sexual. Para ella, el semen es como un tiro súper concentrado de combustible.

Slake le lamió la garganta, un golpe lento a lo largo de la yugular, y Raze se estremeció de placer.

—¿Con qué frecuencia la necesitas?

—Depende. —En silencio alentó a Slake a lamer de nuevo, pero se conformó con el trazo suave de la mano a lo largo de su brazo. Dioses, ¿cuánto tiempo había pasado desde que le habían tocado de esa manera?—. La mayoría de los demonios seminus necesitan relaciones sexuales varias veces al día.



La mano de Slake se congeló.

—Mierda. ¿Cómo se las arreglan para hacer nada?

Raze se rió entre dientes, pero el sonido de una sirena exterior le recordó la tragedia que había llevado a esto y se puso serio. No estaba seguro de por qué la pérdida de su amiga, compañeros de trabajo y el club en el que había llegado a sentirse tan cómodo como en su propio apartamento le había hecho perder el control con Slake, pero no era algo que estuviera dispuesto a explorar.

—La frecuencia se reduce a medida que envejecemos o después de que tomamos una compañera. También afecta la especie de nuestra madre. —Se tragó un suspiro de satisfacción cuando Slake reanudó las caricias—. No sé cuál era la especie de mi madre, pero debió haber sido una especie con un metabolismo lento o que no cría a menudo, porque puedo estar de doce a dieciséis horas sin sexo, pero las cosas comienzan a ser incómodas después de trece o catorce.

—¿Los demonios seminus adquieren muchos rasgos de la especie de su madre? —La mano de Slake se calmó de nuevo por un instante antes de reanudar las lentas y ligeras caricias—. ¿O son todos iguales? ¿Existe tal cosa como un mestizo?

Raze cerró los ojos y se deleitó por ser tocado. Por estar vivo.

A diferencia de Lexi.

—No —dijo en voz baja—. Siempre y cuando la madre sea un demonio, todos los demonios seminus son de raza pura. Y machos. —Bueno, había una excepción a la regla de “solo machos”, pero solo una. Y, Sin, era hermana de los hermanos seminus que habían fundado el Underworld General—. Tomamos algunos rasgos de menor importancia de nuestras madres, pero en su mayor parte, todos los Sems somos representativos de nuestra especie. Si sobrevivimos a nuestro centésimo cumpleaños, nos volvemos fértiles. Si no hemos tomado una compañera para entonces, todos nos convertimos en monstruos que pueden cambiar de forma para parecerse a casi cualquier especie de tamaño similar. Entonces rondamos para

engañar y embarazar a todas las mujeres que vemos. Y como he dicho, a menos que la madre sea humana, los niños son siempre Sems puros. Es parte de la razón por la que somos tan raros. Las hembras dan a luz y se dan cuenta de que fueron engañadas y que el bebé no es de su especie, y por lo general abandonan o matan al bebé.

—Ouch —murmuró Slake, sus labios rozando el hombro de Raze—. Pues para ser tan raros, tu hospital está lleno.

—Eso es porque Eidolon nos busca activamente, y el GI se ha convertido en un refugio seguro para Sems. Nuestras habilidades curativas innatas nos hacen médicos y doctores naturales. Confía en mí, la mayoría de los demonios pueden vivir quinientos años y nunca toparse con uno de nosotros.

—Así que sois de raza pura, ¿pero dices que la especie de la madre juega algún tipo de papel en lo que eres? ¿Como qué?

Aspiró el olor almizclado de las relaciones sexuales y el sudor, disfrutando del momento mientras compartía pormenores de su especie con Slake. No estaba acostumbrado a que otros sintieran curiosidad por él, y le gustaba.

—Hay un paramédico en el Underworld General, Shade... su madre era un demonio Umber, así que puede convertirse en una sombra cuando hay otras sombras. La madre de Wraith era un vampiro, y él necesita beber sangre. Ese tipo de cosas.

Los dedos de Slake se arrastraron por la cadera de Raze, y tuvo que reprimir un gemido de placer que ni siquiera era sexual. Era... agradecido.

—Los vampiros no pueden reproducirse.

—Es una larga historia. —Larga y extraña y Raze no quería hablar de Wraith en este momento. No quería a ningún varón en esta cama además del que ya tenía en posición de cuchara.

—Entonces, ¿cómo es que no sabes cuál era la especie de tu madre?



Él sonrió, recordando su extraña pero amorosa niñez.

—Fui criado por seres humanos.

—¿Humanos? —Slake sonó como si hubiera mordido un limón—. ¿Cómo ocurrió?

Raze se encogió de hombros.

—Mi madre biológica me abandonó en una alcantarilla. Me dejó para ser comido por el primero que pasara. Un par de cazadores de demonios Aegis me encontraron.

—¿El *Aegis* te encontró? —La voz de Slake ahora sonaba un poco estrangulada—. ¿Y no te mataron? A eso se dedican esos malditos.

El Aegis, una antigua liga humana de asesinos de demonios, había sido el enemigo de todos los que eran del infierno durante siglos. Pero, como todas las organizaciones, había sufrido varios cambios en los últimos años, que incluían la reforma e incluso un levantamiento reciente cuando los miembros que simpatizaban con los demonios no malignos se rebelaron contra las viejas costumbres. Incluso Eidolon se había emparejado con una de sus miembros. Igual que Gem.

Desafortunadamente, el reciente casi Apocalipsis había revelado la existencia de los demonios, y los números del Aegis se incrementaron exponencialmente cuando humanos se unieron a la justa causa de la destrucción de lo que no entendían. No es que no hubiera un montón de demonios malvados. Pero había demonios decentes, y una amplia gama de los demonios caminaban en una línea neutral.

—En el momento en que el Aegis me rescató, no sabían que era un demonio —dijo Raze.

—¿El hecho de que un recién nacido tuviera tatuajes en el brazo no era una pista?

—Creo que sabían que algo estaba pasando, pero por suerte para mí, no eran



de los típicos idiotas mato primero pregunto después del Aegis. Cuando no pudieron averiguar lo que era, una de ellos decidió quedarse conmigo. Se casó con un médico cuando tenía tres años, dejó el Aegis, y me crió como si fuera suyo.

Raze sonrió ante el recuerdo. Carrie Ann y Ryan Bertrand le habían dado una buena vida, una vida normal en un hogar humano, así que le había alejado mucho de tener la perspectiva del mundo de sus hermanos demonios, y la suya era una mucho más humana.

Slake trazó con un dedo el glifo del cráneo de la muñeca de Raze, y él se estremeció ante la sensación de roce en una zona sensible. Acariciado.

—¿Cómo explicaron el trabajo artístico?

—Mi madre inventó una historia en la que me adoptaron para sacarme de una situación abusiva. Diablos, hasta que reaccioné mal a una vacuna y mi padre me hizo algunas pruebas de sangre, él había creído que era hijo de unos adictos que me habían tatuado cuando era un bebé.

—¿Tú lo creías?

Capturó los dedos de Slake con los suyos, dejándose jugar con ellos mientras hablaba. La intimidad de algo tan pequeño era impresionante, le calentaba aún más que el cuerpo de Slake pegado a su espalda.

—No tenía ninguna razón para no hacerlo —dijo—. Además, era una especie de fresco. Todos los otros niños pensaban que era un tipo duro total.

Slake se movió, perdiendo la conexión entre ellos, y Raze experimentó una extraña punzada de decepción.

—¿Cuándo se destapó la intriga? —El colchón rebotó cuando Slake se levantó—. Porque sabes que lo hizo.

—Oh sí. Se destapó. —Raze salivaba al ver el culo musculoso de Slake flexionándose mientras desaparecía en el cuarto de baño—. Los demonios seminus



no tienen poderes o habilidades especiales hasta que pasan por el primero de los dos ciclos de maduración. Así que todo fue bien hasta que cumplí veinte años y me golpeó el primero.

Maldición, había sido una locura. Se había graduado de la escuela secundaria a los dieciséis años, por lo que había estado en su cuarto año de universidad, haciendo la carrera de medicina como su padre, cuando se había puesto enfermo. Verdaderamente enfermo.

—Mi visión comenzó a desenfocarse, y tenía unos dolores que me partían la cabeza en dos. Empeoraron tanto que no pude asistir a ninguna de mis clases de la universidad, así que me fui a casa. Mi padre había abierto una clínica gratuita en Los Ángeles, así que me ayudó hasta que la enfermedad llegó a ser tan debilitante que ni siquiera podía caminar. Mi madre utilizó su fondo en el Aegis para investigar mis síntomas, y supuso que yo era un demonio sexual de algún tipo.

Slake habló sobre el torrente de agua del lavabo.

—Sabía que necesitabas sexo.

Él resopló.

—Hablando de momentos incómodos, ¿eh? —Metió el brazo detrás de la cabeza y miró hacia el techo, sin importarle una mierda estar desnudo y tirado en la cama—. Pero fue increíble. Ella y algunos de sus antiguos compañeros de Aegis atacaron un burdel de demonios y consiguieron a una mujer para mí. Esa mujer era Fayle.

—¿Y ella ha estado contigo desde entonces?

—Sí.

El agua dejó de correr.

—¿Qué pasa si no te sacias demasiado tiempo?

—Fiebre. Agonía. Muerte.



—Vaya, eso no es bueno —exclamó Slake—. Entonces, ¿dónde están tus padres?

Un dolor intenso se concentró en el pecho de Raze, y necesitó un momento antes de que pudiera escupir una simple, pero devastadora, palabra.

—Muertos.

Slake apareció en la puerta, su magnífico cuerpo todavía reluciente de sudor.

—Lo siento —dijo—. ¿Que les pasó?

Raze estudió el techo de nuevo. Era bastante corriente en cuanto a techos eran.

—La mierda Apocalipsis de hace un par de años.

—Oh, mierda. —Slake salió del cuarto de baño, y Raze pensó que se dirigía a su ropa, así que se sorprendió como el infierno cuando Slake se tendió a su lado en la cama de nuevo. No se tocaban, pero todavía fue el momento más privado, más íntimo que nunca había compartido con nadie, incluyendo a Fayle.

El conocimiento le dejó fuera de balance, probablemente le habría asustado si no hubieran estado enfrascados en una conversación sobre el peor momento en la vida de Raze. No estaba acostumbrado a compartir, no porque fuera una persona extremadamente privada, sino porque, aparte de Lexi, en realidad no tenía a nadie con quien hablar. Su vida era trabajo y sexo. Sexo y trabajo.

Mantenerse ocupado le impedía desear cosas que no podía tener. Como una pareja masculina.

Como Slake.

—Fueron asesinados durante la agitación. Traté de salvarles... —La voz de Raze se apagó, el recuerdo de encontrar sus restos, esparcidos por toda la casa, todavía demasiado fresco para abrir esa herida. Miró a Slake, que yacía a su lado, apoyado en un codo—. ¿Y tú qué? ¿Dónde está tu familia?

Los ojos oscuros de Slake se cubrieron de hielo.

—Por lo que sé, siguen vivitos y coleando en su pequeño compuesto aislado especial en el Sheoul.

—¿Supongo que hay una historia larga y algo de mala sangre?

—Podría decirse así.

Bostezando, Raze cerró los ojos, contento y relajado por el resplandor del sexo y la conversación sorprendentemente... agradable.

—De todas formas, ¿qué haces para ganarte la vida?

—Trabajo para una firma de abogados.

Raze separó los párpados lo suficiente para mirar a su compañero de cama.

—¿Eres abogado?

Slake soltó una carcajada.

—Diablos, no. Los de mi especie, Duosos, son especialistas en armas. Hacemos y controlamos las armas como nadie más puede hacerlo, como mis pequeñas y prácticas siniesferas. Pero trabajo para *Dire & Dyre*, usando mis habilidades en lo que necesiten. Sobre todo porque, como un idiota, firmé un contrato con ellos hace décadas que me une a ellos hasta el final de la próxima semana.

—¿Qué pasa al final de la semana que viene?

—Seré un agente libre. —Había una nota de duda en su voz, pero Raze no quería entrometerse. No en eso, de todos modos. Estaba demasiado interesado en otra cosa.

—Así que... cuando dices que serás un agente libre... —Se detuvo, dándose un latido de corazón para ordenar sus ideas, igual siempre hacía antes de hacer el primer corte de una operación delicada—. ¿Eso se aplica a las relaciones?

Slake contuvo la respiración bruscamente y Raze inmediatamente se arrepintió por preguntar. No estaba seguro de por qué había siquiera preguntado. No era como si estuviera disponible, no cuando Fayle hacía que estar con alguien fuera difícil.

—No estoy con nadie —dijo Slake lentamente—. Si eso es lo que quieres decir. —Volvió la cabeza para mirar a Raze—. ¿Que pasa contigo? Quiero decir, sé que tienes esto con Fayle, pero, ¿alguna vez has intentado estar con un hombre sin ella?

Raze suspiró.

—Justo después de que atravesara la fase de maduración de la que te he hablado, traté de venirme con un chico. No funcionó.

Había esperado, había rezado a un centenar de deidades en las que ni siquiera creía, pero justo cuando su clímax había sido inminente, tan caliente que quemaba, el placer había cambiado bruscamente a una agonía que abrasaba hasta el hueso. Fayle había estado allí para ayudar, y nunca le había dejado olvidarlo.

—Pero si encontraras a la persona correcta, ¿podrías, no sé, hacer una especie de trío? ¿Alguna vez lo has intentado?

Raze casi se echó a reír. Una vez, había tenido la esperanza de que de alguna manera él y Fayle podrían resolver algo. Que en algún lugar había un tipo que podía aceptar su arreglo con Fayle, y que ella podía aceptar el deseo de Raze por otra persona.

Había sido un tonto.

—Hemos hecho lo del trío un puñado de veces, pero todas casuales. Nunca he encontrado a un hombre por el que valga la pena intentar superar los celos de Fayle para tener una relación real. —Miró a Slake, preguntándose si tal vez, solo tal vez, podría ser el primero. Sí, era demasiado pronto para empezar a pensar en el futuro, pero maldita sea, nunca había experimentado este tipo de intimidad con nadie, y aunque no era propio de él compartir toda esta mierda, se sentía... correcto.

Slake frunció el ceño.

—¿Cómo puede estar celosa si no te quiere para algo más que sexo?

—Dice que su especie se centra en la propiedad. —Se sorprendió por la amargura en su voz, pero claro, se estaba cansando de jugar sus juegos—. Son posesivos con todo lo que consideran suyo. Ni siquiera le darán a un amigo de comer si se están muriendo de hambre. Compartir se castiga con la muerte.

—¿Por qué demonios la aguantas? ¿Por qué no la mandas a paseo?

—He intentado dejarla —admitió Raze—. Aguanté un mes antes de acabar casi muerto. —Su cuerpo se tensó como si también recordara ese extraordinario dolor y miseria—. La mayoría de los míos son encantadores naturales. Aman a las mujeres y pueden bajarles las bragas en diez segundos solo con hablar. Pero yo no soy así. Me pasaba todas las noches intentando adivinar cómo iba a conseguir sexo cuando lo necesitara, y odiaba acostarme con mujeres extrañas. Me odiaba a mí mismo, y el estrés me estaba matando. Dejaba pasar demasiado tiempo, y luego me ponía violento y enfermo... hasta que llegué al límite una noche y me desplomé en un callejón sucio detrás de un burdel. —Se estremeció al recordar despertar detrás del hombre lobo, su cuerpo ardiendo de fiebre, con los ojos sangrando y Fayle chupándole el pene. De alguna manera, le había encontrado y le salvó la vida una vez más—. Mi vida con Fayle no es ideal, pero es mejor que la alternativa.

—Creo que puedo entenderlo. —La expresión de Slake se turbó—. Pero ella te impide ser feliz.

—¿Feliz? —resopló Raze—. Dejé de desear eso hace mucho tiempo. Tomo lo que puedo conseguir.

Algo brilló en los ojos oscuros de Slake. ¿Tristeza, tal vez?

—Eso no suena como una forma de vivir.

Raze miró hacia el techo de nuevo.



—He aceptado mi destino en la vida.

Muy lentamente, Slake se acercó y rozó los nudillos sobre el glifo personal de Raze que le marcaba el cuello. Una explosión de placer eléctrico brotó desde las líneas planteadas delgadas de la marca que Raze nunca había podido identificar.

—¿Es por eso que tu símbolo personal es un antiguo símbolo Lydian para la resignación?

Raze se volvió bruscamente hacia Slake.

—¿Como sabes eso?

—Mi pueblo hace armas para especies de demonios de las que probablemente nunca has oído hablar. Uno o dos hablan Lydian antiguo, y siempre exigen que ciertos símbolos se tallen en las armas que ellos encargan. —Slake apartó la mano, pero el símbolo siguió latiendo gratamente—. ¿Y? ¿Eres una persona de resignarse?

Raze casi dijo que sí. Pero, ¿sería verdad? Había aceptado el hecho de que nunca sería un Sem normal. Nunca había atraído a las mujeres, y nunca podría estar con un hombre como él quería.

Pero eso no significaba que le gustara. Y cuanto más tiempo pasaba con Slake, menos resignado estaba a su situación.



Capítulo 7

Slake y Raze se quedaron en silencio un buen rato, el tiempo suficiente para que Slake finalmente se diera cuenta de que no iba a obtener una respuesta a su pregunta. Quería preguntarle más sobre la relación entre Raze y la súcubo, en parte para obtener cualquier información que le ayudara a completar su tarea para Dire & Dyre. Pero le sorprendió darse cuenta de que tenía más curiosidad por saber cómo afectaría a Raze la pérdida de Fayle.

Sonaba como que Raze realmente la necesitaba. Por su vida. Por su cordura.

Mierda.

A Slake no debería importarle. No debería. Después de ser rechazado por quien era por su familia y el macho al que había amado, un hombre que había sido lo suficientemente débil como para dejar que volviera a su vida tres jodidas veces, debería haber sido inmune a ese tipo de sentimientos.

Pero allí estaba, impresionado por las habilidades médicas de Raze y temiendo su capacidad para cuidar de completos extraños, y mucho menos una súcubo que era demasiado celosa para que él fuera feliz.

Slake necesitaba definitivamente cambiar de tema a algo menos... Fayle.

—¿Raze?

La respuesta de Raze fue un gruñido soñoliento.

—¿Supongo que acerté cuando pregunté si en el hospital tus amigos no saben la verdad sobre ti?

Tragando saliva, Raze dejó de mirar al techo, claramente reacio a ir allí.



—No tienes que responder —dijo Slake, pero Raze sacudió la cabeza.

—No, está bien. Es solo extraño hablar de ello. —Cruzó las piernas por los tobillos, y la manta sobre sus caderas se movió, revelando un toque glorioso de esa longitud firme que Slake había amado con la boca—. No lo saben. No creo que vayan a ser unos idiotas, pero no puedo hacer frente a la lástima, ¿sabes?

Slake extendió la mano y trazó un glifo del brazo de Raze, que descansaba sobre su almohada, adorando cómo las líneas oscuras parecían vibrar bajo su toque.

—¿Lástima porque eres gay, o porque no puedes estar con los hombres como tú quieres?

—Lo último. Probablemente. —Hizo un gesto con el brazo de debajo del toque de Slake y se pasó los dedos por el cabello. Slake experimentó una punzada extraña de dolor por la retirada brusca, y eso le molestó. No estaba dispuesto a dejar que nadie se introdujera en su corazón lo suficiente como para hacerle daño—. Mierda. No lo sé. —Le dio a Slake una mirada de soslayo—. ¿Y tú? Nunca he oído hablar de tu especie. ¿Está considerado... normal?

Slake soltó una risa amarga y se acomodó sobre las almohadas.

—Ni mucho menos. —Apretó los puños como si pudiera luchar contra los bastardos de su comunidad, de su propia *familia*, que no solo le habían rechazado, también habían pedido su ejecución—. Me aceptaron hasta que me convertí en algo que no podían entender: un hombre que se siente atraído por otros hombres.

Lo peor de todo era que en realidad había intentado cambiar. Y mientras fingía encontrar a las hembras deseables, su familia estuvo bien con eso. Porque sí, mentir acerca de quién eres estaba bien, pero ser honesto... bueno, eso haría que acabaras muerto.

—Supongo que tuve suerte —dijo Raze, una insinuación de una sonrisa pícara en sus labios perfectos—. Mi familia solo tuvo que aceptar que era un demonio.



Slake se rió.

—Supongo que ser gay sería la menor de las preocupaciones de tus padres.

—Nunca lo supieron, pero no les habría importado. Me querían sin importar qué.

Algo dentro de Slake sufría por ese tipo de aceptación, y por un breve momento, sintió la tentación de contarle a Raze toda la historia, la verdad acerca de lo que solía ser antes de que fuera un hombre que deseaba a otros machos. ¿Entendería Raze la elección que había hecho?

Gunther no lo había entendido, y Slake nunca había superado el rechazo. Oh, Gunther se metía de nuevo en la vida de Slake cada década o así, pidiendo perdón, insistiendo en que esta vez sería diferente. Que esta vez, podría amar a Slake por lo que él era tanto por dentro *como* por fuera.

Basura. *Siempre* era basura.

Pero Raze... parecía diferente. De mente abierta. Compasivo. Paciente. Infiernos, el hombre soportaba a Fayle, y por lo que Slake había oído, la muchacha era manipuladora, controladora e intolerante. El hecho de que Slake había pasado por una transformación que cambia la vida no debería ser un problema.

¿Debería?

Inhalando profundamente, como si hacerlo le infundiera coraje, decidió ir por ello. Si Raze le odiaba, llevar a Fayle a Dire & Dyre sería mucho más simple. Si Raze no le odiaba... bueno, tendría que pensar seriamente que hacer.

—Ah... ¿Raze?

Cuando no respondió, Slake le miró, solo para encontrar al tipo profundamente dormido, y maldita sea, era adorable. Estaba muy tranquilo, su hermoso rostro relajado, como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo.

Slake no iba a quitarle eso. Muy pronto, Raze se despertaría, recordando que

Fayle era una perra que no le permitiría tener una relación, y que sus amigos habían muerto en una horrible explosión.

Ya era hora de que Slake se fuera en cualquier caso, y tal vez esta era la manera del universo de decirle que no debía involucrarse más. No debía revelar secretos que era mejor dejar enterrados.

En silencio, se duchó y se vistió... y Raze no movió ni un músculo. Obviamente, se sentía a salvo, algo que Slake nunca había conocido. Siempre dormía con un ojo abierto y un arma en la mano.

Incluso cuando Raze y él habían estado en plena faena, siempre había sabido exactamente donde estaba cada una de sus armas y lo rápido que podía alcanzarlas.

Sintiéndose ligeramente intrusivo, rebuscó en el pantalón de Raze su móvil. Una vez lo encontró, memorizó su propio número y luego escribió una nota en la pantalla. Nada especial, solo un simple: **LLámeme**.

Cuando metió el teléfono en el bolsillo, donde lo había encontrado, vaciló. Iba a tener que atrapar a Fayle en algún momento, y eso no iba a ir bien. Claro, podría hacerlo de forma que Raze nunca sabría que estuvo involucrado, pero maldita sea, ahora que Slake sabía lo mucho que la necesitaba Raze, en realidad sintió una fracción de culpa.

Despierta de una maldita vez. Tu alma condenada está en juego.

Y la vida de Raze podría estar en juego.

Maldiciéndose a sí mismo y a su situación, se deslizó de la habitación y se metió en la cocina, donde, he aquí, estaba Fayle sentada en la mesa del comedor, de brazos cruzados revolviendo la crema en una taza de té. Llevaba una increíblemente brillante camiseta teñida, pero la mirada que le dio era toda oscuridad.

—¿Huyendo furtivamente? —preguntó. Y en tono bruja, podría agregar.

—Dejó una nota y mi número.

—Hmm. —Clavó su mirada en la suya—. No espero verte de nuevo.

Oh, le iba a ver de nuevo. Pronto. Si no se hubiera dejado la cuerda que había fabricado específicamente para aprehenderla, podría llevársela ahora mismo.

La culpa le pinchó de nuevo, pero en lugar de detenerse ahí, se acercó a ella, lentamente, midiendo su reacción. Aparte de un ligero ajuste en la mandíbula, era tan fría como el hielo en el vientre de una víbora de hielo.

—No espero que tengas algo que decir en eso.

Una sonrisa siniestra alborotó las comisuras de su boca.

—No voy a dejar que nadie le haga daño.

—Por lo que sé, no dejas que nadie se acerque lo suficiente como para que eso suceda.

Ella agitó su té más rápido, la cuchara tintineando airadamente contra los laterales de la taza.

—No puede estar con hombres, así que es inútil que lo intente.

—Me parece que tú le haces más daño si no puedes siquiera darle la oportunidad de comprometerse.

Ella saltó de su silla para mirarle, pero algo de su furia se perdió en sus sesenta centímetros de diferencia de altura.

—No sabes nada de mí ni de él, pedazo de miércoles. —Ella señaló hacia la puerta—. Ya tienes lo que querías de él. Ahora ve a buscar a otra persona a la que tomar.

—¿Miércoles? ¿Tomar? ¿En serio? ¿No puedes utilizar un lenguaje picante para insultar? Es como servir tacos sin salsa caliente. O una fiesta de Super Bowl sin alcohol. Malditamente criminal.

—No me gusta maldecir —dijo ella entre dientes.



Bueno, ahora, eso era inesperado. Los demonios tendían a ser bastante liberales con lo que los humanos consideraban un lenguaje soez.

—No confío en la gente que no maldice.

—¿Por qué no?

—Porque las personas no maldicen porque te están juzgando. Actúan como si fueran moralmente superiores, pero es solo un acto. Sabes que están pensando cosas malas; simplemente no las dicen.

—Tal vez están siendo educados.

—O tal vez no están siendo sinceros.

Ella se burló.

—Vete a la mierda.

—¿Ves? Eso es ser sincero. —Pasó junto a ella y se dirigió a la puerta principal. Antes de irse, no pudo resistirse a añadir—: Dile a Raze que le veré más tarde.

Nos vemos, Fayle.



Capítulo 8

Oh, maldición... me voy a venir...

Las palabras cayeron de los labios de Raze en un subidón incoherente cuando el orgasmo se lo llevó. La boca de Slake era mágica, chupaba y lamía, tomando todo lo que Raze tenía que dar. A medida que el clímax se desvanecía, otro se estrelló contra él, seguido de otro, y otro. La mano de Slake cayó para amasar las bolas de Raze con una ligera presión, persuadiendo hasta la última gota y el último estremecimiento de sensación de él.

Maldición, el tipo era increíble. A medida que el resplandor embriagador de muy buen sexo le calentaba, fue vagamente consciente del cosquilleo de pulsos de energía que fluían a través de su *dermoire*, y tuvo el extrañísimo deseo de darle la vuelta y saciar más, bloqueando manos y cuerpos, y... ¿y qué? ¿Unirse a él?

Los machos demonios seminus no podían vincularse con otros machos. Solo las mujeres podían ser sus compañeras. Así que, ¿por qué demonios su cuerpo estaba reaccionando así...?

Un sonido metálico le hizo saltar. Otro ruido metálico, esta vez acompañado por una ola de frío y una fuerte presión alrededor de su tobillo, le hizo abrir los ojos y la niebla sexual se despejó.

—Slake —dijo con voz áspera—. ¿Qué estás...? —Parpadeó al ver a Fayle a horcajadas entre sus muslos. Sus labios brillantes y su pene húmedo medio-erecto sobre su vientre dejaron claro que se había venido, de acuerdo, pero no con Slake.



—Has dormido durante casi catorce horas —dijo, y era que sus orejas aún estaban dormidas o ella había sonado... ¿triste?—. Me ocupé de ti antes de que...

—¿Antes de que tengamos una repetición de la otra noche?

Sus cejas se alzaron con sorpresa ante el reto en su pregunta. Demonios, incluso él estaba sorprendido. Normalmente era de los que dejaban pasar las cosas con el fin de mantener el *status quo*, pero algo había cambiado, y ya no estaba tan contento con la forma en que él y Fayle habían estado viviendo.

No, no viviendo. *Sobreviviendo*.

Ella te impide ser feliz.

Las palabras de Slake llenaron sus oídos como si todavía estuviera acostado allí a su lado, y no era curioso cómo, después de conocer a Raze tan poco tiempo, había resumido su vida con Fayle en una sola frase.

—No —dijo ella en voz baja—. Antes de irme.

—¿Irte? —Dioses, estaba confuso por el sueño. Nada tenía sentido.

Inclinándose hacia adelante, ella tomó su mejilla en una palma.

—Te dije que era hora de mudarse.

—Espera... ¿qué? —Él se aupó para sentarse, y frunció el ceño ante lo que parecía ser un grueso grillete alrededor de su tobillo. Y el grillete estaba conectado a una pesada cadena que asumió estaba asegurada a algo sólido.

Al instante, Fayle se levantó de un salto, aterrizando como un gato en el suelo antes de retroceder hacia la puerta. Una terrible sospecha despertó cuando tiró de la cadena. Como sospechaba, estaba enredado en el pilar azul brillante cerca del baño.

—¿Qué diablos está pasando, Fayle? —gruñó—. Dímelo. Malditamente. Ahora. Mismo.

—Te lo dije. —El temblor en su voz le dio la esperanza de que no estaba contenta con la acción que había tomado—. Me voy.



—¿Y crees que era necesario que me encadenaras para decírmelo?

Ella se mordió el labio inferior por un momento antes de preguntar:

—¿Irías conmigo?

—Fayle, vamos a hablar de esto. Libérame, y lo arreglaremos.

Ella se apartó el cabello de la cara con un empujón frustrado.

—El Thirst está destrozado. Y el Underworld General va a estar bien sin ti. Te liberaré si vienes conmigo. Di que sí. Podemos ir a donde quieras.

—¿Me estás chantajeando? —La ira se elevó, fresca y caliente—. ¿Tengo que hacer lo que quieres o me dejarás aquí para morir? —Tiró de la cadena—. Bien. Iré contigo. —Estaba mintiendo, pero en este momento, estaba dispuesto a decir cualquier cosa para conseguir la libertad.

—Lo siento, Raze —susurró—. Pero no te creo.

¡Maldita sea!

—¿Por qué haces esto? —gritó—. ¿Después de todo lo que hemos pasado juntos?

Ella sonrió con tristeza.

—Soy un demonio, Raze.

—¡Yo también! ¡Y no voy encadenando a la gente a malditos postes!

—Sabes tan bien como yo que algunos somos más demonio que otros. —Hubo un asomo emocional en su voz que podría haberse imaginado, excepto que sus ojos se habían vuelto húmedos. Bien. Por lo menos se sentía mal por lo que estaba haciendo con él—. Te quiero, pero tengo que irme.

—¿Esto es amor? —Volvió a tirar de la cadena—. No hagas esto. Por favor.



—Tengo que hacerlo. Alguien está detrás de mí. —Ella levantó su teléfono—. Pero no te preocupes, ya he dejado un mensaje a tu chico amante para que venga a rescatarte.

—¿Chico amante?

Ella puso los ojos en blanco.

—Slake. Pregúntale por qué tengo que irme. Y no me digas que ya le has olvidado. Estabas gimiendo su nombre mientras te chupaba.

—Libérame. —Rugió mientras saltaba de la cama—. Maldita seas, Fayle, ¿no puedes hacer esto!

Muy suavemente, colocó el teléfono y un juego de llaves en un estante cerca de la puerta, fuera de su alcance.

—Voy a sentir tu necesidad —dijo—. Si no viene por ti, llamaré al hospital antes de que mueras.

—Qué reconfortante —espetó.

—Lo siento.

Con un rugido, se abalanzó, pero las cadenas aguantaron, y el dolor atravesó su pierna cuando sintió el fuerte tirón y cayó de rodillas sobre el duro suelo de cemento con un ruido sordo. Fayle huyó, y mientras se levantaba enfurecido, la oyó correr por el apartamento. Un momento después, la puerta se cerró de golpe.

Estaba solo. Y si Slake no se presentaba en las próximas doce o dieciséis horas, estaría en un montón de problemas.

Cualquier persona que conociera a Slake se reiría de él en este momento. Y después de hartarse de reír, le mataría por ser tan idiota.



De pie frente al más nuevo edificio de oficinas de Dire & Dyre, en Tokio, se detuvo en las puertas de cristal ornamentado y se preguntó si realmente debería hacerlo. Si iba a dejar que sus sentimientos en ciernes por Raze afectaran su misión.

No, sabía la respuesta a eso: no debía. Pero por primera vez en su vida, la culpa le estaba reconcomiendo. Y la cosa era, que podía manejar la culpa. Podía aprender a ignorarla y continuar con su trabajo. Pero a lo que no podía hacer frente era a esa sensación profunda hasta el hueso de que Raze era algo especial, y que si Slake no exploraba una relación con él, lo lamentaría durante el resto de su vida.

La que podría ser muy corta si iba a Dyre con su idea.

Miró a las puertas de nuevo, viendo a un demonio disfrazado de una mujer negra de mediana edad salir corriendo del edificio como si estuviera siendo perseguida por monstruos. La sangre le corría por la nariz, las lágrimas caían por sus mejillas, y el terror flotaba a su alrededor en olas amargas, con un acre que quemó las fosas nasales de Slake.

Si Slake recordaba bien, era uno de los más de treinta abogados empleados en Tokyo de Dire & Dyre.

El jefe debía estar teniendo un mal día.

Inhalando profundamente, entró en el edificio, y el momento en que las puertas se cerraron, todo el ruido de la ciudad del exterior se quedó en silencio. En cambio, una versión horrible y metálica de "Es un mundo pequeño" bombeaba en el vestíbulo en un bucle sin parar. Slake sabía que era constante, ya que en todos los años que había estado trabajando aquí, nunca, ni una sola vez, había oído ninguna otra melodía.

Dyre era malditamente diabólico.

Slake se acercó a la recepcionista, una cambiaformas hiena con el cabello rubio de punta y un caso perpetuo de lunes.

—Oye, Richelle...

—El señor Dyre está ocupado.

—Estoy seguro de que si me dejas entrar en su ala, su asistente podrá...

—No se puede. —Dio un golpecito en la pantalla de su ordenador—. Dice aquí que está indisponible para el resto del día.

Él sonrió, pero solo porque mostrarle los dientes sería una grosería.

—Solo dame la tarjeta clave del ascensor. —Hizo un gesto hacia el pasillo norte, donde, al fondo, estaba el ascensor que llevaba directamente a la parte más alta del edificio donde la oficina de Dyre ocupaba todo el piso.

—¿Te gustan tus ojos? —preguntó ella amablemente—. Porque a mí me gustan los míos, y el señor Dyre me dijo que los eliminaría con sus propios dientes si dejo que alguien suba. Así que vete a la mierda, señor Slake.

—Cobarde —murmuró mientras metía la mano en el bolsillo para sacar su teléfono. Maldita sea, se lo debía haber dejado en casa esta mañana. Había estado demasiado ocupado rastreando más cuerda para Fayle como para recordarlo. Ah, bueno, Plan B. Volvió a sonreír a la recepcionista de nuevo—. Necesito pedir prestado el teléfono.

—El señor Dyre no quiere ser molestado por llamadas telefónicas, también.

—¿Eso es lo que dice tu pequeña pantalla?

Ella golpeó sus ojos en él.

—No. Simplemente no me gustas.

Dioses, odiaba a las hienas. De todos los cambiaformas, eran los peores. Arrogantes, crueles, y les encantaba apretar los botones que enojaban a los demás. Solo que esos botones no incluían los del teléfono.

—Mira —dijo, bajando la voz mientras se inclinaba sobre el escritorio, invadiendo su espacio personal—. Esto es muy importante. Tiene que ver con un



trabajo en el que Dyre ha invertido mucho. Así que o bien me conectas con él ahora mismo, o te lo prometo, tus ojos van a ser la última de tus preocupaciones.

Estaba mintiendo, pero era bueno en eso, y la duda llenó los ojos jade, convirtiéndolos en verde turbio. Un momento después, sin decir palabra marcó la oficina de Dyre y entregó a Slake el receptor.

Dyre respondió al quinto tono.

—¿Qué?

—Hola, jefe, soy Slake.

—¿Por qué me llamas desde el vestíbulo?

Slake sonrió a la recepcionista, quien le fulminó con la mirada y se concentró en golpear el teclado del ordenador.

—Porque no tengo una cita —dijo—. Mira, tengo una idea. ¿Qué tal si le das mi asignación a otra persona? Dame algo más arriesgado.

—No.

Estúpido.

—Solo escucha. La he encontrado. Sé dónde está, así que todo lo que alguien tiene que hacer es conseguirla.

—¿Entonces por qué no lo has hecho ya?

Buena pregunta. Pero si podía hablar con Dyre de la reasignación de la misión, podría decirle a Raze lo que estaba pasando, dándoles una oportunidad justa de hacer lo que él y Fayle habían hecho tan bien durante décadas: ocultarse.

—Es complicado...

—No me importa —espetó Dyre—. Y ahora tu insolencia te ha costado. Estoy cortando tu tiempo a la mitad. —La risa siniestra de Dyre crepitó en el aire tan frío

que Slake pudo ver su aliento—. Tres días, Slake. La quiero en mi oficina para al final del tercer día, o te prometo que voy a hacer cada segundo del resto de tu vida un infierno, y luego el día de tu muerte, voy a pasar todo el tiempo encontrando maneras de hacer que tu alma grite. ¿Lo entiendes?

Sí. Slake lo entendía muy bien. Estaba condenado. Y mientras le entregaba el receptor de nuevo a la recepcionista, su sonrisa alegre le dijo que ella también lo sabía.





Capítulo 9

Raze solo había sufrido este tipo de dolor un puñado de veces antes. Era algo que había esperado nunca experimentar de nuevo, y no debería haber tenido que hacerlo. Su arreglo con Fayle desde entonces debería haber sido permanente. Eran socios. Amigos.

Ella lo había traicionado.

El conocimiento añadió una capa emocional a la agonía física desgarradora que lo atravesaba. Su corazón le dolía incluso mientras sus entrañas apretaban y su pene se sentía como si alguien estuviera conduciendo clavos en él. La necesidad sexual era una enojada cosa retorciéndose dentro de él, una bestia tratando de salir de su piel.

Si así fuera, ninguna hembra estaba a salvo.

Tenía la suficiente presencia mental que le quedaba para saber que incluso si Slake aparecía en este momento, no podía escapar de él. De hecho, tendría que ser restringido aún más, o le haría daño a cualquier hembra que lo hiciera venirse.

¿Pero y si Slake no venía por él? ¿Y si nadie lo hacía? Fayle podría haber mentido acerca de llamar al Underworld General para enviar ayuda. O algo podría haberle ocurrido a ella antes de que pudiera hacer esa llamada.

La miseria lo atravesó como si hubiera sido empalado a través de la ingle, y cayó de rodillas, temblando, jadeando, tratando de no vomitar. Su pene palpitaba, y por un momento ciego, casi palmeó a la bastarda. Pero no, retiró su mano, recordando la vez que había sido emboscado por media docena de demonios Nightlash. Ellos lo habían arrastrado a su guarida y lo arrojaron a un pozo, donde había languidecido durante horas, su necesidad de sexo cada vez más crítica a cada minuto.



Justo antes de que se volviera delirante de agonía, había tratado de aliviarse a sí mismo, y durante unos instantes, la sensación de ser acariciado había aliviado un poco el dolor. Y entonces, como si su cuerpo hubiese sabido que estaba tratando de engañarlo, el dolor rugió de nuevo multiplicado por diez, hasta que había jurado que sus testículos estaban siendo triturados y la piel de su eje se estaba pelando.

Afortunadamente, se había desmayado.

Pero despertar de nuevo lo había arrojado de nuevo en la pesadilla. Fayle lo había seguido, y había traído una docena de matones contratados con ella. Habían sacrificado a los Nightlashes y Fayle había saltado al pozo para salvar su vida.

Raze no recordaba mucho de lo que pasó después de eso, pero le había tomado a Fayle dos días recuperarse completamente.

Slake, hombre, ¿dónde estás?

Por supuesto, era estúpido esperar que un tipo que solo conocía desde hacía un par de días pudiera lanzarse en picado para rescatarlo, pero en este momento, la esperanza era todo lo que Raze tenía. Había intentado todo lo demás. Se había embestido contra el poste metálico, pero la cosa no se había movido, y mucho menos doblado. Trató de romper la cadena tirando de ella y romperla con varios objetos duros y pesados, como el poste de la cama y la mesita de noche. Había intentado gritar para pedir ayuda. Saltando arriba y abajo en el suelo. Incluso había considerado cortarse su pie, pero el objeto más afilado que pudo encontrar fue el borde romo de un soporte de metal en el marco de la cama, y no había manera que el soporte atravesara hasta el hueso.

Iba a morir aquí, ¿no?

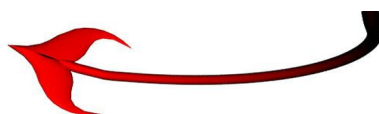
El sonido apagado de su teléfono penetró sus pensamientos mórbidos y la profunda agonía de su interior. Ese y las llaves que asumía desbloqueaban el grillete alrededor de su tobillo habían caído bajo la cómoda después de que hubiera intentado usar una manta para acercarlos más. Ahora no había manera de que pudiera llegar a ellos. Tal vez el que llamaba se preocupara cuando no le contestara el teléfono. Tal vez vendrían.



Y tal vez era un maldito idiota.

Nadie iba a venir. Se estaba acabando el tiempo, y lo fastidioso de eso era que en cuestión de minutos, una media hora a lo sumo, estaría tan ido que no le importaría.

Cuando sus músculos se acalambaban tan fuertes que sentía la presión insoportable de sus costillas rompiéndose, era hora de admitir que estaba, en esencia, ya muerto.



El día de Slake acaba de volverse peor y peor. Como si las cosas no fueran lo suficientemente malas, no podía encontrar su teléfono. Se suponía que Atrox seguiría los movimientos de Fayle y los cargaría en una aplicación mercenaria práctica excelente diseñada por los mejores desarrolladores de software demoníacos en el planeta. Slake era especialmente aficionados a la función de secuestro y de planificación. Esos tontos frikis demonios eran buenos.

Cerró la puerta de su camioneta con fuerza suficiente para hacer que el viejo Land Rover se sacudiera en sus neumáticos para nieve. El teléfono no estaba allí, y lo raro era, que sintió alivio por una fracción de segundo, porque si encontraba la cosa y Raze no había llamado, estaría más decepcionado de lo que estaba dispuesto a admitir.

Repasó su casa de arriba a abajo, destrozando la pequeña cabaña de un dormitorio hasta que se veía como el día en que se había mudado hacía veinte años. Desempaquetó cajones, arrancó cojines, y prácticamente destruyó su cama en un esfuerzo por encontrar el estúpido teléfono.

Luego, cuando se agachó para recoger un cojín del sofá del suelo, un destello le llamó la atención. Allí estaba, escondido debajo de la base del televisor.



Maldiciéndose por mil infiernos, enchufó la cosa y tuvo que esperar unos preciosos segundos para que la batería muerta consiguiera una carga suficiente para que el teléfono encendiera. Después de lo que se sintió como días, finalmente navegó por la pantalla de inicio, comprobó los mensajes, y sus entrañas revolotearon cuando vio el número de notificaciones que lo esperaban.

Había varios textos de Atrox. Y uno de Dyre que había llegado después del divertido incidente en la oficina de Tokio. Probablemente otra amenaza.

Y allí... mierda profana, había un mensaje de voz de Raze.

Con mano temblorosa, presionó el botón de reproducir, y su respiración se atoró ante el inesperado sonido de la voz de Fayle.

—Soy Fayle, tú, vil zoquete. Sé que fuiste enviado a buscarme, y sé quién te contrató. Así que confía en mí cuando te digo que prefiero destriparme con un cepillo de dientes que llamar para pedirte ayuda, pero... lo que sea, no te debo una explicación. Raze está encadenado en nuestro apartamento. Tiene que ser puesto en libertad antes de las diez de esta noche o morirá. Así que... sí. Ayúdale. Ah, y vete a la mierda. Lo digo con *sinceridad*.

¿Qué demonios? ¿Le había encadenado? ¿Por qué? Y espera...

Miró su reloj, y su corazón saltó en su garganta. Ella dijo que a las diez de esta noche. Era medianoche, hora de Nueva York. Maldita *medianoche*.

Tuvo que perder un valioso tiempo conduciendo hasta el Harrowgate más cercano a su remota cabaña, pero una vez que llegó al lugar a tres kilómetros de distancia, corrió hacia el portal y salió cerca del Thirst. En un arranque de velocidad que no sabía que era incluso capaz de hacer, corrió más allá de los restos carbonizados del club al callejón en la parte trasera, y prácticamente voló por el tramo de escaleras.

La puerta del apartamento estaba abierta, y en el momento en que entró, fue golpeado por una ola de lo que solo podría describir como agonía erótica. Era como



si el aire estuviera cargado de sexo y dolor, y la parte más loca de eso fue que mientras atravesaba el salón hacia el dormitorio, su pene se endureció.

Y entonces llegó a un alto ante la vista de Raze.

Él se retorció de dolor en el suelo, su piel arañada como si hubiera estado tratando de arrancarla. Sangre manchaba su pierna alrededor del brazalete de su tobillo, y entre respiraciones jadeantes, gemía.

—Oh, mierda —susurró Slake.

La cabeza de Raze giró bruscamente hacia la puerta, y el aliento de Slake quedó atrapado en su garganta. Los ojos de Raze brillaban de un profano carmesí lleno de rabia y dolor. Mostrando sus dientes, Raze gruñó y se lanzó, solo para ser tirado hacia atrás por la cadena. Y esa erección... santa mierda, el sem debía estar en completa agonía.

Poco a poco, Slake avanzó.

—Tranquilo —murmuró, manteniendo la voz baja y suave, de la manera en que una vez había engatusado a un perro herido en un tubo de drenaje cerca de la orilla de un camino—. Estoy aquí para ayudar. —Cómo, no tenía ni idea.

Raze se puso de cuclillas en una postura defensiva, y un gruñido, sonando como si hubiera sido extraído de los pozos más profundos en el infierno, hizo temblar su pecho. Envolvió un brazo tembloroso protectoramente alrededor de su vientre, y algo en el pecho de Slake se apretó.

—¿Qué necesitas que haga? —La respuesta obvia era conseguirle una hembra, pero de ninguna manera iba a someter a nadie a esto. Bueno, tiraría a Fayle a Raze en un santiamén, pero estaba bastante seguro de que no tenía tiempo para encontrarla.

Una secreta, parte vergonzosa de él estaba contento, aunque solo fuera porque no le gustaba la idea de ver a Raze copulando con alguien más. Raze era



suyo. Tal vez era solo temporal, y tal vez se equivocaba al pensar en él de esa manera, pero a la mierda. Slake había pasado toda su vida sabiendo lo que quería y quien quería ser, y por primera vez, se había encontrado con alguien que podría aceptar esa persona.

Así que por ahora, Raze era de él, y no iba a dejarlo morir.

—Está bien, amigo, este es el plan. Voy a noquear tu trasero, y luego voy a llevarte al Underworld General. Ellos pueden ayudarte. —Esperaba. Sin duda, un hospital administrado por demonios seminus sabría cómo hacer frente a uno de su propia especie.

La única respuesta de Raze fue un estremecimiento y un gemido.

Preparándose para una batalla, Slake se abalanzó sobre Raze, cerrando su brazo alrededor del cuello del tipo y arrojándolo al suelo. Pero mierda, lo que Raze estaba atravesando parecía haberle dado súper fuerza, y en una serie rápida de alucinantes ágiles movimientos, Raze tenía a Slake clavado como un perdedor de la WWF. Y no solo un perdedor. Como un aficionado a quien hubieran agarrado de la audiencia y tirado en el ring con un campeón.

Raze arañó el pantalón de Slake, abriendo la bragueta con tanta violencia que los botones volaron por la habitación y las costuras se desgarraron. El pene de Slake, tan duro que podía clavar clavos con ella, surgió libre, lista para la acción.

Slake ni siquiera tuvo tiempo de pensar antes de que Raze lo arrastrara y lo arrojara de golpe, de bruces, sobre la cama. Slake se retorció, pero Raze fue más rápido, y en ese estado, él era más fuerte... increíblemente fuerte. En un segundo, él tenía el pantalón de Slake bajado alrededor de sus rodillas.

Dioses, el tipo estaba en ese momento tan ido, tan desesperado por sexo, que el hecho de que Slake fuera macho no importaba. Pero en última instancia, sería importante, ¿no? Si Raze no podía tener un orgasmo...

Oyó el sonido de Raze escupiendo, y él maniobró su cabeza lo suficiente como para verlo difundir la humedad en su pene.



Slake contuvo su aliento, su mente frenética mientras consideraba sus opciones, porque a pesar de que su erección palpitaba como una condenada y su cuerpo ansiaba a Raze con una intensidad que nunca había experimentado, su instinto le gritaba que luchara. Sus manos estaban libres, y sabía que podía detener esto. Tendría que hacerle daño a Raze para hacerlo, pero bueno, no era como si Slake no hubiera herido —o matado— antes.

Raze levantó la vista, encontrando la mirada de Slake, y por un momento, el tiempo se detuvo. Detrás de la rabia y el profundo dolor en los ojos dorados con motas carmesí de Raze, había reconocimiento. Una sombra de agonía pasó sobre su expresión, y el corazón de Slake se paró.

Raze no quería hacer esto.

—No —susurró Raze, su voz una escofina atormentada—. Yo... no puedo... —Él retrocedió un paso, se dobló, y gritó. Gritó como si estuviera siendo desollado vivo.

Él iba a dejarse morir.

La cruda realidad golpeó a Slake en la cabeza como un golpe de puño carnoso de un troll. Raze era un sanador que prefería morir antes que hacer daño. No era como Slake. Él no era como cualquiera que Slake hubiera conocido en su vida, y de repente no fue suficiente para ser meramente de ayuda a Raze. Slake necesitaba —*quería*— darle a Raze algo que nunca le había dado a nadie.

Entrega total.

Por primera vez en su vida, Slake dejó de luchar. Esto no era sobre él. No se trataba de una batalla para ser aceptado por sus elecciones. Se trataba de darle a otra persona lo que necesitaba.

Valía la pena intentarlo. Cualquier *cosa* valía la pena intentarlo.

—Ven a mí, Raze —dijo él—. Ahora.



No hubo duda. Solo un peso repentino, una presión repentina contra su culo, y luego el dolor ardiente de ser estirado. El dolor se volvió rápidamente placer cuando Raze empezó a empujar. Desesperadamente. Violentamente.

Los dedos de Raze se clavaron en su piel, arañando y lastimando, pero la agonía solo se sumaba a la ola alucinante de felicidad estrellándose sobre Slake mientras Raze se movía encima de él.

El pene de Slake, apretado entre su cuerpo y el colchón, no parecía darse cuenta de la falta de atención. Con cada bombeo de las caderas de Raze, Slake sentía como si estuviera siendo acariciado. Su erección palpitaba y sus bolas se tensaron, y cuando Raze cayó hacia delante y mordió la curva entre el cuello y el hombro, Slake gritó en éxtasis.

Él se vino con fuerza, caliente humedad vertiéndose a través de su vientre. Raze todavía seguía, la furia de su pasión abrasaba la piel de Slake donde tocaba. Slake se vino otra vez, con tanta fuerza que su visión parpadeó, y entonces Raze rugió. Por un segundo, Slake se congeló, temeroso de que Raze hubiera llegado a un punto de agonía y dolor, pero luego... luego vino la sensación gloriosa de ser llenado.

Impulsos eróticos se dispararon directamente a su ingle, y otro orgasmo lo destrozó. Destrozó su mente. Sus sentidos. Todo fue desconectado, excepto sus receptores de placer, que estaban encendidos a toda marcha. Con el tiempo se convirtieron en un enorme clímax, y justo cuando estaba a punto de pedir misericordia, porque seguramente su corazón no podría aguantar más, Raze dejó de moverse y se derrumbó encima de él.

La tormenta sexual había terminado. Ambos habían sobrevivido.

¿Pero en realidad, qué quería decir eso?



Capítulo 10

La conciencia llegó lentamente a Raze, arañando su camino desde fuera del hoyo negro en que había estado enterrado. Un cuerpo yacía debajo de él. Un cuerpo duro. Un jadeante, *revuelto* cuerpo que había sido claramente lo suficientemente fuerte como para sobrevivir a las embestidas sexuales que Raze solo podía recordar a retazos mientras su mente intentaba armar el rompecabezas de los acontecimientos.

Algo pegajoso recubría su piel, y un metálico sabor ahumado se arremolinaba alrededor de su boca. ¿Sangre? ¿Por qué habría sangre?

Se movió, sus articulaciones y músculos quejándose por el dolor. Su pene se deslizó de la calidez de la que había estado rodeada, y oyó un gemido. ¿Suyo? ¿O el sonido pertenecía a su compañera de cama?

¿Y por qué no podía ver?

Abrió los ojos. Y guau, qué diferencia hizo eso. La tenue luz que se derramaba en la habitación desde la cocina era casi imposible de soportar, pero cuando volvió la cabeza, lo que vio fue definitivamente imposible de soportar.

La sala estaba destruida, había sangre por todas partes, y debajo de él, oh, santo infierno... Slake.

—Oh, mierda —graznó—. Oh... *mierda*. —Se alejó de Slake, soólo que ahora se daba cuenta de que ambos habían estado yaciendo solo en la mitad en la cama, con las piernas colgando a un lado, las rodillas en el suelo. Los débiles músculos de Raze le hicieron torpe y tambaleante mientras los arrastraba más sobre el colchón y lanzaba a Slake sobre su costado. Moretones y rasguños profundos marcaban su piel, y la boca de



Raze se llenó de bilis ante la vista de la salvaje marca de mordedura en su hombro—. ¿Slake? ¿Qué mierda he hecho? ¿Slake?

Los ojos de Slake se abrieron, y Raze se preparó para ver odio y aborrecimiento en sus oscuras magníficas profundidades. En su lugar, solo había curiosidad somnolienta.

—Hola. —La voz de Slake estaba tan destruida como la de Raze—. ¿Estás bien?

La boca de Raze se abrió.

—¿Si yo estoy bien? Tú eres el que yo... —Tragó saliva. Tragó de nuevo. Pero nada parecía calmar las náuseas burbujeando de su estómago.

Apoyándose en un brazo, Slake acunó gentilmente el rostro de Raze.

—Estoy bien. Dioses, estoy muy bien. Pero la he liado en tus sábanas.

¿Las sábanas? ¿Slake estaba bromeando acerca de las sábanas empapadas de sangre y semen?

—¡Maldita sea, Slake, te atacué! Yo...

Slake se sentó y agarró los hombros de Raze, quedando justo en su cara.

—Escúchame. Para. Estabas dispuesto a sufrir para evitarme. Podría haberme ido. Elegí quedarme. Lo elegí, Raze.

—Pero...

—No. Sabía en lo que me estaba metiendo. —Hizo una pausa, y Raze contuvo el aliento, temiendo que Slake fuera a revelar algo horrible—. Bueno, más o menos. Pero entonces... maldita sea, se sintió bien. Y a ti no pareció importarte que yo fuera un macho.

Cerrando los ojos, Raze negó con la cabeza, con la esperanza de sacudir algunos recuerdos en su lugar.

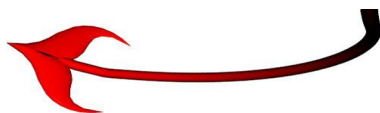
—Eso no debería haber ocurrido. Debería haber... —Se interrumpió con una inhalación aguda cuando las implicaciones de lo que había ocurrido se hundieron en él.

Él había tenido un orgasmo. Con un macho.

Un *macho*.

No era posible. Tal vez esto era un sueño. O tal vez estaba muerto.

Su mente giró, incapaz de procesar todo lo que había sucedido. A su alrededor, el mundo se volvió borroso y sonidos se silenciaron, como si estuviera bajo el agua. Él estalló en un sudor frío y distante, oyó la voz de Slake, sintió que lo agitaba. ¿Qué estaba pasando? Se oyó murmurar así mismo algo acerca de llaves, y entonces todo se volvió negro.



—¿Raze? —Un pico de adrenalina hizo que las manos de Slake temblaran mientras tomaba a Raze por los hombros y lo sacudía—. ¡Raze!

Nada.

Raze estaba desmayado, y mientras su pulso era fuerte y su respiración constante, Slake estaba bastante seguro de que esta no respuesta después del sexo era algo malo. ¿Fayle le había hecho daño? ¿Se lo había hecho Slake? ¿Y si estar con un hombre le había causado un daño permanente?

Un terror frío llenó la cavidad torácica de Slake. Esto podría ser su culpa. *Todo* esto podría ser su culpa, incluso que Fayle le encadenara para mantenerle alejado por celos o alguna mierda.

Haciendo caso omiso de sus dolores y molestias, escarbó en su ropa en busca del teléfono y marcó el número *666 para comunicarse con el Underworld General. Una feroz voz femenina respondió.



—Hospital Underworld General. ¿A dónde puedo dirigir su llamada?

—Necesito... mierda, no sé lo que necesito.

—Eso no es de mucha ayuda, señor.

Cierto. Sí. Está bien. Tal vez llamar fue estúpido. Él mismo llevaría a Raze al hospital.

—Olvidalo.

Colgó, se lanzó por su ropa, y encontró un juego de llaves debajo de la cómoda, exactamente donde las casi incoherentes divagaciones de Raze le habían dicho que estarían. Después de que abriera el grillete alrededor del tobillo de Raze, Slake lo envolvió en una manta y tiró de su pesado trasero hacia el Harrowgate. Pasó el dedo sobre el símbolo de un hospital en la pared, y un instante después, estaba saliendo en el servicio de urgencias.

Inmediatamente, dos personas vestidas con batas corrieron hacia él. Uno de ellos, una médica que había visto antes, la que tenía el cabello negro con rayas azules y una etiqueta con nombre *Gem*, lo guió hasta una sala de examen vacía.

—¿Qué ha pasado? —preguntó mientras señalaba a Slake para que colocara a Raze sobre una mesa de examen.

—Creo que necesita un médico que sea un demonio seminus para que lidie con esto.

Ella frunció el ceño, pero no se detuvo mientras comprobaba las vías respiratorias, la respiración y el pulso.

—¿Entonces, esto está relacionado con las especies? ¿Sexo?

—Eso creo.

—Está bien —dijo con un gesto firme—. Mi hermana está emparejada con un Sem. Yo sé más sobre ellos de lo que realmente quiero. —Tocó con un dedo el



esternón de Raze, pero no hubo respuesta. Incluso Slake sabía que eso era una mala señal—. ¿Qué pasó exactamente? ¿Lo encontraste así?

—No. —La vio inspeccionar las heridas autoinfligidas de Raze y luego su parte inferior con una sábana—. Cuando llegué a su casa, estaba enloquecido y violento. Necesitaba sexo.

Ella agarró su muñeca.

—¿Él consiguió tenerlo, o él está...?

—Lo consiguió —dijo Slake, esperando que no tuviera que entrar en detalles—. Pero luego se desmayó.

—¿Dónde está la hembra? —La mirada de Gem destellaba en las sangrantes manos rasguñadas de Raze mientras preparaba un kit de IV—. Ella no puede estar en buena forma.

—Ah... —Slake nunca había sido tímido sobre el sexo, pero esto era en serio incómodo. No solo para sí mismo, sino tampoco quería traicionar el secreto de Raze—. Su compañera está bien.

—Dile que aún podría ser una buena idea que consiguiera una revisión. —La doctora apretó un botón en la pared, pero Slake no tenía ni idea de qué era—. Ahora, necesito que esperes afuera.

Slake vaciló. Estaba seguro de que Raze estaba en buenas manos, y no era como si Slake pudiera hacer nada acerca de su condición actual, pero aun así, la idea de dejarlo así... le molestaba. Raze era vulnerable en este momento, y Slake tenía el deseo más extraño de mantenerse a su lado como un perro guardián.

—¿Él va a estar bien? —preguntó, necesitando asegurarse antes de poder salir.

Gem le ofreció una sonrisa reconfortante.

—Voy a llamar a un experto, pero no me preocuparía demasiado. Su color es

bueno y sus signos vitales son estables. Dale a la recepcionista tu información, y nos pondremos en contacto contigo cuando podamos.

De mala gana, Slake dejó a Raze al cuidado de la doctora, pero no se quedó alrededor. Fayle le había hecho esto a Raze. Ella lo había encadenado y dejado para sufrir. Slake necesitaba terminar el trabajo que había empezado, pero ahora su captura no era del todo sobre su alma. Ahora también era por venganza.

Fayle acababa de hacer esto muy, muy personal.





Capítulo 11

Según Eidolon, Raze había estado en coma durante tres días. Tres malditos días. Mientras contemplaba al médico desde su cama de hospital, Raze parpadeó los ojos borrosos. Lo último que recordaba antes de despertar era que hacía unos minutos estaba teniendo sexo. Con Slake.

Sus tripas se estremecieron por el recuerdo, pero ahora tenía que concentrarse en por qué era un paciente en el Underworld General.

Buscó en su cerebro, a la caza de cualquier cosa que podría sacudir un recuerdo, pero todo lo que tenía en la cabeza era a Slake. Y... Fayle. Sí, ahora se acordaba que le había encadenado, diciéndole que se iba. Eso sucedió después... después de que Slake y él fueran al apartamento después de la explosión.

De repente, se irguió en la cama y agarró la bata de Eidolon por el cuello.

—Thirst... —Tragó saliva, pero no hizo nada para deshacerse de la ronquera en la voz—. Nate. Vladlena. Marsden. Mis amigos... cuántos...

Lexi. Dioses, su muerte volvió con fuerza, y se apoyó en las almohadas.

—Diez personas murieron en la explosión —dijo Eidolon suavemente—. Ocho eran clientes, dos trabajaban en el Thirst. No sé sus nombres, pero puedo averiguarlos por ti. Nate, Lena, y Marsden están bien.

Raze tragó de nuevo. Con esfuerzo.

—Sé uno de los nombres —dijo, y luego tuvo que cambiar de tema, y rápido—. ¿Cómo llegué aquí?



—Tu amigo Slake te trajo cuando perdiste la conciencia.

Raze negó con la cabeza, como si al hacerlo su cerebro fuera a escupir algunos recuerdos. No fue así.

—¿Me desmayé?

Eidolon se pasó la mano por el pelo corto y oscuro, su frustración evidente en sus enérgicos movimientos bruscos.

—Por lo que podemos decir, estuviste demasiado tiempo sin sexo, lo que causó daños internos. El daño debería haber sanado rápidamente, pero cuando traté de arreglarlo con mi poder, no pasó nada. Era casi como si algo estuviera drenando mi energía curativa. Nada de lo que hicimos podía contrarrestarlo. Solo teníamos que esperar y ver lo que pasaba.

Esperar y ver. Las palabras más comunes y exasperantes del mundo médico. Las había dicho un millón de veces a los pacientes, y ahora entendía por qué no siempre reaccionaban bien a esas palabras.

Se dio unas palmaditas a sí mismo a través de la bata de hospital marcada con el caduceo del Underworld General, y todo parecía estar bien. Se sentía bien. Ni siquiera sentía una necesidad lejana para el sexo.

Y espera... mientras un Sem se estaba recuperando de sus heridas, la necesidad por el sexo entraba en algún tipo de hibernación, pero en el momento en que estaban bien, la necesidad atacaba como un puñetazo en la ingle.

—Si han pasado tres días, ¿por qué no me estoy volviendo loco...?

Eidolon, obviamente anticipando la pregunta, hizo un gesto a una jeringa llena descansando sobre la cercana bandeja de instrumentos.

—Hace unos años, desarrollé un fármaco para Wraith que alivia temporalmente los síntomas. Te lo he inyectado esta mañana después de decidir que habías sanado lo suficiente para que la necesidad regresara. Es probable que tengas cuatro o seis horas, antes de que la necesidad te golpee.



Genial. ¿Y entonces qué? ¿Iría a la caza de una mujer... o de Slake?

—Me alegro de que despertaras —continuó Eidolon—. Tu amigo es un poco... tenaz. Ha llamado unas diez veces al día, y no sé cuánto tiempo más seguirá siendo civilizado acerca de nuestra falta de un diagnóstico. —Cogió una mochila sobre el mostrador y se la lanzó a Raze—. Te trajo algo de ropa esta mañana. No quería que despertaras y no tuvieras algo que ponerte.

La mano de Raze se congeló antes de tocar la mochila. Eso era lo más humano que nadie había hecho por él en mucho tiempo. Especialmente teniendo en cuenta el hecho de que Raze le había atacado.

La idea tuvo una diapositiva lenta de su cerebro a su intestino, donde la realidad se sentó como un trozo irregular de azufre. Había perdido el control y podría haber herido gravemente a Slake. ¿Y si el coma fuera el resultado de ir contra su ADN seminus y tener relaciones sexuales con un hombre en lugar de una mujer?

Lo que debería haber sido un descubrimiento feliz solo se había convertido en un montón de mierda apestosa, y mientras sacaba una sudadera roja con capucha del Manchester United y vaqueros de la bolsa, sucumbió a la conclusión de que tenía que confesárselo a Eidolon.

Lo que le dio ganas de vomitar ese trozo de azufre.

Se levantó para ponerse los vaqueros y lo escupió antes de acobardarse.

—Algo está pasando, Doc.

Claramente sintiendo que esto no iba a ser un bonito y esponjoso convo, Eidolon se hundió en una de las sillas al lado de la cama que había sido el hogar de Raze durante tres días.

—Dispara.

Raze le miró, tomando asiento en la cama. Entonces él se sentó allí. Miró a su alrededor. Se clavó los dedos en el muslo.



—Sea lo que sea, puedes hablar conmigo —dijo Eidolon. El hombre podría ser un rompelotas, pero siempre sabía cómo ponérselo fácil a los demás.

Finalmente, Raze dejó escapar un suspiro.

—Yo... —*Solo dilo, hombre*—. Soy gay. —Ahí. Lo había dicho. Encogiéndose por dentro, vio que Eidolon contenía su sorpresa en una sola elevación de ceja negra.

—Dado que solo llegamos al orgasmo con las hembras, ser gay debe ser difícil para ti.

Raze no había creído que Eidolon reaccionaría mal, pero su respuesta medida, completamente libre de juicio, todavía le sorprendió. Su respeto por el médico creció aún más.

—Lo es —admitió Raze—. Es solitario.

Eidolon inclinó la cabeza en un gesto lento.

—Entonces, ¿qué tiene esto que ver con tu situación actual?

—No estoy seguro. Algo pasó. Cuando estaba enfurecido. Fue raro. Bueno, pero extraño.

—Me tienes que dar más para seguir adelante. —Eidolon estiró las piernas y las cruzó en los tobillos.

Esto era tan condenadamente incómodo.

—Yo estaba... yo estaba con un macho. Y yo... no había ninguna mujer, pero yo... yo me vine.

Esta vez, los dos cejas de Eidolon se elevaron, y su cabeza en realidad se echó un poco hacia atrás. Después de un momento de silencio, la inclinó de nuevo hacia delante, apoyando los antebrazos en las rodillas.

—¿Estás seguro de que era un hombre? Hay un montón de hechizos, trucos...



—Estoy seguro.

El escepticismo no tragaba por completo la expresión de Eidolon, pero al menos no le presionó.

—¿De qué especies es este varón?

—Duosos. Nunca había oído hablar de ellos hasta que me lo dijo.

—Interesante —reflexionó Eidolon—. Son aislacionistas. Es raro que salgan de sus comunidades. Tan raro que nunca he conocido a uno, y nunca les he tratado aquí.

Raze guardó para sí el hecho de que Eidolon ya había conocido a uno.

—¿Qué sabes de ellos?

—No mucho, y lo que yo “sé” es sobre todo rumores y especulaciones. Pero si has sido capaz de tener relaciones sexuales con un macho de esa especie, entonces uno de los rumores podría ser verdad. —Levantándose, cogió su portátil del mostrador y dio unos golpecitos en el teclado. Estudió la pantalla por un momento, y luego se volvió hacia Raze—. De acuerdo con Baradoc, que desarrolló el sistema de clasificación biológica demoníaco, los demonios Duosos nacen siendo hembras, y en algún momento de sus vidas, pueden optar por transformarse en machos.

Raze se sentó allí, aturdido. La charla de almohada que había compartido con Slake volvió a él, y las palabras que había dicho tomaron un nuevo significado.

Me aceptaron hasta que me convertí en algo que no podían entender: un hombre que se siente atraído por otros hombres.

Santo infierno, él había querido decir eso literalmente. Se había convertido en realidad en un varón.

—Si esto es preciso —dijo Eidolon—, y no hay razón para dudar de que no sea así, entonces tal vez nuestros instintos seminus se vuelven algo... revueltos, a



falta de una palabra mejor... en presencia de un macho Duosos que solía ser mujer. —Los ojos oscuros de Eidolon se iluminaron de emoción. No había nada que le gustara más que un misterio médico—. ¿Vas a ver a este macho de nuevo?

Eidolon bien podría haberle golpeado en el estómago. Slake le había salvado la vida y llevado al hospital, pero eso no significaba que planeara ver a Raze otra vez. No es que Raze pudiera culparlo si no lo hacía. No después de lo que Raze le había hecho.

El recuerdo se demoró, una combinación incómoda tanto de pesar como de emoción porque la única cosa imposible que Raze había querido toda su vida, estar solo con un macho, en realidad había sucedido.

—No lo sé.

—Bueno, si lo haces, dile que me encantaría hablar con él.

Por “hablar” Raze se figuró que Eidolon quería decir, “empujar, inyectar, y tomar un montón de muestras biológicas”.

—Se lo haré saber.

La puerta se abrió, y la doctora Shakvhan entró. La alta y curvilínea súcubo ofreció una leve sonrisa. En todo el tiempo que Raze había trabajado en Underworld General, nunca la había visto actuar cálidamente para nadie, excepto una posible pareja sexual. Afortunadamente para ella, el hecho de que fuera un cirujano de primera categoría compensaba su trato con los pacientes de mierda.

—Estoy lista para el procedimiento —dijo secamente, y Raze frunció el ceño.

—¿Qué procedimiento?

Eidolon se levantó.

—¿Recuerdas que dije que algo era extraño con la forma en que estabas sanando? Cuando consulté con la doctora Shakvhan, dijo que le resultaba familiar. Ella está aquí para hacerte las pruebas de un vínculo sexual.



—¿Un qué?

Shakvhan se movió como una serpiente. Un segundo estaba cerca de la puerta, y al siguiente, estaba presionando la palma de Raze en la suya.

—Esto va a doler...

Él gritó cuando lo que parecía una espina se clavó en su mano.

—¿Qué demonios?

—Shh. —La súcubo tarareó y un calor abrasador se difundió desde su mano a través de su cuerpo, la intensidad aumentando hasta que pensó que se iba a desmayar de nuevo. El sudor recubrió su piel, y su corazón latió un millón de latidos por minuto, y justo cuando su visión comenzaba a enturbiarse, ella le liberó. La sangre goteó en el suelo hasta que Eidolon envolvió su mano en una gasa.

—Es como sospechaba —dijo, con una arrogancia que solo ella podía manejar—. Está vinculado a una mujer.

—¿Vinculado?

Ella le miró como si fuera un idiota.

—De alguna manera, permitiste que una súcubo se vinculara a ti.

—Eso no es posible. Solo he estado con una, y ella no lo haría... —¿Lo haría? ¿Seguro que Fayle no habría hecho algo así sin su permiso?

—Lo que sea —murmuró Shakvhan—. Pero te cuento, una súcubo ha formado algún tipo de vínculo contigo, y te está drenando.

No. Raze se negó a creerlo. Debía haberlo dicho en voz alta, porque Shakvhan resopló con impaciencia.

—¿Alguna vez ha sido capaz de encontrarte, como, de la nada? ¿Alguna vez has querido alejarte de ella, pero seguiste volviendo a ella? ¿Has aguantado las cosas que hace y no tienes ni idea de por qué?



A Raze se le revolvieron las tripas. Respondería afirmativamente a todas esas preguntas. Esta... correa... explicaría mucho, en realidad.

—¿Cómo puede deshacerse de él? —preguntó Eidolon, ahorrándole a Raze la humillación de responder.

Shakvhan se encogió de hombros.

—Puede matarla. Eso rompería el vínculo. O ella puede eliminarlo por sí misma si quiere.

Todavía medio adormecido por la incredulidad de que Fayle podría haberle hecho esto, Raze habló atontado.

—¿Y si no puedo encontrarla?

—Entonces es una mierda ser tú.

Raze apretó los puños, pensando en lo afortunada que era Shakvhan porque el hospital operaba bajo un hechizo antiviolencia.

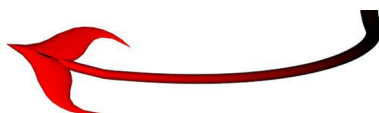
—Muy útil —dijo entre dientes.

—Es posible —dijo mientras abría la puerta para salir—, que otro vínculo pudiera romperlo.

—¿Cómo nuestro vínculo de pareja? —preguntó Eidolon—. ¿Si Raze pasara por el ritual de apareamiento, el vínculo que se forma con otra hembra, persona, podría romper los lazos que tiene con la súcubo que le hizo esto?

—Tal vez. —Shakvhan disparó a Raze una mirada curiosa—. De cualquier manera, buena suerte.

Raze no estaba muy encariñado con la médica, pero en este momento, aceptaría toda la suerte que pudiera conseguir.



Slake había estado buscando a Fayle durante tres días, y ahora, cuando su fecha límite seguía corriendo sus últimas horas, finalmente tomó un descanso.

Fayle le había llevado a una búsqueda inútil por las entrañas del Sheoul, dónde había estado cerca una vez, en un burdel en el Abismo Espectral. Pero se había escabullido de algún modo solo minutos antes de que él llegara.

El rastro se había enfriado un día, y ni siquiera la reunión con un Vidente Transilvania le había dado una nueva pista. A falta de eso, había ido a un pub del submundo a recabar algo de información de un feo demonio con cuernos que hacía negocios regularmente con el pueblo de Fayle.

Grande. Gordo. Busto.

Pero hoy su suerte había tomado un giro que podía salvar su alma. Utilizando una muestra de cabello que había encontrado en la habitación de Fayle, había pagado a un Apóstol Osario para realizar un hechizo de seguimiento.

La súcubo estaba en Ámsterdam.

Slake rebuscó en su casa mientras terminaba de cargar una mochila con una cuerda, armas, y unos cuantos hechizos bombas que mágicamente sellarían habitaciones y le harían a él, y a cualquier persona que tocara, temporalmente invisibles. Miró su reloj y maldijo. Tenía tres horas antes de que terminara el límite de tiempo de Dyre.

Mientras se dirigía a la puerta principal, su teléfono sonó. Esperando que fuera Raze, lo sacó de su bolsillo. Su corazón dio un gran salto al ver el mensaje en la pantalla.

Soy Raze. Estoy bien. Volveré a casa en un par de horas. Lláname.

A la mierda la llamada. Slake necesitaba verle. Saber que estaba realmente bien.



Pero primero, tenía que coger a Fayle. Cuando se puso la mochila en el hombro, al instante, la sensación alarmante de ser observado hizo que se le erizara el pelo de la nuca.

—Hola, Damonia.

Slake se congeló en medio de la sala de estar. Tan quieto como un ángel estrangulado por su propio halo, como decía el antiguo refrán Sheoulic.

Nadie había llamado a Slake con ese nombre en décadas, y solo una persona era lo suficientemente valiente como para hacerlo.

Pero era una pena que para Gunther “valiente” no fuera más que otra palabra para tonto.

En un movimiento suave, Slake sacó una siniesfera de su bolsillo y se la acercó a la boca.

—*Dhru'ga*. —La orden susurrada lanzó la pequeña bola a la cabeza rubia del vampiro.

Gunther esquivó fácilmente el arma... hasta que hizo un giro en U y le atravesó el hombro. Gritó cuando la sangre salió pulverizada del agujero que también había arruinado lo que era probablemente una chaqueta de cuero muy cara.

Presionando la mano sobre la punción, Gunther se volvió hacia Slake.

—¿Qué demonios? —gritó, su acento inglés haciéndole sonar casi razonable, incluso en su ira—. Un poco innecesario, ¿no crees?

—“Innecesario” habría sido enviar todo un enjambre de siniesferas hacia ti. —Slake metió la mano en el bolsillo y sacó la docena de bolas letales restante—. Pero no creas que no estoy tentado. O que todavía no lo haré. —La furia le tenía tan tenso que tuvo que relajar la mandíbula para continuar—. Te dije la última vez que nos vimos que si volvías, te haría un nuevo agujero. Tienes suerte de que no fuera en el cráneo.



Gunther siseó, reluciendo los colmillos nacarados que solían dar a Slake tanto placer.

—Habías apuntado allí.

—Y estoy un poco avergonzado por haber fallado. —Slake rastrilló a Gunther con la mirada, esperando experimentar el aleteo de atracción que siempre sentía cuando volvía arrastrándose. Pero esta vez, lo único que pudo hacer fue compararle con Raze, y el vampiro no le superaba. En nada.

Gunther se quedó allí, su pantalón negro bien planchado, su camisa de botones plateada tan almidonada que tendría miedo a arrugarse. Siempre había sido un aparador impecable, pero claro, se había pasado mil años acumulando riquezas, conocimiento y buen gusto.

—Podrías haberme matado —dijo Gunther, sonando tan infantil que Slake casi se echó a reír.

—Deja de quejarte. Y deja de sangrar en el suelo. Acaban de barnizar la madera.

—Ves, es por eso que nuestra relación no funcionó —dijo Gunther, frotando el pinchazo en el hombro—. Eres un idiota.

—No —le corrigió Slake —, no funcionó porque no soy mujer, y no podías mantener el pene en tu pantalón.

Los ojos azul pálido de Gunther brillaron.

—He cambiado. Te quiero de vuelta.

Idiota. No otra vez.

—Siempre dices eso.

—Y cada vez caes —señaló Gunther, tan arrogante como siempre.

—No esta vez.



—Uh-huh. —La expresión escéptica de Gunther enfadó a Slake—. ¿Y por qué no esta vez?

Una imagen de Raze destelló en su cerebro, pero rápidamente la empujó a un lado. Sí, el demonio seminus había sexuado su camino en la mente de Slake, pero más que eso, estaba cansado de no ser aceptado por lo que era. Por quién era.

—Porque nunca vas a estar bien con lo que soy.

—Me enamoré de lo que eres.

Slake negó con la cabeza.

—Te enamoraste de quién era yo en el exterior.

—Damon —dijo Gunther—, si eso fuera cierto, no hubiera seguido intentándolo contigo.

—No dudo de que me quisieras. Posiblemente aún lo hagas. Pero en última instancia, el hecho de que tengo un pene te hará huir otra vez. Siempre lo hace. No puedo seguir así.

Gunther dio un paso más cerca y extendió las manos en una súplica.

—¿Qué pasa si te prometo que estaré bien? ¿Qué pasa si juro que me quedaré contigo sin importar qué?

—No puedes hacerlo —dijo Slake. Había pasado por esto antes, y siempre terminaba en desastre—. Sabes que no puedes.

—Por el bien del argumento. Di que podría suceder. ¿Volverías conmigo?

Eso era algo en lo Slake había pensado más de una vez. Y hacía mucho tiempo, la respuesta habría sido sí. Pero de eso hacía demasiado. Habían ocurrido demasiadas cosas. Y después de ver lo dependiente que era Raze de Fayle y sin embargo tan miserable... Slake nunca podría atarse a alguien que no pudiera comprometerse al cien por cien.



Quería una relación. Quería amor. Y sí, Gun le había amado, pero no lo suficiente para ver más allá del hecho de que Slake era cien por cien macho sin restos de su pasado. Bueno, excepto el hecho de que todavía se sentía atraído por los hombres, tal como había sido antes de la transformación.

—Nunca volveré contigo, Gun. Entiéndelo. He seguido adelante.

Al instante, Gunther se tensó y miró a su alrededor, como si esperara que la persona con la que Slake había seguido adelante fuera a entrar en cualquier momento.

—Has encontrado a alguien más, ¿no es así?

—Perdiste el derecho a hacer esa pregunta cuando te acostaste con una mujer lobo en nuestra cama. —Era extraño, ya no estaba enfadado por eso. Se había aferrado a ese rencor en particular, durante los últimos diez años, pero ahora que Gunther estaba aquí, pidiéndole volver a su vida, ya no le importaba.

El labio superior de Gunther se elevó, sus colmillos reluciendo húmedamente contra los labios de color rojo sangre.

—¿Lo sabe? ¿Sabe la verdad sobre ti?

—Vete a la mierda.

—Así que eso es un no. —Gunther empujó a Slake al pasar y abrió la puerta principal—. Buena suerte con eso, entonces. Este santo tuyo podría ser menos comprensivo con tu elección de lo que yo lo fui.

Slake observó a Gunther irse con una sensación de malestar estableciéndose en sus entrañas. ¿Y si tenía razón?

Su teléfono sonó de nuevo, y con una maldición áspera, miró hacia abajo. De repente, su corazón patinó hasta detenerse tan duro que le dolió el pecho.

El mensaje, de Dyre, apareció en la pantalla como un rayo, sorprendiendo a Slake a través del dispositivo. Gritó y lo dejó caer, pero las palabras, dos horas antes, quemaron en su mente.



Se acabó el tiempo. Tu alma es ahora mía.

*Saga
Demoniaca*

115





Capítulo 12

Raze no tenía ganas de entrar en un apartamento vacío. Había vivido con Fayle más de treinta años, e iba a ser raro estar ahí sin ella.

Sería bueno estar allí sin ella. Todavía no podía creer que se hubiera unido a él a través de un vínculo del que no había sabido. La violación se sentó en sus entrañas como un derrame de petróleo, haciéndole sentir... sucio.

¿Había significado algo para ella? Nunca habían tenido una relación romántica, pero había pensado que su amistad se había basado en el respeto y la necesidad mutua. Al parecer, se había equivocado acerca de la parte del respeto.

Y ahora, después de tantos años de confiarle su supervivencia, iba a tener que hacer lo que todos los demonios seminus normales sin pareja hacían y dedicar una gran parte de su tiempo en buscar mujeres que saciaran sus necesidades.

Temía esa idea. Estaba tan cansado de ser forzado en modo de supervivencia. Slake le había hecho sentir vivo por primera vez desde que había superado su transición hacía tantos años, y si Raze podía estar con el chico de verdad...

Sacudió la cabeza mientras subía las escaleras hacia su apartamento, intentando despejarla de pensamientos que no debería estar teniendo. De la esperanza que no debería estar sintiendo. ¿Y si la liberación sexual con Slake había sido una anomalía que no podría repetirse? ¿Y si Slake no quería a Raze?

No, no iba a ilusionarse.



Llegó a su apartamento, pero cuando metió la mano en el bolsillo para coger las llaves que Slake había incluido con la ropa que le había llevado al hospital, estuvo en alerta máxima. Había sonido viniendo desde el interior.

Y la puerta estaba cerrada con llave.

Entró de lado y pegando la espalda contra la pared, abrió la puerta lentamente, y el ruido de la televisión se hizo más fuerte. Su primer pensamiento fue que Fayle había regresado, pero casi al instante, cambio de idea. Ella preferiría sacarse los ojos antes de ver *The Bachelor*.

Suponiendo que ningún ladrón se pondría a ver un programa de televisión que nublaba la mente, entró... y contuvo el aliento, sorprendido. Dioses, había olvidado lo malditamente guapo que era Slake, la forma en que su cabello oscuro enmarcaba su rostro bronceado y se rizaba alrededor de las orejas que Raze había trazado con la lengua.

Sus manos se humedecieron y su corazón comenzó a hacer un salto loco, y se preguntó si así se sentía un flechazo. ¿Era esta oleada de emoción y ansiedad normal cuando la persona que más quería ver en el mundo estaba justo en frente de ti?

Se quedó allí un momento, disfrutando de la magnífica vista que era Slake sentado en el sofá, con las piernas vestidas de cuero estiradas frente a él, como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo. Pero las sombras oscuras bajo sus ojos y el rictus sombrío de su boca contaban otra historia, y la emoción de Raze se convirtió en preocupación.

La chaqueta de cuero de Slake crujió contra el sofá al pulsar un botón en el control remoto, silenciando a una chica que estaba gimiendo al ser atrapada en alguna actividad altamente deseable con el bachelor.

—Me alegro de que estés bien —dijo Slake tranquilamente. Esa voz. Raze había echado de menos ese profundo estruendo confiado.

Cerró la puerta tras de sí.



—Gracias a ti. —Un incómodo silencio se alargó, hasta que finalmente añadió—: Tenemos que hablar.

—Lo sé. —Slake se restregó la mano por la cara. Parecía agotado. Pálido. Como si algo le doliera—. ¿Qué sucedió la otra noche? ¿Qué es lo que te pasó?

El estómago de Raze se revolvió ante el recuerdo de lo que había hecho.

—Lo siento, Slake. No te merecías...

—Eso no —dijo Slake, sonando como un instructor militar. Raze podría habérselo tomado a mal que le hablara así de no haberlo encontrado tan... sexy—. No te disculpes de nuevo por lo que pasó entre nosotros. Lo haría de nuevo en un latido del corazón. —Su tono se suavizó, pero no fue menos sexy—. Estoy hablando de después. ¿Por qué perdiste la conciencia? ¿Fue por mi culpa? ¿Porque se supone que no puedes estar con hombres?

Raze se puso rígido. ¿Slake creía que había sido culpa suya?

—No. Quiero decir, Eidolon tiene una teoría sobre eso, pero estar contigo no debería haberme dejado en coma.

Slake desvió la mirada, pero volvió tan rápido que Raze creyó que podría habérselo imaginado.

—¿Qué teoría?

Raze se quitó las botas y se dirigió a la sala, pero no se sentó. Había estado en cama durante tres malditos días, y su cuerpo se sentía aletargado y a tope, como si pudiera correr un triatlón y aún tener suficiente energía para escalar una montaña.

—Eidolon dijo que todos los miembros de tu especie nacen siendo hembras. ¿Es eso cierto?

Slake se puso tan rígido como las vigas de soporte del apartamento. Desvió la mirada a la TV como si esperara que esta le fuera a dar un consejo que le ayudara.

—¿Slake?



Slake permaneció en su modo estatua, mirando la televisión con una desesperanza leve en sus ojos que golpeó a Raze en el corazón.

—¿Sabes mi nombre?

—Ah... creía que era Slake.

—Ese es mi apellido. El que todos los de mi especie utilizan cuando se relacionan con los de afuera. Mi nombre es Damon. —Inhaló. Exhaló—. Solía ser Damonia.

Raze no se dio cuenta que había estado conteniendo el aliento hasta que sus pulmones comenzaron a arder. Lo dejó escapar lentamente, sintiendo que era una gran cosa para Slake.

—Está bien.

Slake le lanzó una mirada, como si esperara más que esa reacción. O una peor. Maldición, ¿con qué tipo de personas se juntaba?

—Eidolon tiene razón. En parte —dijo Slake, casi tímidamente—. Cada mucho tiempo nace un macho Duosos. Se celebra y venera, se cree que es besado por los dioses, y está incluido en la clase real gobernante. Todos nuestros líderes son hombres que han nacido siéndolo.

—¿Adivino... que no naciste siendo un macho?

Hubo un largo silencio, pero Raze no iba a presionarle. Había tratado con muchos traumas durante los años que había trabajado en el hospital, y sabía que era siempre mejor ser paciente. Era más seguro atraer a un perro del infierno a una trampa que empujarlo en una, como se decía.

Finalmente, Slake habló.

—No. Pero es complicado. Las hembras son...

Slake se interrumpió, incapaz de creerse que estaba a punto de discutir los secretos más grandes de su especie, y no porque aún fuera leal a su pueblo... sino porque odiaba pensar en ellos. Odiaba lo que era su pueblo, odiaba cómo vivían, odiaba todo lo relacionado con ellos. No había pensado en su pasado en décadas, y ahora estaba a punto de volar la tapa de años de vergüenza, humillación y odio.

Pero esto era solo el comienzo de su confesión. Cuando terminara, Raze probablemente le odiaría. No es que importara. Había perdido la propiedad de su alma, y aun ahora la sentía cada vez más oscura, como si la influencia de Dyre comenzara a infectarle. Se sentía enfermo, como si hubiera comido algo muy, muy malo, y de vez en cuando sus órganos parecían retorcerse en un nudo insoportable.

Esto podría continuar durante días, y si era uno de los pocos afortunados, podría matarle.

Pero tal vez Raze lo haría primero.

Raze se situó a unos metros de distancia, el modelo mismo de la paciencia. Era un buen tipo, una rareza en el mundo de Slake, y de repente se sintió mal por contaminarle con su presencia.

—Debería irme —dijo Slake, pero Raze le bloqueó antes de que pudiera ponerse de pie.

—Has venido aquí por una razón. Estás a salvo aquí. Me puedes contar lo que sea sobre tu pueblo. —La voz de Raze era profunda. Agradable. Alentadora.

Dioses, ¿cuánto tiempo había pasado desde que alguien le había hablado de esa manera?

—¿Las mujeres son...? —empezó Raze, y Slake dudó un momento antes de llegar a la conclusión que no tenía nada que perder y cedió.

—Las mujeres viven para dar a los machos placer y ser criadoras —gruñó. Sus días como mujer habían sido poco más que un juego de espera mientras contaba los días hasta que pudiera optar por cambiar de sexo—. En algún punto entre los



veinte y los treinta, las hembras alcanzan la madurez y desarrollan la Marca de Tiresias. Entonces, tenemos una opción. No hacer caso de la marca hasta que se desvanece en un año, o ir a un largo y peligroso viaje a lo que se traduce libremente como las Llanuras de Carnage, clavarnos un fragmento de hueso en el pecho, y despertar siendo machos. Eso suponiendo que despiertes. Alrededor de la mitad no lo consiguen.

—Maldita sea. —Raze silbó—. La vida debe haber apestado si preferiste arriesgarte a la muerte que seguir siendo una mujer.

En realidad, la vida no había apestado... aún. Las hembras tenían mucha libertad hasta que ganaban la marca. Como Damonia, a la que habían permitido abandonar la comunidad por períodos cortos, para experimentar el mundo exterior. Salir al mundo demoníaco y humano normales había sido una experiencia reveladora que le enseñó lo horrible y cruel que era en realidad su pueblo.

También fue la forma en que había conocido a Gunther.

Gunther le había enseñado a Damonia la belleza de las montañas. La maravilla de los transatlánticos de lujo. El placer del sexo. Había tratado a Damonia como una reina.

Pero siempre había habido algo que faltaba. Como mujer, Slake nunca se había sentido demasiado femenina, había preferido el combate con armas más que girar la lana entre los afilados colmillos como hacía su pueblo. Se decía que a las mujeres que los humanos llamaban marimachos les iba mejor durante la transición, así que cuando él como ella había ganado la Marca de Tiresias, no habían dudado en tomar el viaje a las Llanuras de Carnage.

Bueno, había tenido un momento de duda. Sabía que perdería a Gunther. Como hombre después de la transición, se sentiría atraído por las mujeres. Siempre había sido así, y no había ninguna razón para pensar que había salido de su cambio diferente. Además, su relación con Gunther habría estado condenada de todos modos. A ninguna hembra con la Marca de Tiresias se le permitía salir de la comunidad jamás.



Nunca. Las que huían eran perseguidas y ejecutadas en la plaza pública.

—¿Slake? —dijo Raze en voz baja, y se dio cuenta de que había estado perdido en el pasado. Que era un lugar de mierda.

—Cierto. —Apretó los dientes cuando una serie de calambres amenazaron con hacerle doblarse, y juró que podía oír las carcajadas de Dyre. Cuando pasó, se apresuró, esperando que Raze no hubiera notado la ligera pausa. O el hecho de que le temblaban las manos—. Sí, la vida apestaba un poco. Mi especie es extremadamente antisocial. El único contacto que tenemos con el mundo exterior es con el comercio de bienes.

—¿Qué tipo de bienes? —Raze frunció el ceño—. Y, ¿estás bien? Te ves sonrojado.

—Estoy bien —dijo rápidamente—. Para responder a tu pregunta, la sangre de las hembras post-Marca de Tiresias se puede utilizar para crear y encantar armas que son mucho más poderosas de lo que serían de otra manera. Es parte de la razón por la que los Duosos son aislacionistas; dentro del clan, las hembras dan su sangre voluntariamente. Pero si una mujer cayera en las manos equivocadas...

—Sí, veo el problema. Pero, obviamente, permiten a los machos salir.

Sacudió la cabeza.

—Los hombres tenían un poco más de libertad. Pueden dedicarse a los negocios o a los suministros, pero tienen que vivir en el compuesto.

—Tú no lo haces.

—Eso es porque quemé la mitad de la ciudad y escapé.

—Sutil —dijo Raze y Slake soltó una carcajada. Le encantaba la forma en actitud relajada de Raze que lo exponía fácilmente.

—Sí, sutil. Pero tenía que irme, y necesitaba una distracción. Una vez que me di cuenta de que mi género había cambiado, pero mi preferencia sexual no...



—Sacudió la cabeza, recordando cómo se había emocionado al principio, porque todavía había querido a Gunther. Desafortunadamente, el sentimiento no había sido mutuo—. Me tuve que ir.

El cambio en Raze fue sutil, pero tangible, una tensión que floreció entre ellos.

—¿Porque eres gay?

—Es una sentencia de muerte para mi pueblo chapado a la antigua. Pero también lo es dejar el clan. —Había estado aterrorizado, sabiendo que estaría huyendo durante el resto de su vida, que había calculado sería corta. Los Duosos no eran solo expertos en armas, también eran tenaces perseguidores, y una vez que encontraban un rastro, no pararían hasta cazar a sus presas.

Fueron esas cualidades particulares las que le habían hecho acercarse a Dire & Dyre con un acuerdo.

Protégeme de mi pueblo y te daré todo lo que quieras.

Dioses, había sido un idiota. Gunther le había advertido que no firmara un contrato con Dire & Dyre, pero su relación había estado en terreno pedregoso, lo que había presionado a Slake aún más.

Porque había sido un idiota.

Los pies de Raze eran casi silenciosos mientras se paseaba entre dos vigas de soporte de colores brillantes.

—¿Por qué irse es algo tan importante?

—Porque Duosos es algo más que lo que llamamos nuestra raza. Duosos es una religión. Una forma de vida. Es política. Sociedad. Cada aspecto de la vida Duosos está gobernado por nuestro sistema de creencias, de lo que usamos a lo que comemos y cómo nos reproducimos. La única salida es la muerte. A menos que estés de suerte y poseas sangre real en tus venas. —Hizo una pausa—. La vida habría



llegado a ser muy mala si me hubiera quedado siendo una hembra. No quise ser tratada como una mierda. Usada. Abusada. Me imaginé que si me convertía en un hombre, podría tratar de hacer algunos cambios. Pero el hecho de que yo no era... normal... lo fastidió todo.

Miró a la televisión, donde media docena de mujeres estaban congeladas en varios estados de sonrisa en el bachelor. Se preguntó ociosamente si alguien en el programa era un demonio. Por alguna razón, su capacidad de ver las auras que los identificaban solo funcionaba en persona.

Raze pareció considerar lo que Slake había dicho.

—Sus leyes y forma de vida explican por qué hay muy poca información sobre tu especie. No creo que estés dispuesto a hablar con mi jefe del Underworld General.

—¿Eidolon? —Se detuvo Slake a medio movimiento de alcanzar el vaso de agua helada que se había servido al llegar—. No querrá diseccionarme o alguna mierda de esas, ¿verdad?

Raze se rió

—Le gustaría añadirte a la base de datos del hospital. Cada fragmento de información ayuda, especialmente cuando se trata de especies raras.

En el mundo de Slake de caos y muerte, un enfoque lógico y razonado de la vida y los misterios era tan extraños que solo pudo quedarse allí sentado, sin hablar por un segundo. En el fondo, esperaba algún tipo de juicio, desprecio o algo de Raze, pero el tipo solo le miraba expectante.

—Ah, bien. Claro. —Miró a Raze—. Te estás tomando esto bastante bien.

—Nadie debe ser juzgado únicamente por su especie —dijo Raze con un encogimiento de hombros—. Tenemos demonios que trabajan en el hospital para ayudar a la gente cuando el noventa y nueve por ciento de sus hermanos prefieren estar matando que curando.



—Escúchate, siendo todo progresista. —Otra ola de dolor le recorrió, intentó no pensar en ello concentrándose en la sonrisa nostálgica que alborotaba los perfectos labios de Raze.

—Crecí con padres muy prácticos. —Raze finalmente se detuvo y se apoyó contra uno de los postes—. Y vi por mí mismo cómo nadie, ni siquiera los animales, caben en moldes. Una vez tuve un pato de mascota que dormía en los árboles con los pollos. Su compañera dormía en la base del árbol.

Slake trató de imaginarse la ciudad de la que procedía un médico crecido en un entorno campestre y se quedó en blanco.

—¿Tenías patos y pollos?

—Mis padres tenían una pequeña granja. Tuvimos casi todo tipo de animales. Así es como me interesé en la medicina. Solía atender las lesiones y enfermedades de los animales. Eso fue antes de que obtuviera mi poder de curación, pero incluso entonces, mi padre estaba sorprendido por lo bien que los animales aceptaban mis cuidados. Y confía en mí, que me observaban de cerca.

—¿Por qué?

—Porque para entonces ellos sabían que era un demonio. —Lo dijo casualmente, como si los seres humanos que crían niños demonio fuera una experiencia completamente ordinaria. Por otro lado, explicaba por qué Raze era tan diferente de cualquier otro demonio que Slake hubiera conocido—. Me querían, pero eran realistas. —Él sonrió—. No querían encontrarme destripando al cerdo de la familia con los dientes o algo así.

Slake estudió a Raze por un momento, su mirada clavada en los diseños en el brazo que brillaban cuando ayudaba a un paciente.

—¿Por qué tienes un poder curativo? Quiero decir, has dicho que los Sems tienen una habilidad innata, pero, ¿por qué? Eres un demonio del sexo.



—Todos los Sems tienen una de tres capacidades diferentes, todas con el objetivo principal de seducir o impregnar a las mujeres. —La voz de Raze se profundizó, como si hablar de sexo activara su instinto íncubo, y el cuerpo de Slake respondió, su temperatura elevándose con su agitado pene—. Algunos podemos entrar en la cabeza de una mujer y engañarlas haciéndoles creer que algo es real o no, pero ese mismo poder puede ser utilizado para sanar la mente. Wraith puede hacer eso. Su hermano Shade tiene la capacidad de afectar las funciones corporales. Puede desencadenar la ovulación, por ejemplo. Pero cuando se utiliza con fines médicos, puede ralentizar o acelerar el corazón, aumentar la producción de dopamina para aliviar el dolor, cosas así.

Oh. Slake tenía una habilidad innata para controlar ciertas armas con su mente, pero aparte de matar a idiotas que se lo merecían, no podía pensar en nada positivo de su habilidad.

—¿Entonces qué puedes hacer?

—Eidolon y yo compartimos el mismo don —dijo, su voz todavía baja y con el mismo efecto devastador en la libido de Slake—. Los sems maduros que han pasado por la *s'genesis* lo utilizan para garantizar que su esperma fertiliza un óvulo, pero hasta que llegamos a esa etapa, podemos usar nuestra capacidad para reparar el tejido dañado. —Su boca se curvó en una sexy medio sonrisa—. Por supuesto, también podemos utilizarlo para rasgar el tejido. Es un arma muy útil.

—Me he dado cuenta —dijo con ironía Slake, recordando al hombre lobo en el callejón—. Fue increíble.

Raze finalmente rodeó la mesa del centro y se plantó en la silla verde mullida que coincidía con nada de la habitación excepto con un poste pintado cerca de la habitación de Fayle.

Por un momento, se estableció un cómodo silencio, pero poco a poco, la tensión comenzó a espesar el aire entre ellos. Slake había compartido un secreto que nunca había dicho a nadie, excepto a Gunther, pero aún quedaba la cuestión de Fayle por discutir.



Raze merecía la verdad. Pero justo cuando abrió la boca, Raze habló.

—¿Y ahora qué? —preguntó Raze—. Nunca he... —Se detuvo, respiró hondo, y empezó de nuevo—. Nunca he estado en esta situación antes.

—¿Qué tipo de situación?

—Una donde quiero a alguien. —Las pecas de Raze destacaron sobre sus adorables mejillas coloradas, pero no había nada inocente en la promesa de su mirada firme—. Para algo más que, ya sabes... solo sexo.

Oh, mierda. Slake nunca había sido uno de atarse un nudo en la garganta, pero la emoción y la vulnerabilidad en la voz de Raze le tocó.

Y le recordó que era un idiota que estaba a punto de aplastar el mundo de Raze.

—Creo —dijo Slake suavemente—, que antes de ir allí, tenemos que hablar sobre Fayle.

—¿Fayle? —Raze se volvió instantáneamente vigilante, entrecerrando los ojos—. ¿Qué pasa con ella? —dijo entre dientes—. Se ha ido. Y si Eidolon tiene razón, no necesito a una mujer, siempre y cuando esté contigo.

La idea de proporcionar a Raze todo lo que necesitaba le hizo sentir escalofríos por el deseo. Por ser el único que le mantendría sano y completo... quería eso. Querer era *malo*.

Pero era solo una fantasía. Incluso si podían superar la participación de Slake en su huida, estaba el hecho de que su alma estaba, incluso ahora, siendo escurrida como cecina. Si sobrevivía la o que se conoce en algunos círculos demoníacos como el oscurecimiento, podría salir de eso como una persona diferente. Hasta la última gota de decencia podría retorcerse de él. Raze merecía algo mejor que eso.

Apretando los puños con tanta fuerza que sus nudillos se agrietaron, se preguntó por qué estaba estancado. Arrastrando esto no cambiaría nada, y siempre había saltado a las cosas de cabeza.



Solo escúpelo.

—Fayle se fue por mi culpa —espetó.

Raze resopló.

—Confía en mí, que no eras tú. Se fue porque... —Se quedó tan inmóvil como la estatua de la gárgola que les observaba desde la estantería en la pared del fondo—. Espera. Dijo que te preguntara por qué se iba. —Un recelo helado esmaltó los ojos verdes de Raze y Slake sintió su corazón hundirse. Odiaba haberle hecho eso, darle esperanzas para el futuro y luego aplastarlas—. Ella dijo que alguien estaba persiguiéndola. —Se echó hacia atrás en la silla, solo un cambio sutil de su cuerpo, pero Slake percibió una retirada emocional, como si Raze hubiera vomitado una pared y esperara que Slake intentara atravesarla—. ¿Qué sabes de eso? ¿Qué has estado ocultándome?

—No he sido completamente honesto contigo. —Encontró su mirada, decidido a no tomar la salida fácil. Le haría frente—. Fayle tenía razón. Alguien estaba detrás de ella.

—Dime que no eras tú —dijo Raze entre dientes—. *Dímelo.*

Quería decirle eso. Dioses, daría *cualquier* cosa para decirle eso.

—No puedo —susurró Slake—. Porque fui yo todo el tiempo.





Capítulo 13

Raze *no* podía haber oído eso correctamente. De ninguna manera. Pero cuando se sentó frente a Slake, frenéticamente buscando en su expresión signos de que estaba burlándose de él, la terrible verdad lo golpeó como un golpe bajo.

Se escondía allí mismo, en los seductores ojos oscuros de Slake.

Él contuvo un áspero aliento y miró a Slake con incredulidad. Primero Fayle, y ahora... esto. De repente, se sintió como si su mundo se desmoronara. Dolía. Dioses, se sentía como si su pecho se rompiera abriéndose ampliamente y su corazón hubiese sido golpeado por una de las *siniesferas* de Slake.

—Dime de qué mierda estás hablando —gruñó él—. Justo. Ahora.

Slake se empujó para ponerse de pie y se dirigió a la ventana, donde contempló el techo de la tienda de delicatessen de al lado.

—No nos conocimos por accidente —dijo, y Raze sintió una dolorosa torsión en sus entrañas—. Fui al Thirst para encontrar a Fayle.

La torsión se hizo más feroz.

—¿Por qué?

Los hombros de Slake subían y bajaban con cada respiración, y tal vez fue la imaginación de Raze, pero su respiración parecía trabajosa. Dolida. Bien.

—¿Recuerdas cuando te dije que mi trabajo era adquirir cosas?

La ira se levantó rápida y caliente.



—¿Así que estás diciendo que cuando saliste del callejón aquella primera noche, y cuando viniste a mí en el hospital al día siguiente... todo eso fue para llegar a Fayle? ¿Me sedujiste para llegar a *ella*? —Cuando Slake no dijo nada, Raze gruñó—: ¡Mírame, maldita sea!

—No. —Slake se dio la vuelta—. Quiero decir, sí, pero...

—Pero, ¿qué? —La rabia hizo hervir su sangre cuando se levantó—. ¿Calculaste que conseguirías tu premio y tendrías relaciones sexuales, al mismo tiempo?

Los recuerdos volvieron a él, de todos los momentos en que Fayle le había rogado que se mudaran, pero él la había ignorado. Ella finalmente había sentido la necesidad de tomar medidas drásticas para escapar, y todo por culpa de Slake. Oh, claro, ella también le mintió acerca de lo que sea que ese loco vínculo era con el que lo había ensillado, pero ahora mismo, no le importaba eso. Era demasiado para pensar en eso, mucha traición por un día. Además, ella no estaba aquí. Estaba Slake, y él se iba a llevar todo el peso de la ira de Raze.

—*Eres un idiota*. Ella se ha ido por tu culpa. Pensé que me había traicionado, pero todo el tiempo, *eras tú*.

Los siguientes segundos fueron un torbellino de furia y el sonido del puño de Raze encontrándose con la mandíbula de Slake. Slake se tambaleó hacia atrás, chocando contra el poste Kermit-verde que Fayle había pintado. En realidad, ella los había pintado, y sería apropiado para Slake conseguir que su rostro fuera presentado en cada uno de ellos.

Raze tomó otro impulso, pero Slake lo esquivó y se instaló en una postura defensiva frente a la televisión.

—Raze, escúchame. —Él levantó las manos en un gesto no amenazador, como si eso fuera a aplacar a Raze, pero a la mierda con eso. La única cosa que podría aplacar a Raze en este momento sería si el bastardo sangraba mucho más—. Sí, yo fui una mierda. Pero Fayle estaba mintiéndote también.



—¿En serio? —Raze se acercó más, con ganas de ponerse en marcha en la cosa de hacerlo sangrar más.

—Sí, de verdad. —Slake tocó su boca, la cual sangraba, lo cual le dio a Raze una enorme sacudida de satisfacción. Era un comienzo—. Ella es una sucubus...

—Eso lo sé —dijo entre dientes.

—¿Pero sabías que su especie es parasitaria? —Slake retrocedió, pero Raze lo igualó, paso a paso—. Ellos se unen a un huésped para extraer energía para ellos. Creo que se unió a ti.

El poste de color rojo estaba cerca. Raze se acercó.

—Ahora lo sé. Y ahora mismo no me importa una mierda. Pensé que me querías. Pensé que teníamos... algo. Me asusté, pensando que te había hecho daño la otra noche, cuando todo el tiempo estabas planeando atrapar a Fayle. ¿Por qué? ¿A dónde? ¿Ibas a matarla?

Tan enojado como Raze estaba con Fayle, no quería verla muerta. Ella lo había violado de una manera que era imperdonable, pero también entendía que para un montón de demonios, ir contra su naturaleza era casi imposible. Los instintos eran cosas poderosas, y cuanto más inherentemente malvado era el demonio, menos probable era que pudieran ignorar sus impulsos más básicos.

—¿Matarla? —Slake enseñó sus dientes en una sonrisa cruel—. Me encantaría retorcerle el cuello por dejarte encadenado así. Pero no, me dieron instrucciones para llevarla sana y salva.

—Y tú ibas a hacerlo seduciéndome a mí y secuestrándola a ella. Bonito. —Se lanzó, atrapando la chaqueta de Slake, y lanzándolo contra un poste. El rojo. El azul era el siguiente—. ¿Por qué? —Lo estrelló contra el poste de nuevo, y Slake gruñó. Sus oscuros ojos se nublaron con dolor, pero Raze estaba demasiado ido por la ira para preguntarse por qué un poco de maltrato lastimaría a Slake tanto—. ¡Dime!



Raze sacudió con fuerza a Slake, saboreando el eco del metal golpeando el cuerpo de Slake, saboreando la manera en que el sudor estalló en su piel. Raze nunca había sido del tipo de disfrutar el dolor de otra persona, pero por primera vez, era como si el demonio en él realmente estuviera emergiendo. Como si hubiese dejado de lado la humanidad que sus padres habían inculcado en él y fuera solo el monstruo. La vergüenza ocupaba el fondo de su mente, pero sin piedad la empujó a la basura.

—*Dime por qué* —dijo con voz áspera con una voz tan llena de ira y odio y al infierno con eso, apenas la reconoció como suya.

—Porque —dijo Slake, sus ojos se tornaron sin vida, como si una chispa se hubiera extinguido—, si no lo hacía, perdería mi alma.

A través de la niebla de furia, Raze se esforzó por comprender lo que Slake acababa de decir.

—Tu alma. ¿Quieres decir, en sentido figurado?

—Literalmente —graznó él.

—Explícate. —Apretó con más fuerza la chaqueta de Slake, listo para tirarlo a través de la ventana si esto era otra mentira.

—Firmé un contrato cuando empecé en Dire & Dyre. —Slake tragó, los músculos de su garganta trabajando duro. Raze los había observado trabajar cuando Slake tomaba su erección en su boca, y Raze juraba que nunca había visto nada tan erótico en su vida. Y ahora... ahora estaban en una maldita pesadilla—. Tenía que completar un centenar de tareas, y si fallaba una sola, mi alma sería propiedad de la firma de abogados. —Él tomó una profunda respiración ruidosa, y Raze tuvo un mal presentimiento acerca de lo que iba a decir a continuación—. Fayle era mi centésima tarea.

Raze aspiró aire entre sus dientes apretados y se preguntó si esta situación podría ser peor.

—¿Estás diciendo que todavía tienes que entregársela a ellos?



—No. Se acabó. —Slake se apoyó en el poste como si la última gota de energía se hubiera drenado de él—. Fallé. Hace como una hora, mi alma pertenece a la empresa. Así que haz lo que quieras conmigo, Raze. No importa mucho de todos modos.

Oh... *oh, dioses*. ¿El alma de Slake ya no era suya? Raze sabía cómo funcionaba, esa alma continuaba residiendo en el cuerpo del huésped hasta su muerte, cuando se veía obligada a acudir de inmediato a su nuevo propietario. El nuevo propietario podría absorberla, devorarla, torturarla, venderla... había alrededor de un millón de cosas que una persona podría hacer con un alma, y ninguna de ellas era agradable.

Con manos temblorosas, Raze liberó a Slake y dio un paso atrás, su mente sacudiéndose como sus manos.

—Santo infierno —respiró él—. No... no sé qué decir.

—Lo siento. —Slake no se movió, simplemente permaneció en el poste, con los hombros caídos, su mirada abatida—. Debería haber llegado limpio. Yo la necesitaba, pero entonces te conocí, y... mierda. Traté de salir de la asignación, Raze. Llamé a mi jefe, le pedí una nueva asignación. No quería hacerte daño. —Él levantó la vista, la ira invadiendo el dolor en sus ojos—. Pero todavía quiero encontrarla y hacerle pagar por lo que te hizo.

Durante un largo momento, Raze se quedó allí, aturdido por todo lo que acababa de suceder, pero nada era más sorprendente que este gran macho fuerte, que se preocupaba lo suficiente por Raze para querer cazar a alguien que lo había herido. No desde que sus padres estaban vivos Raze se había sentido como si alguien fuera a la lona para él.

Slake lo alcanzó, y Raze cerró los ojos, dejando que la cálida palma de Slake acunara su mejilla.

—Por favor —susurró Slake—. Perdóname. Lo siento.

Él lo sentía. Por tratar de salvar su alma. Raze alzó su mano y cubrió la mano de Slake con la suya.



—Me gustaría que me lo hubieras dicho antes.

—Yo... —Slake se interrumpió con un grito de dolor.

—¿Slake? —Raze lo agarró, pero Slake cayó al suelo como si hubiera sido derribado—. ¡Slake!

Slake se retorció en el suelo, con el rostro pálido, su cuerpo retorciéndose con la fuerza de su agonía.

—Duele —jadeó.

Raze se arrodilló en el suelo y aplicó su poder curativo.

—¿Qué te duele? Slake, habla conmigo.

Agarró la muñeca de Slake y dejó que su capacidad de inspeccionar fluyera por el cuerpo de Slake, pero no pudo encontrar nada malo. Bueno, nada más allá de los daños que el mismo Raze le había provocado. Reparó las laceraciones y contusiones, pero bien podría haber colocado un vendaje en una decapitación porque Slake no paró de sacudirse, y su piel se volvió aún más blanca.

—Mi... alma. —Habló Slake entre respiraciones jadeantes—. Dyre está... torturándome.

—¿Él puede hacer eso?

—Es un segador de almas. —Gimió, apretando sus dientes cuando otra aparente ola de dolor lo tomó—. Muy poderoso.

Raze nunca había oído hablar de nadie que fuera capaz de afectar a un alma cuando aún residía en su huésped, claro que, no era exactamente el demonio más inframundiano.

—¿Qué puedo hacer? —Raze estaba desesperado por ayudar, pero maldita sea, no veía cómo podía hacerlo. Estar tan indefenso lo sacudió, y lo único que pudo hacer fue sentarse allí y ver al macho del que se había enamorado retorcerse en la miseria.



—Nada —dijo Slake con voz áspera—. *Mierda*.

Negándose a creer eso, Raze acercó a Slake a sus brazos y lo abrazó, abrazando a un Slake con espasmos violentos contra su propio cuerpo. La piel de Slake pasó de helada a caliente, de húmeda a seca, y los sonidos que hizo... santo infierno, eran desgarradores. Parecía no tener fin, pero finalmente, Slake se calmó y la tormenta pasó. Suavemente, Raze colocó a Slake en el suelo y fue a buscar un refresco en la heladera, pensando que en este momento, un poco de azúcar le haría bien.

En el momento en que regresó a la sala de estar, Slake se había colocado a sí mismo en el sofá y se veía alrededor de un millón de veces mejor, aunque tenía los ojos inyectados en sangre y todavía estaba demasiado pálido para la tranquilidad de Raze.

—Aquí. —Raze le entregó la Coca-Cola, pero Slake simplemente la sostuvo en su regazo, mirándola como si fuera la cosa más preciosa que jamás había visto.

Cuando levantó la mirada, el dolor en sus ojos destruyó en pedazos a Raze.

—Mejor me voy. Esto solo va a empeorar.

—¿Cuánto peor? —Cuando Slake no respondió, Raze repitió la pregunta.

—Podría matarme —dijo Slake quedamente.

El corazón de Raze dio un vuelco. Dos. El terror se apoderó del órgano con garras heladas, y no fue hasta que convocó cada gota de furia que tenía que su corazón se reinició y pudo hablar de nuevo.

—Pura mierda —espetó, y luego se sintió como un pedazo de mierda por prácticamente gritarle a un hombre que ya había sido golpeado lo suficiente. Por la vida. Por su jefe. Por Raze—. Lo siento, Slake. Pero no voy a dejar que atraveses esto solo. Y te aseguro que no voy a dejar que te mueras.

Slake le dio una sonrisa triste.

—No creo que eso te preocupe.



Oh, no. Esto era realmente pura mierda. Raze podría no ser capaz de curarlo con su poder, pero no estaba completamente sin recursos. No con sus conexiones. Tenía recursos a su disposición que el tipo ni siquiera podía empezar a comprenderlo.

Se empujó para ponerse de pie y le tendió su mano a Slake.

—Vamos. Vamos al hospital.

Slake negó con la cabeza.

—No se puede solucionar este problema con medicina. Seamos realistas. A menos que suceda que sean buenos amigos de mi jefe, o mejor aún, con Satanás, estoy fastidiado.

No, Slake no estaba fastidiado. Pero si Raze podía sacar esto adelante, él también podía arreglárselas para estar totalmente muy fastidiado.

Más tarde. En este momento... ellos tenían un alma que salvar.





Capítulo 14

—Bien, así que... ¿por qué estamos en la Clínica Underworld General? —Slake caminaba junto a Raze mientras atravesaban los sinuosos pasillos de la clínica que había sido escondida dentro de la red de metro de Londres. Nunca había estado aquí antes, pero pensó que era un lugar tan bueno como cualquier otro para estar si tuviera otro ataque de alma agonía.

Dyre era un imbécil.

—Estamos aquí porque llamé por un favor —dijo Raze, sonando injustificadamente exaltado para alguien que caminaba junto a un tipo condenado.

Al instante sospechoso, Slake entrecerró sus ojos hacia Raze mientras doblaban una esquina.

—¿Qué tipo de favor?

Raze saludó a un demonio con cuernos vistiendo uniforme que pasó caminando junto a ellos sobre pies con pezuñas antes de girarse hacia Slake.

—Blaspheme, una de los médicos que dirigen la clínica, está emparejada con el Rey del Infierno. Él podría ser capaz de hacer algo sobre el problema de tu alma.

Slake se rió, pero esta situación no era muy graciosa.

—Está bien, seguro. Voy a seguir el juego. La compañera de Satanás es una doctora.

—Satanás se ha ido. —Raze desaceleró mientras se acercaban a la puerta abierta a una sala de examen—. Un Ángel Sombra llamado Revenant pateó su trasero y luego se hizo cargo del Sheoul.



Slake se detuvo en medio de la sala y le dirigió una mirada plana. Raze estaba serio. Al menos, *él* creía lo que estaba diciendo. Tal vez el coma había dejado algo suelto en su cabeza.

—Estás tratando de decirme que Satanás no solo es real, sino que está muerto. —Slake trató de no sonar demasiado parecido a un idiota no creyente, pero vamos—. Y tú lo sabes... ¿cómo?

—Es una larga historia, pero para resumirlo es que Satanás es real. —Raze hizo un gesto para que Slake entrara en la habitación. Todavía llevaba la ropa que Slake le había llevado al hospital, y tuvo que admitir que el Sem llenaba los vaqueros incluso mejor de lo que había imaginado—. Pero no está muerto. Está encarcelado durante mil años. —Entró en la habitación detrás de Slake, como en casa mientras estaba en el apartamento—. Es por eso que hay tanta confusión en el Sheoul. Muy pocas personas saben la verdad. Maldición, un gran porcentaje de la población demoníaca son como tú. Creen que el mismo Satanás es un mito, al igual que los seres humanos con Dios.

En realidad, Slake no había creído en Satanás o en Dios durante la mayor parte de su vida. No fue hasta que conoció a un ángel caído que sus creencias habían sido probadas. Si existían los ángeles caídos, en consecuencia lo hacían los ángeles, lo que significaba que debía haber un Cielo. Y si había un Cielo, tal vez había un Dios que los creó. Pero aun así... la idea de Satanás había sido difícil de tragar.

—Bien, digamos que tienes razón. Satanás consiguió que lo echaran y este chico... ¿Relevante? ¿Reverente?

Raze se rió y cerró la puerta detrás de ellos.

—Revenant.

—Revenant. —Slake cruzó los brazos sobre su pecho y siguió el juego a pesar de que estaba medio tentado de llamar a Eidolon para asegurarse de que Raze no



estaba sintiendo algunos efectos secundarios de sus tres días en el hospital—. Bueno, entonces Revenant dirige el Sheoul. ¿De verdad crees que un tipo que es lo suficientemente poderoso como para derrotar a *Satanás* va a mover su malvado trasero de su trono de azufre para venir a una peculiar clínica médica para ayudar a un desconocido? Y aunque lo hiciera, no está toda la cosa de, “hacer un trato con el diablo” para considerar.

La sonrisa arrogante de Raze hizo a Slake volverse un poco más débil en el interior. Dioses, quería besarlo, aquí mismo, ahora mismo, pero todavía no estaba del todo seguro de dónde se encontraban en esta relación.

—He escuchado que su trono está hecho de huesos... —dijo Raze a la ligera, como si no estuvieran hablando del maldito *soberano* del Infierno—, no de azufre. Y, ¿qué otra opción tienes? Tu alma ya está perdida por un idiota que va a hacer quién sabe qué con ella.

—Es cierto, pero Dyre dirige un bufete de abogados. De acuerdo, es el más poderoso en el mundo, pero este *Ángel Sombra* que dices conocer dirige el Sheoul.

—Todavía sueñas escéptico.

—¿Tú crees? Lo siguiente que vas a decirme es que la Parca, Papá Noel, y los Cuatro Jinetes del Apocalipsis son reales.

—Bueno —comenzó Raze, siendo todo engreído y mierda—, por lo que sé, Santa es pura mierda, pero la Parca es real. Va con el nombre de Azagoth. Y los Jinetes pasan por el hospital de vez en cuando. Son bastante geniales. Pero pueden ser unos serios idiotas si no te soportan. Nunca consigas ponerte en sus lados malos.

Slake puso los ojos en blanco. Raze estaba totalmente fastidiado con él.

—Mira, sé que quieres ayudar, pero no sé si este sea...

La puerta se abrió, y un enorme tipo ataviado en cuero salió del interior, su largo cabello negro azotándose alrededor de sus hombros tan amplios que apenas cabía por la puerta. Enormes botas con siniestras garras de metal en las puntas



retumbaron como truenos con cada paso que daba, y Slake juraba que la habitación se contrajo.

—Raze —dijo él—. Qué tal, amigo. Blaspheme me dijo que querías hablar conmigo. —Miró el reloj en su muñeca—. Hazlo rápido. Tengo un levantamiento Nightlash que aplastar. —Sonrió, posiblemente, la sonrisa más malvada que Slake había visto nunca—. Literalmente. Maldita sea, me encanta mi trabajo.

—Revenant. —Raze hizo un gesto hacia Slake, que de repente quería retroceder. A Escocia—. Éste es Slake.

Al instante que Revenant centró su mirada oscura en Slake, toda duda huyó. Éste hombre era un asunto verdadero. El poder que emanaba de él hizo que las entrañas de Slake temblaran. Santa Mierda. O, más exactamente, mierda *no* santa.

—Necesitamos que compres su alma —continuó Raze—. Ya sabes, si tú quieres.

—Espera, ¿qué? —preguntó Slake, incrédulo—. ¿Ese era tu plan? —Ya era bastante malo que Dyre mantuviera el alma de Slake. ¿Qué haría el Soberano del Infierno con ella?

Y de nuevo, santa mierda.

Tanto Revenant como Raze ignoraron a Slake.

—¿Por qué iba a hacer eso? —preguntó Revenant.

—Satanás usó su poder para comprar almas —dijo Raze—. Esperaba que a ti también te gustara hacerlo.

—Satanás era un desgraciado. Dirijo las cosas de manera diferente. —Miró a Slake—. Entonces, ¿por qué quieres venderme tu alma a mí?

Raze respondió antes de que Slake siquiera pudiera abrir su aturdida boca.

—Debido a que le vendió su alma a un Segador de Almas...

—Eso fue estúpido.



—Sí —dijo Raze, sin perder el ritmo—, estamos de acuerdo en eso. De todos modos...

—No, quiero decir, realmente estúpido. —Revenant se apoyó en el marco de la puerta y dividió su atención desconcertante entre Raze y Slake—. Quiero decir, simplemente me parece evidente. No vendas tu alma. En serio. ¿Quién hace eso?

Adecuadamente reprendido, Slake restregó su mano por su cara.

—Sí. Lo sé. Maldito idiota. Entiendo. Estoy lleno de pesar. Pero lo que necesito ahora es...

La profunda voz de Revenant hizo vibrar toda habitación.

—Necesitas a alguien que supere a un Segador de Almas para reclamar tu alma y anular el trato que hiciste con él, y estás esperando que sea más generoso que este tipo. ¿Correcto?

Aparte de su mala costumbre de interrumpir a mitad de una frase, Revenant parecía bastante justo.

—Esa es al parecer la esperanza, sí.

—Huh. —Revenant materializó para sí mismo una botella de tequila y tomó un trago—. Te estás arriesgando mucho, dado que yo soy el Rey del Infierno.

Raze arqueó una ceja.

—También eres un ángel.

—Como lo era Satanás.

—Satanás era un ángel caído.

Dioses, esta conversación era surrealista. Slake tenía la sensación de que si sobrevivía a la noche, se despertaría por la mañana preguntándose si algo de esto había sucedido en realidad.

—¿Y piensas que mi estatus como ángel hace la diferencia? —preguntó

Revenant, pero sonaba más divertido que irritado, que en realidad podría ser algo malo—. Nací y me crié en el Infierno. La sangre de Satanás corre por mis venas. ¿Qué te hace pensar que el alma de Slake estaría más segura conmigo que con el Segador de Almas?

Slake miró a Raze.

—El tipo tiene un punto. Tal vez esto sea una mala idea.

Riendo, Revenant golpeó a Slake en su espalda.

—Hombre, eres crédulo. No es que no me guste ver lloriquear a alguien al que le arrancan lentamente las uñas de los pies o los folículos del cabello en la cabeza de vez en cuando, pero como regla le hago solamente eso a las personas que se lo merecen. —Hizo una pausa dramática—. No te lo mereces, ¿verdad?

—Ah, no. —Bueno, tal vez, pero a la mierda si iba a decir eso.

Revenant dio una palmada de alegría malévola.

—Entonces vamos a hacer esto. —Un pergamino apareció de la nada, colgando en el aire, con una pluma goteando sangre flotando junto a él—. Firma en la línea de puntos, y tu alma es mía. —Él añadió una risa malvada para el efecto dramático, que funcionó mejor de lo que Slake le hubiera gustado, porque tuvo un maldito escalofrío subiendo y bajando por su espalda.

—¿Raze? —preguntó Slake, necesitando un último gesto de garantía, que Raze proporcionó.

—Está bien —dijo Raze—. Lo prometo.

Slake leyó el documento, que era simple y directo. Revenant poseería su alma y podría utilizarla como papel higiénico si así lo deseaba. Y sí, en realidad se mencionaba lo del papel higiénico.

Slake garabateó su firma en la página, y la pluma y el pergamino desaparecieron.



—¿Ahora qué?

—Ahora —dijo Revenant—, eres mío.

—¿Estás seguro? —Slake se dio unas palmaditas a sí mismo hacia abajo, como si pudiera sentir su alma con sus manos—. No me siento diferente.

—¿Quieres sentirte diferente? —preguntó Revenant—. Porque si te gusta el dolor, soy generoso de esa manera.

Slake no tenía ninguna duda de eso, pero en vez de decir como cuánto, ofreció un simple:

—No, pero gracias de todos modos.

—Puedes apostar. Y no te preocupes, no sentirás ningún efecto secundario siempre y cuando tu alma sea mía. —Él movió sus cejas—. A menos que me molestes. —Revenant abrió la puerta de la sala de examen—. Ahora, si no te importa, tengo una cita con la médico que me prometió un examen completo antes de aplastar la rebelión Nightlash.

Él se marchó, pero lo que dijo le dio a Slake una gran idea. Al menos, esperaba que fuera genial. Raze acababa de darle un regalo sin valor, una nueva oportunidad en la vida, porque ahora sabía que no iba a sufrir por algún idiota todos sus caprichos.

Sin darse a sí mismo la oportunidad de pensar demasiado en eso, cerró la puerta, giró en torno a Raze, y lo empujó contra la pared.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Raze, pero él ya estaba sin aliento, y con sus sentidos incubo, él sería capaz de oler el deseo de Slake. Sí, sabía condenadamente bien lo que estaba haciendo Slake, pero Slake jugó de todos modos.

—Estoy haciendo pruebas. —Slake sonrió mientras bajaba el pantalón de Raze y caía de rodillas—. Necesitamos saber si la otra noche fue una casualidad.



Prácticamente temblando de anticipación, rodeó el pene de Raze y deslizó su mano hacia arriba y hacia abajo en una serie de golpes lentos y perezosos. Raze estaba tan duro que Slake podía sentir su pulso martillando en su palma, coincidiendo con el latido del corazón de Slake.

La voz de Raze fue baja y ronca, vibrando a través Slake en una ola erótica.

—Inteligente.

—¿Entonces lo apruebas?

—Oh infierno, sí. —Raze silbó cuando Slake tomó su erección en su boca para capturar la gota nacarada del líquido sexual que se había formado en la punta. El picante, atrevido fuerte afrodisíaco que era único para los de la especie de Raze hormigueó en su lengua y se extendió por su garganta. Dentro de unos instantes, la sensación inundaría todo su cuerpo, y cuando Raze metió sus dedos en el cabello de Slake mientras lo chupaba, lo sintió todo el camino hasta sus testículos—. De hecho —Raze respiró con voz ronca—, creo que podríamos necesitar ejecutar una gran cantidad de pruebas.

Eso, decidió Slake, sería una muy, *muy* buena idea.





Capítulo 15

Resultó que la capacidad de tener orgasmos con Slake no fue una casualidad. Raze y Slake probaron la teoría varias veces en las siguientes veinticuatro horas, con pausas solo para comer y la ducha.

Luego, en la hora veinticinco, recibieron una llamada de la doctora Shakvhan. Había arreglado un hechizo para revelar el vínculo con el que Fayle le había atado, y como efecto secundario, podía sentirla. La sensación era vaga, algo así como un zumbido en el pecho que se hizo más fuerte cuando se enfrentaba a la dirección correcta.

La encontraron en Ámsterdam, exactamente donde Slake dijo que estaría, y Raze fue capaz de llevarlos derechos a su puerta.

Raze no estaba seguro de por qué estaba sorprendido porque ella se hubiera encerrado en un piso de alquiler cerca de la zona roja, pero tal vez era porque se imaginaba que se habría ocultado en un lugar un poco menos obvio. Un súcubo en el distrito de la luz roja de Ámsterdam. Qué original.

Por otra parte, era casi tan cliché que podría haber funcionado. Incluso Slake admitió que no habría pensado en mirar allí hasta que un Apóstol Osario le ayudó.

Cuando llamaron educadamente a la puerta de su piso, Slake tocó la daga en la cadera y murmuró algunas palabras duras en un idioma que Raze no conocía.

—*Maltz Bauknein. ¡Naychitz!* ¿Y cómo de malditamente estúpido tiene que ser un súcubo para esconderse en sex central?

Raze resopló.



—Estás enfadado porque no se te ocurrió buscarla aquí primero.

Slake le fulminó con la mirada, pero sabía que Raze tenía razón, por lo que solo maldijo un poco más. A Raze le encantó. Fayle se habría enfurecido y amenazado con hacerle esperar para tener relaciones sexuales. Pero Slake... Hacía solo un par de horas, cuando había cubierto su cuerpo con el suyo, le había puesto la boca en la oreja y jurado que Raze nunca más tendría que preocuparse de conseguir lo que necesitaba. Slake prometió estar allí para él en cualquier momento y en cualquier lugar.

Raze casi gimió al recordarlo, y maldita sea, su pene también lo estaba recordando. Solo el sonido de alguien al otro lado de la puerta quitando el cerrojo le impidió empujar a Slake contra la pared de ese edificio de apartamentos lúgubre y besarle sin control.

La puerta se abrió, y Fayle jadeó, tratando de cerrarla, pero la bota del número catorce de Slake la bloqueó. La amenaza emanaba de él en olas y su mano se flexionó sobre su espada, pero dejó que fuera Raze el que avanzara sobre Fayle, que les miraba con incredulidad, los ojos muy abiertos, con el rostro tan blanco como el culo de un troll de las cavernas.

—¿Qué estáis haciendo aquí? —Su voz temblaba, y Raze tomó un perverso placer en el hecho de que era la primera vez que había oído su voz menos que confiada—. ¿Cómo me habeis encontrado?

—Eso es lo gracioso —gruñó Raze al entrar, forzándola a retroceder—. Mira, he aprendido todo acerca de cómo tu especie se adhiere a un huésped con el fin de alimentarse de su energía sexual. No me lo creí cuando otra súcubo me dijo que era una víctima de eso exactamente, pero resulta que un sencillo hechizo revelador lo dejó claro. De hecho, puedo sentir la correa, lo que nos llevó a ti.

El corazón le latía con tanta fuerza que Raze en realidad podía oírlo. Tal vez fuera parte del hechizo que le daba la habilidad de sentirla, o tal vez fuera porque estaba realmente aterrorizada ahora mismo, pero eso daba igual. Ella estaba fuera de equilibrio y acorralada, y exactamente donde Raze la deseaba.



—Raze, yo... No se suponía que lo averiguaras. Como un demonio del sexo, tenías más energía para dar que la mayoría, y...

—*Cállate* —espetó, no quería oír ninguna de sus mentiras o excusas—. Me traicionaste. —Le clavó el dedo en el esternón, obligándola a dar otro paso atrás—. Me violaste. Después de todos estos años juntos, ¿no sentiste que podrías haberme contado la verdad? ¿Cuál es la verdad?

Ella echó la mano a Slake, que había cerrado la puerta y estaba bloqueando la salida.

—Por qué no le preguntas, ya que él parece saber mucho sobre mí. ¿Te ha dicho que es una especie de mercenario o cazador de recompensas? ¿Que se acercó a ti para llegar a mí?

—Sí, lo hizo. Y no ha necesitado más de treinta años para decírmelo.

Ella siseó a Slake, y unas garras desagradables brotaron de sus dedos.

—¿Quieres la verdad? —gritó de repente—. ¿Qué hay de esta verdad? Si me hubieras hecho caso, si te hubieras mudado conmigo cuando te lo pedí, no hubiera tenido que volar el Thirst. Nunca...

—¿Qué tú *qué*? —Raze se quedó rígido, incapaz de creer lo que acababa de oír—. ¿Qué acabas de decir?

—Ya me has oído. —Su barbilla se elevó tercamente, y él estudió su hermoso rostro, buscando algo, cualquier cosa, que se pareciera remotamente al remordimiento. No había nada. De hecho, sus ojos oscuros brillaban con un orgullo impío.

La furia y el dolor de la traición convirtieron su aliento en abrasadores látigos de fuego en su garganta, y tuvo que apretar las manos a los costados para no estrangularla ahí mismo.

—¿Por *qué*? ¿Por qué hiciste eso? —Su cuerpo palpitaba y su visión se volvió borrosa, haciéndole saber lo cerca que estaba de la violencia—. ¡Has *matado* a gente, Fayle!



—Era la única manera de conseguir que dejaras ese condenado trabajo. Era la razón por la que no querías mudarte, ¿no? Y esa bruja de Lexi. Dioses, se merecía morir.

Raze temblaba literalmente de rabia. Fayle creía de verdad que lo que había hecho estaba justificado.

—¿Habías planeado hacer estallar también el Underworld General? ¿Era eso lo próximo en tu agenda?

Ella resopló.

—No habría llegado tan lejos. Tenía la esperanza de que cambiaras de opinión después de lo del Thirst. Tuve que irme, Raze. Mi gente está detrás de mí. Ellos son los que *le* enviaron. —Si las miradas mataran, Slake sería una mancha grasienta en este momento.

Slake le dedicó a Raze una mirada exasperada.

—¿Puedo matarla ahora?

Raze estuvo tentado de hacerlo él mismo. Pero tenía preguntas, y antes de que nadie la apuñalara en su negro corazón, quería respuestas.

Aun así, se encontró envolviendo la mano alrededor de su cuello y levantándola con fuerza contra una pared.

—¿Qué está pasando, Fayle? —Dejando que la ira le gobernara por segunda vez en dos días, Raze se puso en su cara—. Me dijiste que huías de tu pueblo, ya que querías la libertad. Eso fue hace treinta años. Entonces, ¿por qué te quieren ahora?

Ella le arañó las manos con sus garras, pero ignoró el dolor y apretó hasta que se quedó sin aliento,

—Me quieren porque la reina murió. —Ella tomó una bocanada de aire—. Soy la siguiente en la línea.

Se quedó mirándola.



—¿Eres una especie de princesa?

—Yo soy *la* princesa. —Se atragantó, y él aflojó la presión. Solo un poco. Lo suficiente para que pudiera hablar sin luchar por oxígeno. Ya le cortarían el oxígeno después—. Solo quería ser normal. Aferrarme a un hombre como cualquier otro súcubo se precie en lugar de gobernar un reino y dar a luz a una mierda de bebés en un mundo sin color. —Ella le miró, pero sus ojos estaban distantes, sombreados, perdidos en un lugar donde Raze no podía seguirla—. ¿Te he hablado acerca de mis tierras, Raze? ¿Te he dicho que solo hay negro y gris, e incluso el aire es del color de la niebla? Pero el mundo de los humanos es tan vibrante, y cuando te encontré en él, supe que me había tocado el premio gordo. —Una sonrisa nostálgica tocó sus labios, labios hechos para que los hombres rogaran. *Los hombres y demonios*, Raze pensó con amargura—. Muy pocos de nosotros tienen la suerte de enganchar un íncubo. Toda esa energía sexual... —Se estremeció, la luz en sus ojos regresó y se volvió ardiente, como siempre que sentía el sexo cerca—. Pero ahora voy a volver a casa. Ocuparé mi lugar en el trono. Solo estoy aquí para recargar y disfrutar de una última aventura en el reino de los humanos.

Odiaba entenderla tan bien, porque todo lo que él había querido desde que había alcanzado la madurez sexual era ser normal. Y ni siquiera un demonio seminus normal, heterosexual. Para él, la normalidad significaba tener una relación con alguien con el que pudiera compartir una vida y una cama. Alguien con quien hablar. Alguien que lo deseara tanto como él.

Normal... como Slake.

Muy lentamente, liberó a Fayle, pero si ella pensaba que había acabado con ella, se llevaría una gran sorpresa. Miró a Slake, quien le hizo un gesto de comprensión y sacó su teléfono.

—¿Habías planeado liberarme? —preguntó Raze, permaneciendo donde estaba, sobre su rostro.

Un rubor avergonzado barrió sus mejillas.



—¿Qué puedo decir? Te he querido más de lo que he querido nada, Raze, pero soy un demonio.

—Igual que yo, pero no estoy...

Ella lo interrumpió con un gesto de la mano.

—Lo sé, lo sé. No estás chupando la energía de nadie. Bien. Lo que sea.

Antes de darse cuenta de lo que hacía, le besó, conduciendo la lengua entre los dientes mientras pegaba sus cuerpos. No le había besado así desde la primera vez que estuvieron juntos, cuando le había ayudado a atravesar su transformación. Recordaba todo como si estuviera sucediendo ahora, sintió el chisporroteo eléctrico único de su beso.

Un gruñido de impía posesión vibró en el aire. Al instante, el cuerpo de Raze respondió como si fuera una llamada de apareamiento. Slake.

Fayle interrumpió el beso y dio un paso atrás, dando a Raze una sonrisa temblorosa. Slake, por otro lado, había disminuido a la mitad la distancia entre ellos, había desenvainado las cuchillas de los arneses de debajo de su abrigo, y su mirada prometía muerte. Maldita sea, eso era ardiente.

—Está hecho —dijo Fayle, manteniendo un ojo en Slake—. Mis lazos contigo están rotos.

No era lo único roto aquí. Había confiado en ella una vez, pero ella había roto eso. Se había preocupado por ella una vez, pero ella había roto eso también. Durante más de treinta años había creído que se respetaban mutuamente. Había destrozado esa creencia.

—Dime —dijo—, si tu consejo solo ha empezado a buscarte porque tu reina murió, ¿por qué nos mudamos constantemente? Tu especie no es nómada en realidad, ¿verdad?

Ella sacó un caramelo de la taza sobre el mostrador y se lo metió en la boca como si todo estuviera bien ahora que se había roto el vínculo entre ellos.



—Oh, somos nómadas —dijo ella—, pero no es por eso que insistí en mudarnos cada pocos años. Mi gente siempre estaba buscándome. Solo que no se lo tomaron en serio hasta que la reina murió. —Masticó el dulce con un crujido duro—. Ahora, a menos de que estéis aquí para matarme, hay un distrito de luz roja que acaba de madurar con la energía sexual que cosechar. Así que desapareced.

—Oh, nena —dijo Slake, su voz áspera como la grava—, tú eres la que va a desaparecer.

En un movimiento tan rápido que Raze no lo vio hasta que todo terminó, Slake lanzó un dardo que acertó a Fayle en la garganta, hundiéndose tan profundo que la sangre brotó en toda la baldosa picada de viruela.

—Qué mierda —gritó, agarrándose la garganta mientras sus garras se extendían como un tigre y su cuerpo comenzaba a hincharse y transformarse.

—¡Date prisa! —gritó Raze a Slake. Abordó a Fayle, tumbándola en el suelo mientras que Slake le envolvía los tobillos con una cuerda que juraba que podía contener a un súcubo de su especie.

Fayle atacó a Raze, acertándole en la mandíbula, y el dolor le abrasó desde la barbilla hasta el cuero cabelludo.

Gruñendo como un cambiaformas oso recién despertado de la hibernación, Slake atrapó sus muñecas y la volcó boca abajo sobre la alfombra barata del suelo. Sus maldiciones ahogadas continuaron una vez los dos se levantaron y estudiaron su obra.

—¿Les has llamado? —confirmó Raze.

—Sí. Los Distribuidores de Justicia deberían llegar en cualquier momento.

Excelente. Los Distribuidores de Justicia eran la policía del mundo de los demonios, y nada les daba erecciones más grandes que lanzar a la realeza en sus cárceles. Raze iba a asegurarse de que Fayle pagara por lo que había hecho en el Thirst. Y disfrutaría cada minuto de ello.



Slake se volvió hacia él, y de repente, su humor se convirtió en preocupación.

—Estás herido. —Tendiendo la mano, alisó suavemente el pulgar a lo largo de la mandíbula de Raze y Raze suspiró con un placer que superaba cualquier tipo de dolor que Fayle le hubiera traído esta noche.

—Estoy bien —dijo—. Creo que siempre voy a estar bien ahora.

Slake sonrió.

—En ese caso, diría que es el momento de ocuparme de *mi* Fayle.

—¿Me necesitas aquí?

—No. —Slake tiró a Raze con fuerza contra él—. Nos vemos en casa. Y te quiero desnudo cuando llegue.

Solo había una respuesta a eso.

Muy bien.



Por primera vez en su vida, Slake entró en la sede de Dire & Dyre de Nueva York sin una pizca de temor.

Estaba preparado para pelear con tal de coger el ascensor, pero, sorprendentemente, la recepcionista le envió a la planta superior sin argumentos. Hasta ahora, todo bien.

Cuando salió del ascensor a las lujosas oficinas que pertenecían al gran jefe, la ayudante con cuernos de cabra de Dyre le detuvo. No inesperado.

—Tendrá que esperar. El señor Dyre está...

—Muérdeme. —Slake pasó por delante de ella y entró en la oficina del Dyre.

Dyre levantó la vista, pero si estaba molesto por la intrusión, no lo demostró.



—Slake. Qué sorpresa. —Sonrió, mostrando los dientes afilados—. Es sorprendente que estés siendo arponeado por el dolor de perder tu alma.

Imbécil.

—Sí, bueno, ¿otra sorpresa? —Se acercó a la mesa, plantó los puños en la parte superior de roble brillante, y se inclinó—. Lo. Dejo. —En el último momento, añadió—: Imbécil.

Los ojos negros de Dyre rodaron como canicas aceitosas en la cabeza.

—No puedes dejarlo. Me perteneces.

—Si estás hablando de mi alma, bueno, incluso si eso fuera cierto, no podrías detenerme. Mi cuerpo sigue siendo mío, no importa quién sea el dueño de mi alma.

Las canicas en las cuencas de los ojos de Dyre se rodearon de rojo. Dyre tenía mal genio, y a su demonio interior le encantaba salir a jugar. Probablemente era el momento para escalar la situación. Pero solo un poco. Slake necesitaba que el hombre se enfureciera para lo que había planeado.

—Voy a matarte y cosechar tu alma mucho antes de dejar que te vayas.

Menudo estúpido.

—Eres consciente de que cuando tus empleados tienen miedo de ti, no van a dar un paso más, ¿verdad?

—Lo hacen si les gusta mantener su piel. —Dyre sonrió ampliamente, y Slake juró que le salían más dientes. También se hacían más grandes—. O sus almas.

—Sí, sobre eso...

Un destello plateado iluminó la habitación, y de repente Revenant estaba allí de pie, con las enormes alas negras, plagadas de plata y oro, arqueadas por encima de su espalda. Si Slake no hubiera conocido al hombre antes, se hubiera meado encima. Pero dio un paso atrás para que no le volara el cerebro con una de sus alas en un descuido.



—Entonces —dijo Revenant, su voz retumbando con tal fuerza que las caras baratijas de los estantes se sacudieron—, resulta que cuando posees un alma, te avisa de cuando hay peligro. —Revenant frunció el ceño a Dyre—. ¿Qué estabas haciendo con él?

Dyre empujó para ponerse en pie.

—¿Quién diablos eres tú?

Revenant dio a Slake una mirada fulminante de decepción.

—¿De verdad le diste a esta bolsa de basura tu alma?

De repente, la piel de Dyre se volvió negra como la noche y cuernos sobresalieron de su cráneo, que comenzó a alargarse mientras su cuerpo se duplicó en tamaño. Muy lentamente, Slake metió la mano bajo la chaqueta para sacar su daga de sangre, un arma Duosos que solamente un macho de su especie podía ejercer.

—¿Te atreves a insultarme? —rugió Dyre—. ¿Tienes idea de quién soy? ¿De qué soy?

Una sonrisa tan fría que hizo caer la temperatura de la sala curvó los labios de Revenant.

—¿De verdad crees que me importa?

Todos los objetos peligrosos de la sala se activaron al mismo tiempo, todos dirigidos a Revenant. En un desenfoque de movimiento, fue apedreado por diversos instrumentos contundentes, golpeado por los rayos de calor de fusión, y empalado por objetos punzantes. Pero cuando terminó, simplemente chasqueó la lengua, y todo volvió a la normalidad. Su ropa dejó de humear, la sangre se había ido, y no había nada puntiagudo sobresaliendo de él.

La piel negra de Dyre se volvió cenicienta.

—Pero qué...



Revenant levantó a Dyre de sus pies. Por lo que Slake sabía, Rev estaba utilizando la Fuerza, porque el tipo no había movido ni un músculo.

—Investigué un poco después de hablar con Slake. Parece que Satanás y tú érais bastante cercanos. Te dejaba hacer lo que querías con las almas que recogías, siempre y cuando se las dieras a tus hijas. ¿Me equivoco?

Dyre dejó de arañarse la garganta el tiempo suficiente para croar.

—Sí. T...te ofrezco el mismo trato.

La risa de Revenant le congeló la sangre en las venas.

—Tú me ofreces a *mí* un trato. ¿En serio? Porque desde donde estoy... bueno, estoy. Tú, por otro lado, estás flotando en el aire y siendo estrangulando lentamente. Así que vamos a intentarlo de nuevo. —Arrojó a Dyre contra una pared, rompiendo las ilustraciones, fotografías y preciados premios y certificados enmarcados de Dyre. Mientras intentaba ponerse de pie, Revenant avanzó hacia él—. Este es el trato que *yo* te ofrezco a *ti*. Devuelve todas las almas que no has vendido o utilizado para cualquier propósito vil y cierra la firma de abogados.

—¿Y qué —dijo Dyre entre dientes—, consigo a cambio?

—No morir.

Dyre se quedó boquiabierto.

—¿Estás loco? ¡No puedo renunciar a mi práctica por nada! —La mano de Dyre se deslizó detrás de su espalda. Slake abrió la boca para advertir a Revenant, pero no fue necesario.

Dyre explotó. Solo... explotó en una nube de niebla roja atomizada que se asentó alrededor de la oficina en una manta horripilante de sangre derramada.

Revenant suspiró.

—He tenido que hacer eso mucho últimamente.



Revenant asintió.

—Resulta que cuando te ganas el Infierno, la gente no es todo, "Oye, desterró a Satanás, el más malo que nunca ha habido, por lo que debe ser súper fuerte". No, todos son "Oye, debe haber tenido suerte, así que vamos a ver si podemos con él". —Revenant se encogió de hombros—. Explotar gente envía el mensaje.

—Yo nunca voy a molestarte *tanto*.

—Sabio. —Un pergamino se materializó de la nada, se desenrolló y Slake reconoció su firma. Era el título de propiedad de su alma. Revenant chasqueó los dedos, y la cosa estalló en confeti—. Eres libre.

—¿Pero... por qué?

—Porque no me gusta estar vinculado a nadie.

—Oh. Bueno, ah, gracias. —Miró el desorden que solía ser Dyre y sintió lástima por el equipo de limpieza de la empresa—. Así que tengo mi alma de regreso, pero ahora estoy sin trabajo.

—¿Te gustaba tu trabajo?

Slake se encogió de hombros.

—No. Pero pagaba las cuentas e impedía que mi pueblo me cazara y ejecutara.

—Entonces, ¿por qué has venido aquí? ¿Para matarle y tomar su posición?

Slake levantó la hoja que había tenido en un agarre con los nudillos blancos los últimos minutos.

—Yo no soy un demonio lo suficientemente poderoso para matarlo, pero podía...

—¡Venga ya! —Revenant arrebató la daga de la mano de Slake como un niño que veía los caramelos de otro niño—. Es una daga de sangre Duosos. ¿Sabes lo raras que son?



—Ah, sí, tengo una idea.

—Podrías haber infundido la cuchilla con la sangre de Dyre y haber sido inmune a cualquier movimiento suyo en tu contra durante un año.

—Ese era el plan —murmuró Slake.

Como había dicho Revenant, las dagas de sangre eran raras, aún más por el hecho de que solo se podían usar una vez. Slake había planeado neutralizar a Dyre, y entonces utilizar ese año para reunir a los malditos clientes de Dire & Dyre para dárselos a los Distribuidores de Justicia. Trabajar con los Distribuidores en la captura de Fayle había sido revelador y estimulante, y supuso que bien podría aprovechar sus habilidades para hacer el bien.

Revenant lanzó la daga al aire y la atrapó entre el pulgar y el índice.

—Ven a trabajar para mí.

—¿Qué? —Slake se quedó boquiabierto—. ¿Hablas en serio? Acabo de salir de debajo del pulgar de un poderoso psico... eh, quiero decir...

—Deja la adulación. —Revenant levantó la mano—. Lo entiendo. Yo solía estar bajo el niño de los azotes de Satanás, y es una mierda trabajar para algún idiota malvado que está malditamente loco y que puede acabar contigo solo con un pensamiento. —Cruzó las alas en la espalda, y un instante después, desaparecieron. Debía ser genial tener alas—. Pero este es el trato. Soy el nuevo Rey del Infierno, lo que significa que los demás o se juntan a mí porque quieren algo, creen que voy a hacerles explotar o porque quieren matarme. No tengo a nadie cerca en el que puedo confiar. Tú pareces ser bueno en tu trabajo, y mientras sostuve tu alma, tuve una idea de lo que eres. Podría tenerte en nómina.

La boca de Slake se quedó tan seca como la arena del Desierto de Blighted.

—Aprecio la oferta...

—¿Pero?

Slake estaba deseando que el tipo dejara de hacer eso.



—Pero no voy a matar a nadie que no lo merezca. No voy a seducir a nadie. No...

—Ya, ya —le interrumpió Revenant—. No vas a comprometer tu moral o hacer algo que moleste a tu pareja. Está bien. Si te opones a un trabajo, puedes discutirlo conmigo. No soy completamente irracional. —Pareció reconsiderar eso—. Mi compañera podría estar en desacuerdo.

Revenant era uno tipo raro. Pero a Slake le gustaba. En cualquier caso, podría ser el empleador de gente mucho peor que el Rey del Infierno.

—Tú sí que sabes cómo vender un trabajo —dijo Slake, tal vez un poco sarcástico—. Estoy dentro.

—Bien. Pero sí tiene un requisito. —La expresión de Revenant era sombría y seria, y Slake sintió que lo que iba a decir era de importancia letal para él—. Nunca me mientas. Nunca. Y si yo pongo una ley, es a seguir. ¿Lo entiendes?

—Lo entiendo.

Revenant le tendió la mano.

—Entonces bienvenido a bordo.

Hombre, Raze nunca se lo iba a creer.





Capítulo 16

Raze amaba el bosque. Los árboles. La vida salvaje. La paz.

Y ahora, seis meses después de que dijera adiós a su antigua vida, se mudaba a una nueva.

Lo que significaba mudarse con Slake.

Renunciar al apartamento había sido fácil, pero lo que extrañaría sería ver al Thirst todos los días. No iba a estar lejos mucho tiempo, sin embargo. La nueva construcción estaba casi terminada, y pensaba que volvería a trabajar allí en el próximo mes o algo así. Mientras tanto, había tomado horas extras en el hospital para mantenerse ocupado mientras Slake estaba ayudando a Revenant a gobernar el Sheoul.

Y sí, hablamos de un trabajo a tiempo completo. Revenant siempre se aseguraba de que Slake pudiera llegar a Raze cuando fuera necesario, pero sin duda Slake se mantenía ocupado. Hoy, sin embargo, ambos estaban fuera del trabajo, y él planeaba hacer un día relajante del mismo.

—¿Desayuno? —La voz ronca mañanera de Slake fue directamente a la ingle de Raze. Él levantó la vista de su silla en el patio en la que había estado sentado bajo el sol de la mañana, escuchando el gorgoteo del arroyo a unos metros de distancia.

—¿Hiciste algo?

Slake tropezó fuera en nada más que calzoncillos, el cabello de recién levantado dándole un encanto infantilmente atractivo.

—Tenía la esperanza de que tú lo hicieras.



—Idiota —dijo Raze, escondiendo su sonrisa en su taza de café. Su insulto le valió un prolongado beso y un golpe ligero, pero prometedor de la mano de Slake sobre el pene hinchándose rápidamente de Raze.

Pero Slake era un maldito bromista. Sonriendo maliciosamente, se dejó caer en la silla frente a Raze y se tumbó bajo el sol, sin importarle el mundo. Había cambiado mucho en los últimos meses, perdiendo la vigilante cautela que había llevado como un juego de armadura cuando se conocieron, y finalmente dejándose reír. Y jugar. Y confiar.

—Revenant me dijo que puedo tener una semana de descanso. —Slake levantó la cara hacia el cielo azul sin nubes, una sonrisa curvando los labios que podrían hacer mendigar a Raze—. ¿Puedes conseguir un poco de tiempo de vacaciones?

Removiéndose para darle a su erección más espacio en su pantalón corto, Raze tomó un sorbo de café.

—Claro. ¿Por qué?

Slake se encogió de hombros.

—Nunca he estado de vacaciones con nadie. Ya sabes, el sol, la arena, el mar. Me imagino que podemos ir a algún lugar exótico. Y luego atrincherarnos en nuestra habitación y...

—¿Copular hasta perder la razón?

Los ojos de Slake se oscurecieron, y el pene de Raze consiguió ponerse más duro. No necesitaba sexo hasta dentro de seis horas o menos, pero lo quería, y eso era algo completamente nuevo. Bueno, nuevo desde que había conocido a Slake.

—Estaba pensando... tal vez podríamos intentar eso del emparejamiento del que sigues hablando.

Raze se atragantó con el café. Solo un poco. Pero aún.

—¿Emparejamiento? ¿Quieres emparejarte conmigo? ¿Cómo en, voy a estar atado a ti hasta que uno de nosotros muera? ¿Ese emparejamiento?

Slake apoyó sus codos en sus piernas abiertas y se inclinó hacia adelante aun así, su voz salió en un ronroneo íntimo.

—Cuando lo pones de esa manera... sí.

Una ráfaga de emociones se apoderó de Raze, pero no pudo agarrarse a una. Era como si estuviera feliz y en pánico y enojado, que eso no podría ser posible, todo a la vez.

Vinculación. Maldita sea. Era un ritual de apareamiento que, hasta ahora, solo había sido algo que los demonios seminus hacían con hembras. ¿Sería incluso posible con un macho? Con una hembra, el vínculo era más o menos una calle de un solo sentido, lo que permitía a la hembra llevar las riendas. Ella ganaba un *dermoire* que hacía juego con la de su compañero, pero en el brazo opuesto, mientras que el macho... bueno, ahí es donde el vínculo verdaderamente actuaba. Un macho vinculado nunca podría tener sexo con nadie más, siempre y cuando su compañero viviera. Vincularse con alguien era un gran compromiso. Un compromiso de por *vida*, y dado que su vida sería de cientos de años...

—Oye —dijo Slake calmadamente—. No tenemos que hacerlo. Sé que lo de Fayle fue una mierda, y si yo fuera tú, no dejaría la palabra *vínculo* en mi vocabulario. Pero estaba pensando...

—No, quiero —espetó Raze, porque al infierno si iba a dejar pasar esta oportunidad a través de sus dedos—. Lo hago. Es solo que no sé si es posible entre dos machos.

—Podemos tener relaciones sexuales, y antes de conocerme, eso no se suponía que tampoco era posible. No lo sabremos hasta que lo intentemos.

Cierto. Pero era un gran paso.

Más allá de enorme.



Y era una obviedad.

Raze había estado esperando toda su vida a Slake, y ahora que lo tenía, no estaba por dejarlo ir.

Se puso de pie y le tendió la mano al magnífico macho que le había dado tanto. La mano de Slake se cerró alrededor de la suya, y juntos se dirigieron al dormitorio. Se deshicieron de sus pantalones cortos, y en un raro momento de incomodidad, se enfrentaron entre sí, desnudos en más de un sentido.

—¿Cómo funciona esto? —preguntó Slake, su voz profunda y con necesidad, y el cuerpo de Raze respondió con un torrente de endorfinas que le decían que esto era lo correcto. Todo sobre esto era correcto.

—No sé... —En realidad, Raze lo sabía. Sus instintos estaban subiendo en él, diciéndole qué hacer a continuación, y sin pensar, buscó la cuchilla que Slake siempre guardaba en la mesa de noche.

—Tus ojos. —Slake respiró—. Están completamente dorados. Sé que se vuelven de esa manera cuando estás excitado, pero esto... Guau.

Raze se colocó frente a él, así que estaban pecho contra pecho, y con una desesperación que no podía explicar, tomó la boca de Slake, lamiendo la comisura de sus labios hasta que Slake lo dejó entrar.

Cuando cayeron sobre la cama, Raze pasó el filo de la cuchilla sobre su pecho. El dolor fue fuerte pero fugaz, embotado por la anticipación de lo que venía a continuación.

—Necesitas beber —murmuró contra la boca de Slake—. Ahora.

Slake no dudó. El olor de su excitación flotó hasta Raze, pateando su propia excitación a un nivel superior cuando Slake besó su camino por el cuello de Raze, deteniéndose solo para morder su clavícula y hacer a Raze gruñir de placer. Pero en el momento en que la boca de Slake se cerró en el corte que él había hecho, el placer se hizo tan intenso que no creía que sobreviviría a ello.



—Raze —susurró Slake contra su piel—. Maldita sea, sabes... bien. —Él pasó su lengua a lo largo del corte mientras Raze agarraba el lubricante.

—Ahora —gimió Raze—. Tengo que estar dentro de ti *ahora*. Pero tienes que hacerlo. Tienes que estar dispuesto.

Slake lo miró, confundido, pero un instante después, estaba colocando un chorro frío de lubricante en el pene duro de Raze con una mano y acariciando sus testículos con la otra. Dulce, dulce agonía onduló hacia arriba desde la ingle de Raze. Como siempre, el toque de Slake era mágico. Él intuitivamente sabía lo que quería Raze y cómo lo quería, lo duro, lo rápido, la profundidad, y Raze solo podía imaginar que si la unión funcionaba, estarían aún más en sincronía. Las posibilidades eran infinitas y casi incomprensibles.

Todos los músculos de los brazos de Slake ondulaban bajo su piel flexionándose mientras se arrastraba sobre el cuerpo de Raze, besando y lamiendo a lo largo de cada centímetro del viaje. Sus ojos oscuros brillaban con necesidad mientras miraba hacia Raze y que lo condenaran si Raze no se hinchó por la emoción. Amaba a Slake con cada célula de su cuerpo, y si eso no era lo suficientemente bueno para un vínculo, no sabía qué lo era.

Poco a poco, suavemente, Slake se recostó sobre la erección de Raze. Éxtasis envolvió a Raze cuando Slake se sentó totalmente y comenzó a moverse, su caliente culo, apretándolo con cada golpe.

Raze apenas tuvo la capacidad suficiente para levantar la daga del colchón.

—Necesitas cortarte a ti mismo. La muñeca derecha. Tengo que beber.

Si Raze pensó que Slake se resistiría, habría estado equivocado. En un solo movimiento, sin vacilación, Slake pasó la hoja a través de su muñeca y la acercó a la boca de Raze.

Cálida sangre, sedosa goteó sobre la lengua de Raze, y santa mierda, bien podría haber sido enchufado a una toma de corriente, ya que su cuerpo comenzó a



chispear y cosquillear. Se había convertido en un cable de alta tensión, conectado a Slake de una manera que no podría haber previsto. Que no podría haber incluso esperado, porque no sabía que existía ese sentimiento.

Al borde del orgasmo, entrelazó sus dedos con los de Slake, la mano derecha de Raze con la izquierda de Slake. Y cuando bebió de la vena de Slake, un circuito se cerró a través de ellos, y Raze sintió todo lo que Slake estaba sintiendo. Había afecto, calidez, respeto, amor. Ellos estaban conectados de muchas maneras, y era tan... correcto.

—Raze —jadeó Slake—. Oh, maldita sea, puedo... sentirte. —Se sacudió contra Raze, todo su cuerpo convirtiéndose en una tormenta de sexo y pasión que no podía ser contenida.

Raze dio un sorbo profundo de la muñeca de Slake cuando el éxtasis lo lanzó por encima del borde. Echó la cabeza hacia atrás y se arqueó sobre Slake, golpeándolo hacia adelante de modo que tuvo que apoyarse contra la pared. El yeso cayó sobre la cabeza de Raze, pero apenas se dio cuenta, demasiado perdido en el orgasmo total de su cuerpo que no tenía fin.

A lo lejos, oyó a Slake gritar mientras Raze bombeaba en él. Calientes, salpicaduras húmedas golpearon su pecho, su cuello, su barbilla. El olor almizclado del esperma de Slake recubrió su piel y condujo a Raze a nuevas alturas.

Perdió la noción del tiempo y de los orgasmos. Con el tiempo, tal vez un mes más tarde, si su cansancio era una indicación, llegó a la plena conciencia y se encontró arriba de Slake, su cálida piel húmeda recubierta de yeso. En algún momento él había girado a Slake sobre su espalda, con las manos unidas, sus bocas juntas.

Slake estaba medio perdido, sus ojos soñolientos apenas se abrieron cuando miró a Raze.

—Creo —respiró—, que estoy muerto.



—Sé que yo lo estoy —se quejó él. Dioses, todo su cuerpo se sentía como de goma, y, sin embargo, una nueva, extraña energía lo inundaba. *Slake*, pensó. La nueva energía era Slake. Raze podía sentirlo en todas partes. Dentro. Afuera. En su cabeza.

En ese momento, Slake estaba feliz. Contenido. Cuando Raze miró hacia abajo a la mejor cosa que le pasó, Slake sonrió.

—Estás feliz.

—Estamos vinculados.

Como si el brazo de Slake pesara media tonelada, él lo levantó hacia arriba.

—Santa mierda —respiró—. Mira.

Raze luchó por enfocar sus ojos, y cuando finalmente fueron 20/20, sonrió. Líneas negras comenzaron a aparecer en la mano de Slake y se extendían por su brazo, consolidándose en una copia perfecta del *dermoire* de Raze.

—Es increíble. —Raze contempló con profunda admiración—. Bonito.

Slake extendió su mano y rozó su dedo por la garganta de Raze. Su piel se estremeció bajo la punta del dedo de Slake y se extendió como un infernal fuego erótico alrededor de su cuello.

—Está sucediendo —murmuró él—. Te estás poniendo los anillos de pareja. Acabamos de hacer historia.

Raze se habría reído si hubiera tenido energía.

—Eidolon va a venir en sus malditos pantalones cuando se lo diga. Le encantan las anomalías.

—Te amo.

Girando a un lado, Raze entrelazó sus dedos y atrajo a Slake contra él. Estaban sucios y sudorosos y necesitaban una ducha, pero no podían hacer eso en



ese momento. Justo ahora, todo lo que Raze quería hacer era disfrutar de la única cosa que nunca pensó que podría tener. Decir una cosa que nunca pensó que diría.

—Yo también te amo.

Fin

*Saga
Demoniaca*



166





Sobre la autora

La autora de bestseller en el New York Times y USA Today Larissa Ione escribió su primera novela a la edad de 13 años y no ha parado de escribir desde entonces. Ha sido meteoróloga de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos, y EMT, y entrenadora profesional de perros, y nunca sabes cuando uno de esos intereses saltará en sus novelas.

Vive una existencia nómada con su marido Guarda Costa de Estados Unidos e hijo, así que su carrera de escritora ha sido una bendición —un trabajo que se mueve fácilmente.

Escribe romance paranormal oscuro para el Grand Central Publisling (anteriormente Warner Books), y romance contemporáneo para Red Sage y Samhain. Bajo el pseudónimo de Sydney Croft, escribe romance de aventuras de acción erótica con su compañera Stephanie Tyler.

*Saga
Demoniaca*



Visitarnos



*Saga
Demoniaca*

168



de cualquier especie de demonio que calificara cinco en la escala Ufelskala del mal. Cuatro era bastante malo, pero con un cinco, nunca se sabía si tu pareja iba a matarte después de venírte.

O *antes* de venírte, para el caso.

De mala gana alejó su atención del médico, atravesando el club a zancadas, con los ojos bien abiertos buscando a su objetivo. Había aproximadamente un millón y medio de hembras pululando alrededor, pero ninguna se parecía a la pequeña asiática de cabello negro de la foto que le había dado hace dos meses su jefe en Dire & Dyre, la firma de abogados que le contrataba como Adquirente. Sí, si alguien quería algo o a alguien, Slake era el enviado a conseguirlo.

Excepto que este trabajo era diferente. Este trabajo era el que determinaría el curso del resto de su vida.

Y el resto de su *después* de la vida.

Pero bueno, como su jefe señaló, era *solo* su *alma* en la línea.

Imbécil.

Vio una cabina vacía cerca de una salida de poco uso a las alcantarillas y se dirigió derecho a ella, gruñendo a un corpulento demonio de piel verde que intentó deslizarse en el asiento delante de Slake. El demonio maldijo, pero una mirada a las armas que Slake escondía debajo de su chaqueta de cuero le obligó a pensarlo dos veces. Probablemente también una tercera.

Un camarero trajo a Slake un whisky doble, ordenó y se acomodó, esperando a que su presa mostrara su cara bonita. En el ínterin, sin embargo, no vio ningún daño en revisar al médico en la parte trasera del club un poco más.

Ese macho era algo especial. Incluso su coloración era perfecta. No era moreno, pero tampoco pálido, y dado el cabello rojizo del tipo, más corto por detrás que por delante, Slake apostaría que de cerca, vería algunas pecas en espera de que las acariciara con la lengua.



de cualquier especie de demonio que calificara cinco en la escala Ufelskala del mal. Cuatro era bastante malo, pero con un cinco, nunca se sabía si tu pareja iba a matarte después de venírte.

O *antes* de venírte, para el caso.

De mala gana alejó su atención del médico, atravesando el club a zancadas, con los ojos bien abiertos buscando a su objetivo. Había aproximadamente un millón y medio de hembras pululando alrededor, pero ninguna se parecía a la pequeña asiática de cabello negro de la foto que le había dado hace dos meses su jefe en Dire & Dyre, la firma de abogados que le contrataba como Adquirente. Sí, si alguien quería algo o a alguien, Slake era el enviado a conseguirlo.

Excepto que este trabajo era diferente. Este trabajo era el que determinaría el curso del resto de su vida.

Y el resto de su *después* de la vida.

Pero bueno, como su jefe señaló, era *solo* su *alma* en la línea.

Imbécil.

Vio una cabina vacía cerca de una salida de poco uso a las alcantarillas y se dirigió derecho a ella, gruñendo a un corpulento demonio de piel verde que intentó deslizarse en el asiento delante de Slake. El demonio maldijo, pero una mirada a las armas que Slake escondía debajo de su chaqueta de cuero le obligó a pensarlo dos veces. Probablemente también una tercera.

Un camarero trajo a Slake un whisky doble, ordenó y se acomodó, esperando a que su presa mostrara su cara bonita. En el ínterin, sin embargo, no vio ningún daño en revisar al médico en la parte trasera del club un poco más.

Ese macho era algo especial. Incluso su coloración era perfecta. No era moreno, pero tampoco pálido, y dado el cabello rojizo del tipo, más corto por detrás que por delante, Slake apostaría que de cerca, vería algunas pecas en espera de que las acariciara con la lengua.

de cualquier especie de demonio que calificara cinco en la escala Ufelskala del mal. Cuatro era bastante malo, pero con un cinco, nunca se sabía si tu pareja iba a matarte después de venírte.

O *antes* de venírte, para el caso.

De mala gana alejó su atención del médico, atravesando el club a zancadas, con los ojos bien abiertos buscando a su objetivo. Había aproximadamente un millón y medio de hembras pululando alrededor, pero ninguna se parecía a la pequeña asiática de cabello negro de la foto que le había dado hace dos meses su jefe en Dire & Dyre, la firma de abogados que le contrataba como Adquirente. Sí, si alguien quería algo o a alguien, Slake era el enviado a conseguirlo.

Excepto que este trabajo era diferente. Este trabajo era el que determinaría el curso del resto de su vida.

Y el resto de su *después* de la vida.

Pero bueno, como su jefe señaló, era *solo* su *alma* en la línea.

Imbécil.

Vio una cabina vacía cerca de una salida de poco uso a las alcantarillas y se dirigió derecho a ella, gruñendo a un corpulento demonio de piel verde que intentó deslizarse en el asiento delante de Slake. El demonio maldijo, pero una mirada a las armas que Slake escondía debajo de su chaqueta de cuero le obligó a pensarlo dos veces. Probablemente también una tercera.

Un camarero trajo a Slake un whisky doble, ordenó y se acomodó, esperando a que su presa mostrara su cara bonita. En el ínterin, sin embargo, no vio ningún daño en revisar al médico en la parte trasera del club un poco más.

Ese macho era algo especial. Incluso su coloración era perfecta. No era moreno, pero tampoco pálido, y dado el cabello rojizo del tipo, más corto por detrás que por delante, Slake apostaría que de cerca, vería algunas pecas en espera de que las acariciara con la lengua.

de cualquier especie de demonio que calificara cinco en la escala Ufelskala del mal. Cuatro era bastante malo, pero con un cinco, nunca se sabía si tu pareja iba a matarte después de venírte.

O *antes* de venírte, para el caso.

De mala gana alejó su atención del médico, atravesando el club a zancadas, con los ojos bien abiertos buscando a su objetivo. Había aproximadamente un millón y medio de hembras pululando alrededor, pero ninguna se parecía a la pequeña asiática de cabello negro de la foto que le había dado hace dos meses su jefe en Dire & Dyre, la firma de abogados que le contrataba como Adquirente. Sí, si alguien quería algo o a alguien, Slake era el enviado a conseguirlo.

Excepto que este trabajo era diferente. Este trabajo era el que determinaría el curso del resto de su vida.

Y el resto de su *después* de la vida.

Pero bueno, como su jefe señaló, era *solo* su *alma* en la línea.

Imbécil.

Vio una cabina vacía cerca de una salida de poco uso a las alcantarillas y se dirigió derecho a ella, gruñendo a un corpulento demonio de piel verde que intentó deslizarse en el asiento delante de Slake. El demonio maldijo, pero una mirada a las armas que Slake escondía debajo de su chaqueta de cuero le obligó a pensarlo dos veces. Probablemente también una tercera.

Un camarero trajo a Slake un whisky doble, ordenó y se acomodó, esperando a que su presa mostrara su cara bonita. En el ínterin, sin embargo, no vio ningún daño en revisar al médico en la parte trasera del club un poco más.

Ese macho era algo especial. Incluso su coloración era perfecta. No era moreno, pero tampoco pálido, y dado el cabello rojizo del tipo, más corto por detrás que por delante, Slake apostaría que de cerca, vería algunas pecas en espera de que las acariciara con la lengua.